

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Cultura y salud sexual: una aproximación a la sexualidad adolescente del
distrito de El Carmen – Chincha

Tesis para optar el Título de Licenciada en Antropología

Diana Carolina Cribilleros Ramos

Asesor: Juan Carlos Callirgos

Junio, 2016

AGRADECIMIENTOS

Quiero empezar agradeciendo a todo el equipo que formó y sigue formando parte del convenio “Reconstruyéndonos” de la Dirección Académica de Responsabilidad Social. En el marco de este proyecto, pude conocer, imaginar y reelaborar mis nociones sobre el trabajo comunitario y la Antropología. Estaré eternamente agradecida por todo lo aprendido y, en especial, por haberme permitido transformarme a todo nivel.

A mi asesor, Juan Carlos Callirgos, por su confianza, su sensibilidad, sus palabras de aliento y, sobre todo, por inspirar en mí el interés hacia los estudios afroperuanos. Su apoyo y enseñanza han sido fundamentales no solo en el proceso de elaboración de la tesis sino en toda mi formación como estudiante de Antropología.

A Carmen Yon por motivarme a re-pensar constantemente mi tema de tesis desde la teoría y desde la práctica de campo misma. Su rigurosidad y aportes académicos fueron muy valiosos en esta investigación, la cual acoge muchas de sus apreciaciones.

A otros grandes amigos que me acompañaron de distintas maneras durante este proceso. A Eloy Neira-Riquelme y a Luciana Córdova por sus aportes teóricos y metodológicos, por las conversaciones, por la inspiración, por los juegos y, sobre todo, por acercarme a El Carmen con tanto amor y compromiso. A Faviola Chávez por su amistad, por sus enseñanzas sobre el trabajo a través de las artes, y por ser la persona que más me ayudó a confiar en mí y en mi trabajo. A Rafael Gutiérrez por la paciencia para escuchar tantas historias a pesar de la lejanía y las diferencias.

A las niñas, adolescentes y mujeres de El Carmen por brindar realidad a esta investigación y por compartirme un poquito de su vida. Además, a los docentes y estudiantes del colegio Nuestra Señora del Carmen por permitirme realizar los talleres y ser parte de sus dinámicas.

A Maribel Ballumbrosio y su familia por ser como mi segunda familia durante mi trabajo de campo y por dejarme tantos recuerdos y aprendizajes maravillosos.

A mi propia familia, Doris, Samy y Brooke, por todo el cariño, cuidado y apoyo incondicional. Cada uno, con sus distintos estilos, me ha permitido explorar muchas cosas y aprender de ellos en todo sentido.

A Pablo, por su valioso aporte durante la última etapa de mi tesis: por la corrección del estilo, por las constantes reflexiones sobre Chincha y El Carmen, pero sobre todo por motivarme el amor y la música.

ÍNDICE

1. Introducción.....	4
1.1. Metodología.....	6
1.2. Estado de la cuestión.....	11
1.3. Marco teórico.....	18
2. Capítulo 1: Cultura carmelitana y sexualidad adolescente.....	23
2.1. Procesos identitarios de El Carmen.....	27
2.1.1. Religión e identidad.....	30
2.1.2. Identidad y turismo.....	32
2.1.3. Turismo y sexualidad.....	34
2.1.4. Identidad y sexualidad en jóvenes carmelitanos.....	39
2.1.5. Procesos identitarios: reflexión final.....	42
2.2. Procesos socioeconómicos de El Carmen.....	43
2.2.1. Trabajo y educación en adolescentes.....	45
2.2.2. Los procesos socioeconómicos y la “cultura sexual” adolescentes.....	48
3. Capítulo 2: Agentes de socialización y discursos sobre la sexualidad adolescente.....	51
3.1. Agentes institucionales/políticos.....	51
3.2. La Iglesia y el discurso religioso.....	57
3.3. La familia.....	59
3.4. Medios de comunicación, prácticas de consumo y grupos de pares.....	66
4. Capítulo 3: La experiencia de la sexualidad durante la adolescencia.....	74
4.1. El enamoramiento.....	75
4.2. Enamoramiento y violencia.....	81
4.3. Inicio sexual.....	94
4.4. Licencias de la sexualidad femenina.....	97
4.5. Reflexión final: Notas sobre las ambivalencias de la sexualidad adolescente femenina.....	100
5. Conclusiones.....	105
6. Bibliografía.....	109
7. Anexos.....	118

INTRODUCCIÓN

“Se suele decir que El Carmen es sinónimo de Virgen, nombre de mujer, jardín, verso y paraíso. (...) Porque en su antigua iglesia se venera, precisamente, a la Virgen de El Carmen. Porque es una pequeña ciudad enclavada en el corazón de una gran chacra o hacienda. Porque allí viven muchas mujeres que se llaman Carmen. Porque en sus comarcas se cultivan el algodón, las frutas y los versos. Pero más que nada, porque El Carmen es el paraíso negro del Perú”.

(Diario La Prensa, 7 Días del Perú y del Mundo, 1° de mayo de 1966, pp. 42)

Esta cita es parte de un amplio reportaje realizado sobre El Carmen y publicado en 1966 por el diario peruano “La Prensa”. Al parecer, fue uno de los primeros intentos por retratar la realidad social del distrito y difundirlo masivamente. En este reportaje, cargado de lirismo y fotos sobre las costumbres de la gente, El Carmen se presenta como un paraíso terrenal “negro” poco explorado, que se conserva puro; en otras palabras, “virgen”. Y en ello reside gran parte de su valor. Actualmente, sus palabras no dejan de resonar cuando se hace referencia a El Carmen como poseedor de una cultura exótica y valiosa, y cuando se habla del valor que las mujeres carmelitanas poseen al mantener su virginidad. No obstante, pocas veces se reconoce que ello es producto de un contexto social, económico y político, que produce y reproduce imaginarios, discursos y prácticas sobre la sexualidad femenina y la cultura carmelitana.

La presente investigación busca aproximarse a los mundos culturales y sociales de un grupo de mujeres adolescentes del distrito de El Carmen – Chincha en torno al ejercicio de su sexualidad, así como a la etapa de la sexualidad femenina adolescente en sí misma. Para ello, es necesario tomar en cuenta el carácter multidimensional de la sexualidad, reconociéndola como un proceso individual, que además está atravesado por otros aspectos de la vida social: la economía, la política y la cultura. Por ello, pretendo estudiar la experiencia de la sexualidad adolescente en el marco de los procesos económicos, políticos y culturales de El Carmen.

La motivación por estudiar la sexualidad adolescente en este lugar está relacionada con el conjunto de elementos sociales que confluyen en El Carmen, los cuales han sido poco analizados desde la Antropología: pobreza y explotación económica, discriminación racial, violencia de género y riesgos en la salud sexual y reproductiva. Además, El Carmen tiene una importante presencia de población afroperuana, la cual ha sido poco atendida desde el ámbito político y académico.

Así, esta investigación tiene como objetivo *analizar la interacción entre la forma en que las adolescentes construyen y ejercen su sexualidad, insertada en los contextos culturales y socioeconómicos del distrito de El Carmen*. Con el fin de desarrollar este objetivo, planteo los siguientes objetivos específicos:

1. Analizar la situación social de los y las adolescentes insertada en procesos socioeconómicos de El Carmen.
2. Analizar la influencia de los agentes socializadores en los y las adolescentes.
3. Conocer las experiencias y expectativas de las adolescentes respecto de su sexualidad.

Asimismo, se plantean las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿De qué manera interactúa la sexualidad de los y las adolescentes con los procesos socioeconómicos de El Carmen?

2. ¿Cuáles son los agentes socializadores de los y las adolescentes y cómo influyen en ellos y ellas?
3. ¿Cómo experimentan las adolescentes su sexualidad?"

1.1. Metodología

La presente investigación la llevé a cabo de manera constante durante los meses de marzo, abril y mayo del 2015 en el distrito de El Carmen, principalmente en El Carmen Cercado y con algunas aproximaciones al centro poblado San José. No obstante, la tesis se nutre también de observaciones espontáneas que realicé entre abril del 2014 y noviembre del 2015 cuando visité El Carmen una semana al mes por motivos laborales.

Para fines de la investigación, resolví trabajar principalmente con adolescentes de la I.E secundaria "Nuestra Señora del Carmen", en la cual realicé observaciones en aula y del uso del tiempo libre, así como tres talleres de investigación participativa sobre sexualidad adolescente con estudiantes de 4° y 5° año de secundaria. Cada taller se dividió en tres sesiones que abordaron los siguientes temas: "*Identidades y relaciones de género*", "*Enamoramiento e inicio sexual*", y "*Relaciones sexuales y bienestar*". Si bien no estaba en mi plan metodológico inicial hacer un trabajo en la escuela, en campo pude observar que entablar vínculos con mujeres adolescentes fuera del espacio escolar era más complejo y requería de mayor tiempo. Así, en este grupo, pude generar vínculos de confianza, los cuales me permitieron conocer algunas experiencias relativas al contexto social de las adolescentes, así como sus experiencias de enamoramiento y sexualidad.

Este vínculo con adolescentes de escuela no me permitió generar la confianza requerida para ahondar sobre sus historias íntimas, pero sí tener una mirada general sobre el tema. Ello como consecuencia de la relación que se generó desde un inicio entre mi posición de investigadora-tallerista y la de ellas, como estudiantes de escuela. Si bien me reconocieron como una persona más joven, no *represiva* y, por tanto, de mayor cercanía, siempre estuve del lado de los *adultos*. En ese sentido, partiendo de

reconocer la relación dada, traté de que me vieran como una adulta joven en la que podían confiar.

Dado que el espacio no fue idóneo para abordar la temática, aproveché cada una de las oportunidades para conversar con adolescentes y adultas fuera de la escuela y así poder complementar la mirada. Algunas de estas se volvieron mis amigas y si bien eran concientes de la razón de mi estadía en El Carmen, no tuvieron reparos en compartir algunas experiencias personales conmigo. Estas fueron menores en cantidad, pero tienen un lugar central en esta investigación.

Con las mujeres adultas, abordé las propias experiencias de sexualidad durante su etapa adolescente, así como la relación y experiencias con sus hijas en el mismo ámbito. De esta manera, pude tener una mirada más íntima de la experiencia sexual durante la adolescencia, la cual incluye las preocupaciones, temores y expectativas respecto a este tema. Asimismo, el vínculo con mujeres mayores (entre 20 y 40 años) fue más sencillo, en tanto estas tenían la posibilidad de hablar sobre su sexualidad con mayor libertad. Esto sucede, en primer lugar, porque no tienen el estigma que cargan las adolescentes al hablar sobre el tema y, en segundo lugar, porque hablan en retrospectiva, de manera que, al comentar sucesos del pasado, tienen la posibilidad de presentarlos como *errores* de los cuales han aprendido.

Adicionalmente, realicé entrevistas semi estructuradas a actores institucionales de El Carmen, entre ellos, docentes, personal de salud, líderes parroquiales y líderes de organizaciones que abordan la temática afrodescendiente. (Ver Anexo 6). Con ellos, conversé sobre la situación socioeconómica, el contexto familiar, la identidad y la sexualidad de los y las adolescentes. A partir de ello, pude tener una aproximación general al contexto social de los y las adolescentes y a los diversos discursos que se generan en torno a su sexualidad.

En suma, la mayor parte de esta investigación se apoya en las experiencias cotidianas que viví con niñas, adolescentes y adultas durante el periodo del trabajo de campo, con quienes no utilicé técnicas tradicionales de recojo de información, como entrevistas o grupos focales. Con estas mujeres tuve diversos vínculos a través de los cuales, espontáneamente, adquirí diferentes identidades: de profesora-tallerista,

inquilina, turista, amiga, y, en último lugar, antropóloga. Por ello, la riqueza de cada abordaje dependió de la relación específica que llegué a tener con cada una de ellas.

Por último, si me enfoco en las historias de mujeres es por una cuestión de afinidad. A pesar de ello, no dejo de observar las relaciones entre hombres y mujeres, así como algunas percepciones de los hombres sobre la sexualidad. A continuación, presentaré a las mujeres que fueron claves para ahondar en el tema central de esta investigación, y a quienes haré referencia a lo largo del texto. Cabe resaltar que, por una cuestión de confidencialidad, sus nombres han sido modificados.

María. Tiene 37 años y una hija de 17. Está separada. A los 15 años inició su vida sexual con su enamorado y actual padre de su hija. Sobre su primera experiencia, recuerda el miedo que tenía de quedar embarazada, pero también la insistencia de su enamorado, quien le decía constantemente que “no pasaría nada”. Nunca se cuidó con métodos anticonceptivos artificiales; solo practicaba el coito interrumpido. Cuando salió embarazada, a los 19 años, comenzó a cuidarse con pastillas por recomendación de una doctora. Años después, se separó de su esposo porque este la golpeaba constantemente, pero el detonante fue la infidelidad de él. Esta experiencia fue traumática para ella: no quiere volver a casarse y no le recomienda a nadie que lo haga. Actualmente, trabaja en un grupo de música y brinda servicios generales para turistas: hospedaje y alimentación. Vive en El Carmen Cercado. Proviene de una familia afrodescendiente.

Roxana. Tiene 33 años y una hija de 14. Está separada del padre de su hija y no tiene otra pareja sentimental. A los 16 años inició su vida sexual con su enamorado. No fue un problema iniciarse sexualmente: estaba enamorada y no le preocupaba por salir embarazada a esa edad. Comenzó utilizando ampollas anticonceptivas, pero le causaban malestares y dejó de cuidarse. Además, ella quería tener un hijo. A los 18 años, salió embarazada y tuvo que dejar el colegio. Nunca lo retomó. Con su primer embarazo se dio cuenta de que no era tan fácil ser madre y fue desagradable para ella. Pensó que estar enamorada era suficiente para asumir la maternidad. Ahora dice ya no “creer en el amor” y considera que solo debe preocuparse por su hija. Vive en el C.P. San José. Proviene de una familia andina.

Luisa. Tiene 32 años y una hija de nueve. Está separada del padre de su hija pero no se ha divorciado aún. Se inició a los 22 años con el padre de su hija. Señala que lo hizo con seguridad porque sentía que lo hacía con la persona indicada. Iniciarse sexualmente fue un proceso complicado, debido a una experiencia de violencia sexual que tuvo durante su infancia. Al momento de iniciarse, no utilizó ningún método anticonceptivo artificial, solo el coito interrumpido ya que tenía una sola pareja y para ella, esto representaba un símbolo de fidelidad. Es ama de casa, cocinera y, a veces, participa de eventos artísticos. Vive en El Carmen Cercado. Proviene de familia afrodescendiente.

Nancy. Tiene 21 años. Vive con sus padres. A los 17 años tuvo su primera relación sexual con su enamorado. Más adelante, salió embarazada de él pero tuvo un aborto espontáneo. A partir de ese momento, su enamorado cambió mucho con ella y al poco tiempo terminaron. Después de ello, tuvo tres enamorados más, todos hombres mayores que ella, entre 28 y 30 años, con quienes estuvo por temporadas relativamente largas. Actualmente está soltera y ha terminado una carrera técnica en Chincha. Considera que el haber tenido varias parejas le ha permitido conocer un poco más a los hombres y enfrentar mejor las situaciones de violencia que, a veces, vive con ellos. Vive en El Carmen Cercado. Proviene de una familia afrodescendiente.

Noelia. Tiene 20 años. Vive con su papá y sus hermanos. Su papá falleció cuando ella tenía nueve años en un accidente de moto. Ha tenido dos enamorados y es virgen. No sabe mucho sobre métodos anticonceptivos, pero no le preocupa porque todavía no tiene una vida sexual activa. Además, le gustaría tener un hijo pronto, porque siente que se le está “pasando el tren”. Abandonó la escuela en quinto grado de primaria, porque ya no le gustaba estudiar. Luego comenzó a trabajar en el campo. Actualmente, no tiene un trabajo estable, pero cuando necesita dinero, trabaja para parceleros durante las cosechas de algodón, maíz y otros. Vive en el C.P. San José. Proviene de una familia andina (Ayacucho) y se auto-identifica como “chola” o “blanca”.

Jacky. Tiene 19 años. Vive con sus hermanos, sus padres y su hijo de tres años. Es madre soltera. El padre de su hijo murió en el 2013 en un accidente de moto. A los 15 años inició su vida sexual. Nunca se cuidaron con ningún método anticonceptivo,

porque su pareja le dijo que “no pasaría nada”. Ella señala que le creyó, porque estaba enamorada y le entusiasmaba tener un hijo con él. No se arrepiente de haber salido embarazada, pero tampoco se imaginó que fuese tan difícil, ya que tuvo que dejar el colegio. Actualmente, trabaja por temporadas cosechando palta, espárragos o algodón y, desde hace un año, ha retomado sus estudios secundarios en un colegio “no escolarizado” al que asiste los fines de semana. Vive en el C.P. San José. Proviene de familia afrodescendiente y andina, y se auto-identifica como “morena”.

Estefanía. Tiene 16 años y vive solo con su papá. Es virgen. Ha tenido aproximadamente seis enamorados desde los 14 años. La temporada más corta que estuvo con alguien fue tres meses y la temporada más larga fue de dos años y medio. Sus experiencias con enamorados han sido buenas en general, pero señala que algunos han sido muy celosos con ella. Nunca se ha sentido muy enamorada y considera que aún no es tiempo de iniciar su vida sexual, sino hasta que cumpla 18 años y tenga estudios superiores. Está en quinto de secundaria y quisiera estudiar Psicología. También quisiera estudiar danza, pero su papá le ha dicho que primero estudie una carrera corta que le dé un mayor sustento económico y después pueda estudiar lo que quiera. Vive en el C.P. San Aurelio. Proviene de familia afrodescendiente y se auto-identifica como “negra”.

Beatriz. Tiene 16 años. Recientemente vive con sus padres y su hermana. Antes, convivió con su enamorado, en casa de los padres de él, desde los 14 años. Su enamorado tiene 24 años. Dejó de vivir con él porque su familia no la aceptaba. Se inició sexualmente a los 14 años y al principio no se cuidaba con ningún método porque quería tener un hijo, pero le diagnosticaron quistes en los ovarios. Abandonó el colegio en cuarto año de secundaria. Trabaja en un restaurante y está ahorrando dinero para comprarse un terreno en El Carmen e irse a vivir con su enamorado. Vive en el C.P. San José. Proviene de una familia afrodescendiente y otra andina, y se auto-identifica como “negra”.

Daniela. Tiene 16 años. Vive con sus padres, sus hermanas y su hija de un año. Se inició sexualmente a los 12 años con el padre de su hija, con quien tiene una relación, pero viven separados. A los 15 años salió embarazada y abandonó el colegio.

Actualmente, cuida a su hija durante todo el día y ayuda a su mamá en los quehaceres de la casa. Vive en El Carmen Cercado. Proviene de una familia afrodescendiente y otra de la costa norte (Piura), y se auto-identifica como “zamba”.

Cielo. Tiene nueve años. Es hermana de Daniela. Está en cuarto grado de primaria. No tiene enamorado. Hay un chico del barrio que le gusta, pero es mayor que ella. De grande, le gustaría ser abogada y bailarina profesional. Se auto-identifica como “zamba”.

1.2. Estado de la cuestión

En este apartado presentaré los diversos estudios que se han desarrollado desde las Ciencias Sociales y otras disciplinas cercanas sobre temas vinculados a la presente investigación, así como los enfoques y temáticas que han sido predominantes en estos. En primer lugar, daré cuenta de las investigaciones sobre salud y sexualidad adolescente y, en segundo lugar, presentaré un breve desarrollo de los estudios afrodescendientes en el Perú.

Sexualidad adolescente

La salud sexual es un aspecto de la salud general que cobró relevancia a partir de los procesos de cambio de paradigmas culturales y socioeconómicos en el contexto del surgimiento de la pandemia del sida, hecho que generó grandes incertidumbres y preocupaciones en el campo de la salud pública entre los años ochenta y noventa (Cáceres, 1999; Aramburú, 1999; Palomino, 2003). En este contexto, la sexualidad se convirtió en un objeto de interés público y se constituyó como un derecho que se institucionalizó en el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de El Cairo en 1994. Esta conferencia constituyó un hito en el desarrollo de la sexualidad, dado que la salud sexual y reproductiva pasó a ser una “preocupación mundial” en la agenda de los Estados (Palomino, 2003: 26). Ello tiene como base el contexto en el cual la Organización Mundial de la Salud (OMS) define la salud como un estado de *bienestar general* y no solo como la ausencia de enfermedades biomédicas. Este punto resulta fundamental, dado que este cambio de

enfoque – del enfoque biomédico al enfoque de bienestar – supuso el reconocimiento de la sexualidad como un campo no solo biológico, sino fundamentalmente social y político (Cáceres, 1999: 9).

Así, en el referido Programa de Acción, se define la salud sexual como “(...) la capacidad de disfrutar de una vida sexual satisfactoria y sin riesgos y de procrear y la libertad para decidir hacerlo o no hacerlo, cuándo y con qué frecuencia” (CIPD, 1994). Esto se traduce como el bienestar general a través del ejercicio de una sexualidad libre de violencia y sin riesgos de embarazos no deseados o infecciones de transmisión sexual. No obstante, aún faltan mayores consensos desde el ámbito político e incluso académico sobre las condiciones en que los y las adolescentes pueden ejercer su derecho a la salud sexual. En efecto, no existe un reconocimiento explícito y positivo de los derechos sexuales: los sistemas normativos han reconocido los derechos sexuales y reproductivos haciendo énfasis en la necesidad de reducir la violencia sexual, mas el derecho al placer ha quedado excluido (Palomino, 2003: 29).

Además, esta definición no aclara quiénes pueden disfrutar del derecho a la salud sexual: casados, heterosexuales, mayores de edad, etc. Incluso, la caracterización de lo que implica “disfrutar de una vida sexual satisfactoria” resulta problemática, en tanto existe el temor de promover la salud sexual – independientemente de la salud reproductiva–, dado que esto implicaría directamente la promoción del deseo sexual sin fines reproductivos (Melzi, 2004). Por otro lado, las relaciones sexuales entre menores de edad suelen estar censuradas, lo cual parte del supuesto de que la sexualidad, durante la etapa adolescente, es *per se* riesgosa y se trata de un aspecto principalmente individual. Esto implica que no existan políticas claras en el campo de la sexualidad adolescente (Fine, 1999: 295; Palomino, 2003: 32).

Énfasis en el comportamiento individual

En el plano académico, también se han desarrollado diversos estudios sobre el tema. Hacia los años ochenta, la Academia comenzó a tomar como objeto de estudio la salud sexual y reproductiva desde un enfoque sanitarista. Estos estudios tuvieron como fin comprender las situaciones de vulnerabilidad y riesgo sexual de los adolescentes. No obstante, centraron su atención en la agencia individual como factor de los problemas

de salud sexual y reproductiva. Así, este enfoque hizo perder de vista el análisis de los contextos sociales, culturales y políticos en los cuales los sujetos se encuentran inmersos y a partir de los cuales desarrollan sus posibilidades de interacción (Aramburú, 1999; Cáceres, 2002: 13).

El énfasis en el comportamiento individual tuvo tendencia a tomar al sujeto adolescente en su dimensión biológica y psicosocial como punto de partida. Así, tomó presencia la Psicología del Desarrollo para analizar la forma en que la sexualidad influye de diferentes maneras según cada etapa del desarrollo humano. Asimismo, otros estudios desde la Psicología, apoyados en enfoques sobre la “economía del comportamiento”, sirven para discutir la cuestión del riesgo en la salud sexual adolescente. Un ejemplo de ello es el estudio de Cueto, Saldarriaga y Muñoz (2011), el cual parte de la pregunta sobre los determinantes sociales de los riesgos en la salud sexual y reproductiva y sobre las razones por las cuales los jóvenes inciden en comportamientos de riesgo en general.

Prevalencia de los contextos sociales

En los años noventa, con un enfoque más constructivista de la sexualidad, diversas investigaciones exploraron el universo simbólico de la sexualidad en los adolescentes, tomando como punto de partida sus propias elaboraciones sobre el género, las relaciones de pareja, el inicio sexual, la violencia sexual e incluso los propios riesgos sexuales (Quintana, 1997; Yon, 1998; Cáceres, 1999; Aramburú y Arias, 1999). Estos estudios dieron cuenta de una mirada que apenas comenzaba a tomar importancia: el hecho de que la sexualidad se construye socialmente en contextos específicos. Así, estos tomaron en consideración los contextos de pobreza y/o exclusión en que vivían los jóvenes como elemento base para comprender las culturas sexuales (conocimientos, prácticas, sentimientos y opiniones acerca de la sexualidad).

Por otro lado, estudios más recientes sobre la sexualidad adolescente hacen hincapié en los contextos de vulnerabilidad social producidos por los procesos globales. Así, bajo un enfoque vinculado a la economía política, estos estudios llaman la atención sobre la forma en que los elementos estructurales de la vida social, como la pobreza, la exclusión social, el racismo o las inequidades de género, determinan las

prácticas y subjetividades sexuales, generando contextos de vulnerabilidad sexual (Salazar, 2005; Oliart, 2008; Yon, 2014).

Otras investigaciones han resaltado la forma en que se construyen los discursos en torno a la sexualidad, basados en la doble moral, las ambivalencias y la negación o prohibición de las conductas sexuales adolescentes, en particular de las mujeres. El trabajo de Fine (1999) resalta el modo en que la sexualidad de las mujeres adolescentes ha sido trabajada en las escuelas públicas alrededor de discursos sobre la victimización, el peligro y la defensa – de las mujeres hacia los deseos sexuales de los varones. Así, el deseo sexual femenino es silenciado bajo el discurso de la defensa ante los riesgos sociales (el embarazo) e incluso emocionales (ser usadas como objetos sexuales) del ejercicio sexual.

Además, el estudio de Palomino (2003), explora los sentimientos y comportamientos de los individuos acerca de su sexualidad, resaltando que esta se mueve entre el deseo o el placer y la obligación o el “deber ser”. Así, los derechos sexuales y reproductivos se expresan a partir de las vivencias cotidianas de los y las adolescentes, las cuales resultan contradictorias, con elementos estereotipados sobre lo que deberían ser (roles, guiones), a partir de discursos y normas que regulan el comportamiento sexual.

En suma, los estudios empíricos sobre sexualidad adolescente se han desarrollado paralelamente a los enfoques sobre el tratamiento de la sexualidad desde la OMS: se pasó de un enfoque biomédico a uno más social y político. La mayoría de estos estudios han tomado en cuenta factores como la clase, la etnicidad y el género y han realizado estudios empíricos en zonas urbano-marginales y/o localidades andinas. No obstante, el concepto de raza- etnicidad no se aplica como un eje de análisis de manera directa y tampoco se ha trabajado con poblaciones afroperuanas.

Estudios afroperuanos

Los estudios sobre afrodescendientes en el Perú son escasos en comparación con los estudios andinos o amazónicos. No obstante, se puede hacer un intento por categorizar los estudios tanto empíricos como históricos que se han elaborado sobre esta

población. Los primeros estudios sobre población afroperuana tuvieron como objetivo central indagar sobre los orígenes y evolución del sistema esclavista en el Perú así como los aspectos culturales y socioeconómicos de los afrodescendientes en América Latina y el Caribe en el contexto posterior a la abolición de la esclavitud [Klein, 2008 y Bastide, 1969 en América Latina. Browser, 1977 en el Perú].

Sin dejar de partir del análisis de la situación de la esclavitud en el Perú, algunos trabajos han hecho el esfuerzo por estudiar la situación de los afrodescendientes post-abolición. Entre ellos, el trabajo de Denys Cuche (1975) es resaltante, dado que brinda un panorama general sobre la condición de los afrodescendientes en el contexto peruano a partir de diversas dimensiones: política, económica, cultural, social y sexual. Posteriormente, Stokes (1987) analiza la situación de los afroperuanos en Lima tras la abolición de la esclavitud a través de aspectos más concretos, y a partir de ello de la construcción de su identidad en el contexto nacional. Por último, la reciente investigación histórica de Arrelucea y Cosamalón (2015) presenta un panorama general de la presencia afrodescendiente en el Perú desde el siglo XVI hasta 1940. De este modo, abarca los procesos de esclavización, abolición y los posteriores conflictos que tuvieron los afroperuanos para hacer frente a la discriminación y el racismo durante la República. Como los citados autores han señalado, la centralidad de la atención en la esclavitud y el posterior vacío de estudios ha dado lugar a formas de discriminación, evidenciadas por ejemplo en la asociación directa y naturalizada de las categorías “negro” y “esclavo”. Por último, el artículo de Barriga y Lossio (2014) sobre la historia del distrito de El Carmen ha sido fundamental para ahondar en el contexto social de los y las adolescentes carmelitanos.

En segundo lugar, se ha desarrollado otro campo de estudio vinculado a los estudios y proyectos de etnomusicología y manifestaciones culturales (Vásquez, 1982; Llorens, 1987; Feldman, 2009; Thompkins, 2011). Hacia los años 50, época del renacimiento de la cultura afroperuana impulsada por Victoria y Nicomedes Santa Cruz, se desarrolla una vasta producción escrita y audiovisual sobre la condición de los afroperuanos. El trabajo de Feldman (2009) hace un análisis riguroso de este proceso en su libro “Ritmos negros del Perú”. En él, da cuenta del desarrollo de los *proyectos de la memoria* afroperuana, los cuales, como señala, se desarrollaron en el *Pacífico Negro*

a través de la recreación de un folklóre afroperuano que se conformó de fragmentos de la memoria de los impulsores así como de préstamos culturales del Atlántico Negro, especialmente de Brasil y Cuba. Este folklóre además se constituye como *auténtico* en la medida que era la expresión de la cultura de los antepasados. Si bien en el texto se desmitifican algunos de estos elementos, se rescata la importancia de este proceso en la construcción de la identidad afroperuana.

Con Roger Bastide se pasa de un enfoque culturalista de los afrodescendientes a un enfoque de análisis de las estructuras de dominación en las cuales se desarrollan las relaciones interétnicas (Cucho, 1975:14). Bajo este enfoque, se desarrollan estudios que abordan como punto central la relación entre las categorías raza y sexualidad. A nivel latinoamericano, autores como Roger Bastide (1961) Peter Wade (2009), Mara Viveros (2009) han señalado que las categorías sexuales y de género se han desarrollado históricamente en relación con la categoría raza, las cuales, además, se configuran en torno a las relaciones de poder. Así, por ejemplo, el trabajo de Stolcke (1992) aborda las relaciones de poder entre hombres y mujeres en la Cuba colonial del siglo XIX. En ellas, analiza cómo los hombres mantenían una posición dominante bajo el control estricto de la sexualidad de las mujeres blancas, por un lado, y el fácil acceso a las mujeres, por otro. Asimismo, esta dominación tenía una fuerte relación con el honor sexual de las mujeres blancas. En Perú, Cucho enfatiza que la hipersexualización impuesta a los y las afrodescendientes se gesta en un contexto de relaciones de poder entre “blancos” y “negros” desde el periodo de esclavitud.

En la misma línea, se ha realizado una variedad de estudios que analizan las dinámicas de la sexualidad y el deseo sexual en contextos racializados. Estos se han desarrollado principalmente en países como Cuba, Brasil y Colombia, y evidencian el fuerte vínculo que existe entre racismo y sexismo a partir del mito de la sensualidad de hombres y mujeres afrodescendientes (Stolcke, 1992; Wade, 2009; Viveros, 1997; Moutinho, 2008). En el Perú, un trabajo importante sobre el tema es el de Vanesa Verástegui (2003), quien realiza un estudio en el distrito de El Carmen sobre los estereotipos sexuales ligados a la mujer afrodescendiente en el contexto de las fiestas tradicionales del distrito. Ella plantea la existencia de una hipersexualización de la mujer afrodescendiente, lo cual permite que se gesten relaciones de poder entre los turistas y

las mujeres de El Carmen, hecho que las coloca en situaciones de vulnerabilidad sexual. Por su parte, Muñoz (2014) realiza otro estudio en la misma zona sobre representaciones sociales de las mujeres afroperuanas respecto al racismo simbólico que existe en torno a ellas y que se manifiesta en estereotipos vinculados a su identidad como mujeres afroperuanas. Por último, la tesis de Carlos Reyes (2015) complementa estas miradas, dado que analiza las formas en que los jóvenes afroperuanos asumen e interactúan con los estereotipos construidos en torno a su sexualidad en el contexto del desarrollo de El Carmen como lugar turístico.

Por otro lado, otros estudios han intentado dar cuenta de la situación global de la población afroperuana en términos de pobreza, salud, educación y han sido básicamente desarrolladas a través del Centro de Desarrollo Étnico – CEDET y el Grupo de Análisis para el Desarrollo – GRADE. Estos estudios constituyen los primeros intentos por definir aspectos de la población afroperuana a partir de indicadores socioeconómicos y a través de estadísticas. Un texto clave para la presente investigación es el estudio “*¡Aquí estamos! Niñas, niños y adolescentes afroperuanos*” realizado por UNICEF junto con el Centro de Desarrollo Étnico – CEDET y el Plan Internacional. Este estudio aborda la situación de los niños, niñas y adolescentes afroperuanos en materias de salud y educación a partir de estadísticas ya elaboradas por la ENAHO y la ENCO, además de la realización de entrevistas a profundidad y grupos focales en cuatro localidades del Perú: San Gabriel (Villa María del Triunfo), Condevilla (San Martín de Porres), El Carmen (Ica), Yapatara (Piura).

Asimismo, un reciente estudio de Eduardo León (2014) aborda la relación entre el desarrollo de la identidad de Yapatara, una comunidad rural afrodescendiente en Piura, y la situación de la educación inicial en el lugar. Este trabajo etnográfico enfatiza la importancia de desarrollar una educación intercultural que tome en cuenta la identidad y la cultura como elementos fundamentales para el desarrollo de los niños y niñas en la educación formal.

En suma, se puede señalar que no habido un desarrollo amplio de literatura académica sobre afrodescendientes en el Perú. Los pocos estudios de sexualidad y salud sexual en el Perú se han centrado en los estereotipos que recaen sobre las

mujeres y hombres afroperuanos adultos. Por su parte, el único trabajo desarrollado sobre adolescentes es el realizado por UNICEF y cuenta con estadísticas e indicadores de elementos que competen al desarrollo de los niños y adolescentes: la salud y la educación. En ese sentido, se considera relevante comenzar a abrir un campo de investigación no solo sobre la sexualidad, sino también sobre la situación social de los niños, niñas y adolescentes afroperuanos.

1.3. Marco teórico

El presente apartado pretende revisar los principales conceptos a desarrollar y la manera en que se articulan de modo que se justifican para ser el punto de partida de esta investigación. Comienzo detallando el significado de “cultura sexual” como eje conceptual a través del cual se articulan otros conceptos, como el de “juventud” e “interseccionalidad”.

Cultura sexual

El estudio de la sexualidad ha sido abordado desde diversas disciplinas a lo largo de la historia. En principio, la sexualidad se concibió como un tema a analizar desde la religión, la medicina y, más tarde, desde la Psicología y las Ciencias Sociales. El estudio de la sexualidad como un fenómeno natural - aquello que ha sido denominado como “esencialismo sexual” propio de la Psicología y la Medicina - concebía la sexualidad como un aspecto exclusivamente natural e individual de los seres humanos (Rubin, 1989: 130). No obstante, hacia los años setenta y ochenta, una nueva perspectiva de la sexualidad comienza a desarrollarse a la vez que cuestiona la perspectiva naturalista y esencialista. Así, desde el interaccionismo simbólico, con Simon y Gagnon; desde algunas nuevas vertientes del psicoanálisis con Lacan, Deleuze y Mitchell; y desde el análisis histórico, con Foucault, Donzelot y Weeks, el sexo comienza a ser concebido como un producto de procesos sociales e históricos específicos de las sociedades y, con ello, aparece la “construcción social de la sexualidad” (Parker, 2009: x)

Tomando esto como antecedente, el antropólogo norteamericano Richard Parker desarrolla el concepto de “cultura sexual” para hacer referencia al conjunto de símbolos, normas y pautas de interacción propias de grupos de personas en el ámbito de su sexualidad, entendiendo esta como el resultado de un conjunto de procesos culturales e históricos específicos de una población, los cuales son denominados por el autor como “marcos de referencia” de los significados sexuales (Parker, 2009: xiv). Lo importante es reconocer que las ‘culturas sexuales’ están envueltas en procesos históricos, sociales y económicos globales que organizan ciertas estructuras que posibilitan la interacción sexual.

Además, es necesario resaltar que este concepto retoma la teoría de los “guiones sexuales” de los interaccionistas simbólicos John Gagnon y William Simon y le incorpora el enfoque de la economía política. La teoría de los guiones sexuales se desarrolla en el contexto del reconocimiento de la sexualidad como un fenómeno fundamentalmente social. Acuñado por Gagnon y Simon, esta teoría hace referencia al comportamiento socialmente aprendido e interiorizado acerca de la sexualidad. Implica que todas nuestras experiencias sexuales son construidas como “guiones”, en tanto se derivan del aprendizaje social en forma de “relatos sociales” sobre cómo se debe sentir, pensar y actuar la sexualidad. De acuerdo con esta teoría, existen tres niveles: el *nivel intrapsíquico*, el cual hace referencia a elementos de orígenes diversos (experiencia personal, imágenes sociales) que organizan estructuras manifestadas en relatos y fantasías sexuales. El segundo es el *nivel interpersonal*: se basa en el consenso entre dos o más actores sobre estos significados sexuales producidos en el nivel intrapsíquico, lo cual permite la participación de los actores en un acto o encuentro sexual. Por último, el *nivel cultural*, más prescriptivo, se refiere a los ‘escenarios culturales’ o prescripciones colectivas que señalan implícita o explícitamente lo que debe o no debe hacerse en el ámbito sexual, entiéndase como normas, imágenes producidas en medios de comunicación, entre otros (Gagnon y Simon, 2002).

La teoría de los guiones sexuales representa un hito importante en la historia del estudio de la sexualidad y constituyó una base fundamental para futuras investigaciones sobre la sexualidad desde el campo social. No obstante, como señala Parker, es sumamente importante estudiar lo simbólico, así como las estructuras de

poder que atraviesan y organizan los elementos simbólicos en contextos sociales y culturales específicos, factores que están ausentes en la teoría de Gagnon y Simon. Por ello, retomando el concepto de “significados sexuales” de Sherry Ortner, Richard Parker incorpora el concepto de poder como una herramienta fundamental de análisis para estudiar las relaciones de poder que influyen en la producción y reproducción de los significados sexuales en culturas específicas. En ese sentido, toma en cuenta los denominados “factores estructurales” (como la raza, el género y la situación económica) como determinantes de la sexualidad. En este marco, enfatiza el papel de la globalización, en tanto va transformando patrones de la cultura sexual (Parker, 2009: xvi).

En conclusión, se entiende como “cultura sexual” a aquella interacción entre elementos subjetivos y objetivos de los grupos sociales en el campo de la sexualidad. En el caso específico de las mujeres adolescentes de El Carmen, exploro tanto los elementos subjetivos o “significados sexuales” de las adolescentes, así como los elementos objetivos o estructurales que determinan dichos significados, como la raza, el género y la edad; asimismo, analizo otros elementos materiales como sus contextos socioeconómicos en el marco de los procesos globales, como el turismo, el empleo, entre otros.

Juventud

En términos generales, la adolescencia se entiende como aquella etapa transitoria entre la niñez y la adultez caracterizada por cambios biológicos y psicosociales constantes y acelerados. La OMS define la adolescencia como la etapa de la persona comprendida entre los diez y diecinueve años de edad, mientras la juventud se considera como el grupo comprendido entre los quince y veinticuatro años de edad¹. Cabe resaltar que no existe un rango de edades determinado y universal para delimitar la etapa de la juventud y la adolescencia, y esta consideración puede variar dependiendo del lugar o el tipo de proyecto u organización que trabaja algún aspecto vinculado a la adolescencia.

¹ http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/

Por otro lado, la juventud así como la adolescencia ha sido un fenómeno a analizar desde las Ciencias Sociales. Así, para Cortázar, la juventud debe comprenderse globalmente en el marco del proceso modernizador y se constituye básicamente como un periodo de “moratoria social”: “Se otorga a los jóvenes una moratoria que parte del supuesto de que el joven es un ser incompleto, que todavía no tiene capacidades, al que todavía no se le conceden responsabilidades, a quien no se le reconocen derechos y no se le imponen obligaciones” (Cortázar, 1991: 57). En ese sentido, el joven es presentado como un “adulto incompleto”, lo cual, para el autor, constituye en sí misma una experiencia de marginación. Por esta condición, en la vida práctica, los jóvenes tienen la oportunidad de experimentar situaciones de riesgo que son tolerables en tanto están asociadas a la experiencia de ser joven. Así, se da un proceso de marginación y permisividad a la vez (1991: 59).

Para Berger y Luckman, la juventud es un proceso dialéctico que va entre la autopercepción y el reconocimiento social, en tanto es una etapa de búsqueda intensa de la identidad propia (procesos subjetivos) así como del reconocimiento social (procesos más objetivos) (Cortázar, 2001:10). De esta manera, Cortázar señala que un aspecto fundamental de la etapa juvenil es la tensión entre expectativas y posibilidades relativas a los jóvenes. Es decir, en la experiencia juvenil, existe una situación objetiva relacionada con el acceso a oportunidades y una situación subjetiva relativa a las expectativas que los jóvenes tienen acerca de su futuro (2001:15).

Sin embargo, el concepto de moratoria puede resultar inaplicable en distintos contextos sociales. Así, estudios empíricos como el de Adara Ampuero (1999) sobre sexualidad adolescente en la zona sierra del Perú, dan cuenta de lo problemático del concepto, dado que en zonas rurales o de pobreza, la adolescencia no se entiende o se experimenta como tal en tanto los niños comienzan a trabajar a muy temprana edad. Por ello, si bien no se descarta el concepto de moratoria, en esta investigación este es un concepto marco a ser contrastado en las experiencias de las mujeres adolescentes.

Interseccionalidad

Kimberlé Crenshaw (1989) acuñó el término “interseccionalidad” para dar cuenta de las experiencias de marginación que vivían las mujeres negras con respecto de las

mujeres blancas en el contexto en que el feminismo de Occidente comienza a desarrollarse como un movimiento político e intelectual hegemónico. Así, analiza el entrecruzamiento entre la raza y el género para dar cuenta de las situaciones particulares de discriminación que afectan a las mujeres afrodescendientes (Davis, 2008: 68). De esta manera, el concepto de “interseccionalidad” se ha constituido como una herramienta clave para analizar la interacción entre las múltiples identidades – aquellas marcadas principalmente por el género, la raza– y las experiencias de exclusión social.

Este concepto fue sumamente importante dado que “raza” y “género” no son entidades biológicas, sino construcciones sociales (Rubin: 1989: 133). Asimismo, retomando el concepto de Foucault, otros autores afirman que el discurso sobre la raza —así como el discurso sobre el sexo— implica el ejercicio de un biopoder; es decir, de una narrativa normalizada que define un orden moral y político para la población que se asume como “natural”. Este biopoder genera jerarquía, exclusión social y relaciones de dominación (Viveros, 2009; Wade, 2009). Tal como señala Mara Viveros:

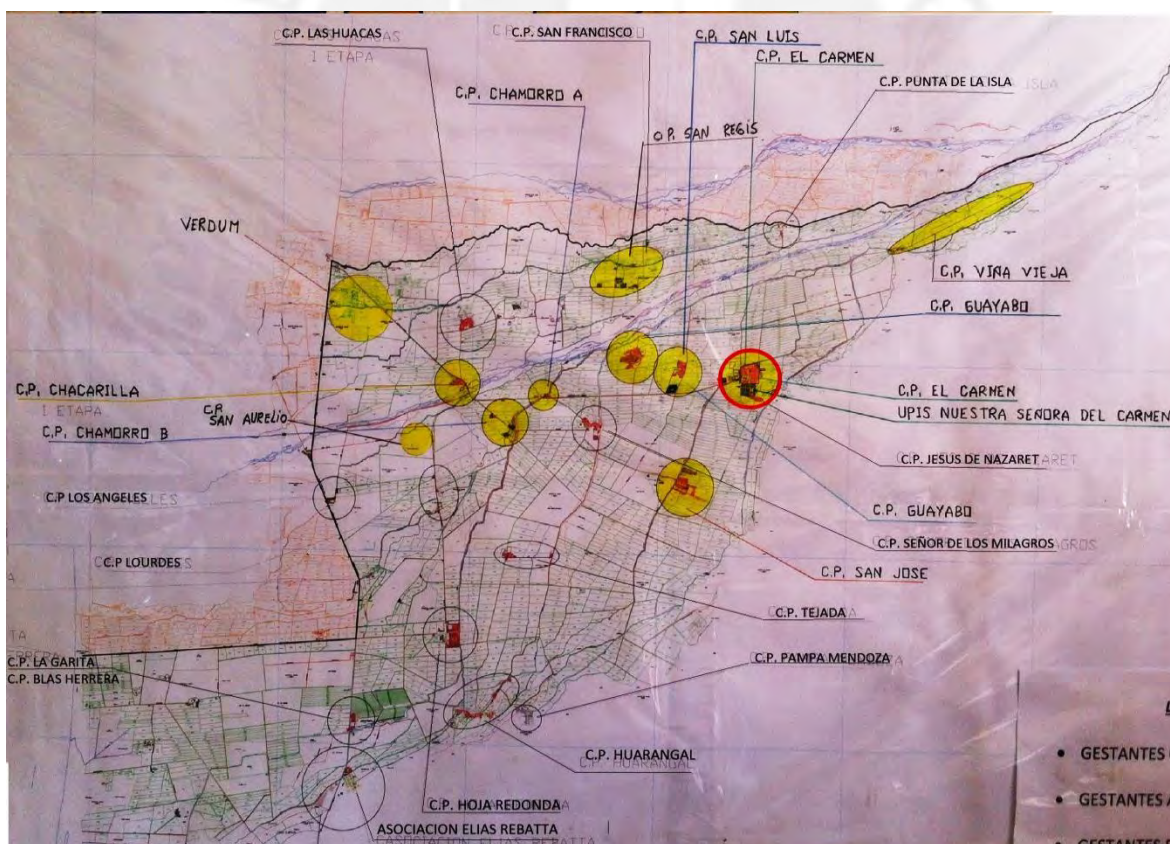
“El racismo y el sexismo comparten una misma propensión a naturalizar la diferencia y la desigualdad social de tres maneras, por lo menos. La primera, ambos acuden al argumento de la naturaleza para justificar y reproducir las relaciones de poder fundadas sobre las diferencias fenotípicas. La segunda, ambos asocian estrechamente la realidad “corporal” y la realidad social, anclando su significado en el cuerpo, locus privilegiado de inscripción del carácter simbólico y social de las culturas [...]. La tercera, [...] representan a las mujeres y a los otros como grupos naturales, predispuestos a la sumisión” (2009: 04).

De esta manera, la comprensión de un grupo poblacional requiere mirar todas aquellas *identidades* que lo conforman y que están marcadas por condiciones estructurales y simbólicas de la realidad social. En suma, el concepto de *interseccionalidad* se articula con el concepto de *cultura sexual*, en tanto este último tiene como base la idea de que los significados sexuales son determinados por aspectos de la vida social, política y económica, los cuales abarcan elementos estructurales, como la raza y el género.

2. CAPÍTULO 1: CULTURA CARMELITANA Y SEXUALIDAD ADOLESCENTE

Datos sociodemográficos

El Carmen es uno de los once distritos que conforman la provincia de Chincha, en la región Ica. Siendo uno de sus distritos más grandes, está compuesto por 43 centros poblados. Estos son dispersos entre sí y muchos de ellos están alejados del centro del distrito, El Carmen Cercado, el cual agrupa las principales instituciones públicas (municipalidad, comisaría, centro de salud e instituciones educativas).



Mapa de los principales centros poblados de El Carmen. Brindado por el Centro de Salud de El Carmen, marzo 2016.

Hacia el año 2007, la población total del distrito era de 11 725 habitantes, de los cuales, el 29 por ciento constituía la población entre quince y veintinueve años. Asimismo, el 59 por ciento de la población total se concentra entre los cero y los veintinueve años de edad². A partir de ello, se puede observar que la población de El Carmen es mayoritariamente joven, constituyéndose como la fuerza laboral más significativa. Asimismo, el 60 por ciento del distrito es rural, por lo que la mayoría de la población se dedica a la actividad agrícola. Por otro lado, El Carmen es el noveno distrito más pobre de Ica, con un índice de carencia de 0,1961, encontrándose en el “quintil 2”, y con un índice de desarrollo humano “medio bajo”³.

Respecto al ámbito educativo, alberga 20 instituciones: siete del nivel inicial, once del nivel primario y dos del nivel secundario. Estas dos escuelas del nivel secundario se ubican en El Carmen Cercado y en el C.P Hoja Redonda y fueron fundadas en el año 1978 y 1994, respectivamente. Cabe resaltar que, hacia el año 2008, estas escuelas de nivel secundario no contaban con alumnos provenientes de zonas rurales. Por otro lado, el índice de analfabetismo de la población es de 10,34 por ciento, del cual el 53 por ciento lo constituyen las mujeres⁴.

Respecto a la salud, El Carmen cuenta con un centro de salud ubicado en el Cercado y tres puestos de salud ubicados en los centros poblados de Hoja Redonda, San José y Wiracocha. Asimismo, más del 50 por ciento de la población no cuenta con ningún tipo de seguro de salud. Además, cabe resaltar que el 10 por ciento de la mortalidad adolescente del departamento de Ica es por lesiones en accidentes de vehículo. En segundo lugar, es por agresiones con objetos cortantes (5 por ciento)⁵.

Sobre las condiciones de vivienda, más del 50 por ciento de las viviendas están construidas de adobe o tapia. El segundo material predominante es la estera con 18 por ciento. Por otro lado, El Carmen es uno de los distritos de Chincha donde más del 50

² INEI: Censo Nacional 2007 XI de Población y VI de Vivienda

³ Análisis de la situación de salud de la región Ica – 2006. Gobierno Regional de Ica, Dirección Regional de Salud de Ica.

⁴ INEI: Censo Nacional 2007 XI de Población y VI de Vivienda

⁵ Análisis de la situación de salud de la región Ica – 2006. Gobierno Regional de Ica, Dirección Regional de Salud de Ica.

por ciento de la población carece de agua potable. Asimismo, es el séptimo distrito con mayor carencia de agua a nivel regional⁶. Solo el 32 por ciento cuenta con agua potable, mientras el 29 por ciento se abastece de agua a través de pozos. Por último, casi el 80 por ciento cuenta con electricidad; no obstante la cifra de personas que cuentan con electricidad es menor en las zonas rurales⁷.

Sobre afrodescendientes en El Carmen

El Carmen cuenta con una importante presencia de población afrodescendiente, dado que desde sus inicios albergó población africana que fue traída durante la colonia para trabajar en las haciendas de la zona, principalmente en la hacienda de San José y de San Francisco de Regis (Barriga y Lossio, 2014: 45). De acuerdo con la Cruz Roja Peruana, hacia el 2007, por cada 10 personas afrodescendientes, había 2 personas de otras filiaciones⁸. Cabe resaltar que no existen estadísticas oficiales sobre el porcentaje de población afrodescendiente tanto en el distrito como en el resto del país. No obstante, se puede afirmar que El Carmen es reconocido como uno de los principales lugares donde se concentra la población afroperuana con todas sus manifestaciones culturales (Benavides, 2013).

Estudios recientes sobre población afrodescendiente en el Perú señalan que esta población tiene uno de los más altos niveles de pobreza junto con la población indígena. Asimismo, sus niveles de acceso a educación, salud y trabajo son inferiores con respecto del promedio nacional e incluso inferiores que los niveles de educación de la población indígena. Así, el 1.9 por ciento de la población afroperuana accede a la educación superior, en comparación con la población indígena (2.8 por ciento) (Benavides, 2006). Por otro lado, tienen poco acceso al mercado laboral debido a la discriminación étnica y a los bajos ingresos de las familias para pagar estudios técnicos

⁶ Análisis de la situación de salud de la región Ica – 2006. Gobierno Regional de Ica, Dirección Regional de Salud de Ica.

⁷ Ídem

⁸ Estimaciones de la Cruz Roja Peruana-Post-Sismo-2007. En GUEVARA, Willy (2008). *Situación de salud y estado de la medicina tradicional en la población afrodescendiente de Chincha a un año del sismo*. Unidad de Etnia Género y Salud OPS-OMS-WDC. <http://documents.mx/documents/chincha-salud-ops-oms-wdc1.html>

o universitarios, lo cual se suma a la baja oferta educativa en sus localidades (Benavides, 2013: 56). En el 2013, casi el 29 por ciento de la población afroperuana abandonó la escuela por "falta de dinero", porcentaje que es mayor al del grupo de no afroperuanos (Benavides, 2013: 51).

Algunos apuntes históricos

Como se señaló anteriormente, El Carmen era un pueblo que albergaba principalmente a población esclavizada. No obstante, muchas formas de esclavitud perduraron hasta las primeras décadas de la etapa republicana. Durante la época de luchas independentistas, el cimarronaje y el bandolerismo fueron formas a través de las cuales los negros cuestionaron el sistema esclavista, escapando de sus dueños y agrupándose en palenques (grupos de negros fugitivos). No fue sino hasta 1854 que se abolió el sistema esclavista en el Perú durante el gobierno de Ramón Castilla. No obstante, El Carmen continuó siendo un área destinada a la producción de vid y azúcar con mano de obra afrodescendiente (Barriga y Lossio, 2014: 46-47).

Aunque El Carmen es un pueblo muy antiguo que data del siglo XVII, fue reconocido oficialmente hacia el año 1868, año en que se crea la provincia de Chíncha separada de la jurisdicción de Cañete. Con el auge económico y demográfico de la provincia, principalmente por el desarrollo de las haciendas vitivinícolas y azucareras y la migración de chinos e italianos, la provincia de Chíncha se dividió en dos: Chíncha y Pisco. Así, el 28 de agosto de 1916, se creó oficialmente el distrito de El Carmen (Barriga y Lossio, 2014: 51).

Cabe resaltar que la presencia de migrantes chinos e italianos fue influyente en los cambios demográficos y socioeconómicos de la provincia. Ellos estuvieron vinculados a actividades económicas como el comercio de abarrotes y vinos y, en menor medida, con la agricultura (Barriga y Lossio, 2014: 51-52). Después de la Guerra del Pacífico (1879 – 1883), los italianos asumieron un rol determinante en la reconstrucción económica y social de la región al tomar posesión de la tierra como propietarios o arrendatarios. Así, actualmente muchos vecinos mayores recuerdan que, hacia los años cincuenta, la mayor parte del trabajo en El Carmen se articulaba en torno

a la hacienda San José⁹. Más tarde, la viuda de Cilloniz hereda la propiedad de las haciendas de San José y San Regis. Actualmente, la familia mantiene la propiedad y manejo de la casa hacienda “San José”, la cual se desarrolla principalmente como un hotel turístico que llega a costar aproximadamente 100 dólares por noche de estadía y el cual se describe de la siguiente manera: “Un lugar cerca del paraíso. Una hacienda con historia. Un alojamiento de alcurnia. (...) La Casa Hacienda San José es un espacio pensado para quienes saben disfrutar del descanso, de la tradición y del lujo sin estridencias”¹⁰.

2.1. Procesos identitarios de El Carmen

Tal como se sugirió al inicio de esta investigación, El Carmen constituye para muchos un lugar idílico donde la alegría, vinculada a la música, la danza y a las personas, se deja percibir desde el primer momento en que uno está ahí. Hasta el año 2014, en la entrada de El Carmen Cercado, se podía observar por completo una pared pintada con la frase “Bienvenidos a El Carmen, el color de la alegría”. Esta frase expresa la naturaleza alegre de la gente que vive ahí, pero en este caso, vinculada principalmente al color de la piel. En relación a este vínculo entre la naturaleza identitaria de los afrodescendientes y la capacidad de estar siempre alegres, existe un discurso compartido por muchas personas: esta capacidad estaría vinculada principalmente a una “cultura de la resistencia”, inherente a los afrodescendientes. Este término se refiere a la disposición de estos a mostrarse siempre fuertes y a ocultar sus debilidades o tristezas, debido a los procesos de esclavización que han vivido. Esta disposición sería transmitida culturalmente y en este caso, la resistencia a mostrar la “debilidad” se manifiesta también en una disposición a estar “siempre alegres” (Conversación con Rolando Palma y Norma Guadalupe, Cinthia Chumbiauca, líderes de El Carmen).

El concepto de “resistencia” ha sido desarrollado desde las Ciencias Sociales y, en el campo de los estudios sobre afrodescendientes, se ha observado que diversas formas culturales, como la música, el baile y la religión serían formas de resistencia de

⁹ Conversaciones informales.

¹⁰ Sitio web oficial de la casa Hacienda San José: <http://www.casahaciendasanjose.com/>

los negros contra la dominación blanca (Wade 1999. Citado en Viveros, 1997: 04). Al preguntarle a las personas por las características de la gente de El Carmen, estas solían responder “alegres”, “acogedoras” y “amables con los que llegan de fuera”. Algunos de ellos, en especial los que pertenecen a grupos u organizaciones locales, tienen presente que la alegría está vinculada a la cultura de la resistencia. Así, una mujer líder carmelitana señala:

“Algunos dicen que por todo el tiempo de esclavitud que se ha vivido, dice que es como una forma de - no sé, algunos he escuchado - será desfogue o caminos internos que el negro buscó para sentirse mejor y olvidarse que era esclavo. Por eso la alegría, por eso de todo hace broma. El negro puede estar triste un ratito, pero no es que los problemas lo arrastren” (Entrevista. Mujer, 48 años, El Carmen, 22 de marzo del 2015)

Asimismo, la utilización de la música, el baile y, en general, el manejo del cuerpo se han vuelto constitutivos de la identidad afrodescendiente, lo cual los posiciona en un estatus superior frente a otros grupos en este ámbito. No obstante, esta superioridad resulta ambivalente: lo negro es superior en la música y la sexualidad, y esto a su vez lo ubica en el lugar de lo primitivo, subdesarrollado o moralmente inferior. De esta manera, existe una inferioridad simbólica, en tanto el cuerpo y lo carnal son concebidos como territorio del pecado; y una inferioridad material, dado que por lo general tales actividades no proporcionan riqueza económica. La referida ambivalencia respondería a algunas de las clásicas dicotomías: lo espiritual sobre lo físico, la mente sobre el cuerpo (Bastide 1970, Losonczy 1997, Wade 1997. Citado en Viveros, 1997: 04). Actualmente, el “orgullo negro” presente en los afroperuanos y su posicionamiento sobre otras “razas” o grupos étnicos sería un mecanismo de defensa frente a la discriminación existente en el Perú (GRADE, 2002. Citado en Reyes, 2015).

En efecto, muchos manifiestan que el negro carmelitano es muy alegre y algunos lo vinculan con el periodo de esclavitud. Sin embargo, no es posible afirmar que la cultura de la resistencia se exprese necesariamente en la alegría ni que este discurso se haya constituido como un sentido común entre la gente de El Carmen. Es posible además que este exista como discurso institucionalizado que proviene de fuera y como consecuencia del crecimiento de investigaciones sobre la cultura afroperuana. No

obstante, aunque no sea un discurso generalizado, es importante resaltar que es una premisa que se va transmitiendo y, por tanto, asimilando como propio con el tiempo.

Por otro lado, si bien El Carmen cuenta con 43 centros poblados, no todos se consideran vinculados a una cultura afro. Los más reconocidos son los centros poblados de El Carmen–Cercado, C.P. El Guayabo, C.P. San José y C.P. San Regis. Estos son los centros poblados más vinculados a la cultura afro, en tanto alberga la mayor cantidad de afrodescendientes en el distrito y son los lugares donde se articulan diversas actividades tradicionales como fiestas, yunzas, venta de comida, centros turísticos, entre otros. Por otro lado, a pesar de ser El Carmen-Cercado el centro del distrito, no se considera como el lugar que tiene la mayor cantidad de población afroperuana o, en todo caso, donde están los afroperuanos más “puros”. Así, desde ahí, se reconoce a la gente de otros centros poblados (como El Guayabo y San Regis) como “la jungla”, en tanto están “los negros más negros”, “los prietos” o “los monos”. Esto es motivo de burlas muchas veces entre adultos y jóvenes de El Carmen.

Me quedé un rato conversando con los chicos en el balcón a la hora del recreo. De pronto, un grupo de tres chicas del aula de al lado llegaban de comprar y se acercaban hacia su aula. Las tres eran altas y, por su apariencia física, podían considerarse negras. Entre ellas, reconocí a una que me había dicho el otro día que era del Guayabo y casualmente era la más negra del grupo. De pronto, antes de que pasaran por nuestro lado, un chico se dirige hacia mí y me dice: “profesora, mire, estas chicas son de distintas especies: esta es una, esta es la otra, y esta es la última especie” refiriéndose a la chica del Guayabo. Las primeras dos se rieron; la chica señalada como “la última especie”, no tanto. Pasó, le sonrió con sarcasmo y le dijo que se callara. (Nota de campo, 14 de abril del 2015).

Por otro lado, tal como señalan Barriga y Lossio (2014: 55), el cambio del cultivo del azúcar por el algodón, como consecuencia de la crisis azucarera a fines del siglo XIX y la implantación de un impuesto al alcohol en 1903, promovió la migración estacional de poblaciones andinas para el trabajo en el campo durante la cosecha de algodón. Por ello, llegaban trabajadores, principalmente, de Huancavelica y Ayacucho. Así, actualmente, El Carmen se considera un distrito principalmente afroperuano, pero

con una presencia e influencia andina importante. Como consecuencia de ello, la identidad afro-carmelitana se suele vivir también en oposición o comparación con la andina. Si bien se reconoce la importancia que ha tenido la influencia de la cultura andina en la música afroperuana (como en el Hatajo de Negritos), existe la percepción general de que la música negra es mejor que la andina, más alegre y más atractiva para la gente que viene de fuera. Así, se marca la diferencia entre la “yunza negra” y la “yunza carnaval”, siendo esta última la yunza andina tradicional, la cual no tiene tanta acogida con los turistas como la yunza negra de El Carmen.

De esta manera, en la escuela, se comentan casos en que las chicas afroperuanas discriminan o hacen bromas raciales a las chicas andinas. *“Aquí en el colegio, a veces las más negritas son las que más molestan”* (docente, I.E Nuestra Señora del Carmen). Por otro lado, la imagen del negro “vago” o relajado respecto al serrano necio (“terco”) y “trabajador” se mantiene como un estereotipo hasta la actualidad. Una profesora del colegio secundario de El Carmen, a partir de su experiencia enseñando en un colegio de la sierra, señala la diferencia que nota entre los chicos carmelitanos y los chicos andinos: *“los chicos de la sierra son bien distintos, más tranquilos, se esfuerzan más por aprender. Aquí, no notas tanto eso. Todo lo ven al juego”* (Entrevista, 22 de abril del 2015).

2.1.1. Religión e identidad

Se puede decir que El Carmen es un pueblo muy católico. Esto se evidencia en las diversas manifestaciones religiosas que forman parte de la cultura del distrito; entre ellas, la celebración del nacimiento del Niño Jesús durante la Navidad, la celebración de Pascua de Reyes el 06 de enero, y la Semana Santa en abril, durante la cual se realiza la Misa Afro cada Sábado de Gloria. Asimismo, la participación en eventos de la parroquia, como misas, rifas y actividades de caridad, suele ser masiva. Por último, es importante resaltar que la buena relación que existe actualmente entre la religión y la tradición afro-carmelitana ha sido producto de un proceso paulatino y determinado por la perspectiva y experiencias de los párrocos de El Carmen.

En efecto, muchas personas comentan los cambios que llegaron a la iglesia de El Carmen cuando el padre belga Francisco Brown se retiró y el padre italiano Lorenzo Bergantín asumió la dirección de la parroquia. El padre Lorenzo instauró diversos cambios en las actividades parroquiales cotidianas, dado que incorporó la música y las diversas tradiciones del distrito a las actividades eclesiológicas oficiales. Incluso, cuentan que el padre se juntó con personas homosexuales que vivían en El Carmen y armó un grupo con ellos incluyéndolos en la Iglesia. (Conversación. Mujer, 30 años. 17 de marzo del 2015).

Ese día habían llegado unos amigos argentinos a la casa y nos sentados a conversar en el comedor mientras esperábamos que el almuerzo esté listo. Uno de ellos le preguntó a Miriam “¿Y qué tiene que ver la música con la religión aquí en El Carmen?” Miriam se encogió de hombros y dijo “nada, no tienen nada que ver” mientras seguía haciendo sus quehaceres. Adela escuchó la pregunta e inmediatamente salió de su cuarto para reafirmar lo que había dicho su hermana. Sin embargo, comenzó a contar algunas anécdotas relacionadas al tema. Nos contó que antes de la llegada del padre Lorenzo, existía un párroco belga que no permitía las yunzas en la calle “porque se armaban tremendas juergas en el barrio”. El párroco comenzó a tener rivalidades con la gente que organizaba estas fiestas, en especial con la familia Ballumbrosio, porque a su casa llegaban “gringos”. Con la llegada del padre Lorenzo, todo fue distinto. Adela recuerda que el nuevo padre “era todo alegría” y el catolicismo se vivía así también en El Carmen. Él dejaba bailar a los negros en la misa y valoraba todas sus costumbres. Adela lo recuerda con cariño y considera que el padre les dejó una gran enseñanza: el reconocimiento de que la religión no puede ser todo culpa o tristeza; por el contrario, “la religión es una forma en que los negros se liberan y nutren su alma, ¿me entienden?” (Nota de campo, 17 de marzo del 2015).

En efecto, el padre Lorenzo es recordado por impulsar la incorporación de la cultura afro en las prácticas parroquiales. Dejaba que los negros manifestaran sus costumbres durante la misa, a través del canto y del baile. Así, hasta la actualidad, las misas se realizan al ritmo de cajón y bongó y muchos de los cantos incorporan ritmos y letras de tradición afroperuana. No obstante, estos cambios no fueron acogidos por todos desde el inicio. Otro hito importante representa la institucionalización de la

Pastoral Afro en El Carmen. Asimismo, se consolidan distintas agrupaciones parroquiales, como el centro cultural “San Daniel Comboni” y la Pastoral juvenil. Esta última abarca los sub grupos “San Daniel Comboni”, el coro y los grupos de catequesis para la primera comunión y confirmación. Respecto a su participación en la pastoral afro, Norma, líder parroquial, señala:

“Por lo mismo que es pastoral afro, todo lo que hablamos tratamos de relacionarlo con nuestra forma de ser. O sea, si yo, Norma, negra como soy, y descubrir por ejemplo al profeta Sofonías, que danzaba para Dios y era un afro. Después, el Sirene, que ayudó a cargar a Jesús, es un negro. Y tú te quedas perpleja. (...) Aunque sabemos que Dios nos hizo a todos por igual, pero que tú veas que el negro también, es bonito. Te reconforta, te hace revalorarte y te hace sentir bien. (...) Entonces, cuando yo estoy en una misa, si aplaudo, es de corazón, porque me nace. No sé, una fiesta, ponen un festejo, una salsa, no me interesa si no es mi fiesta, pero la música está y yo me muevo porque me nace. Soy libre pues. (Entrevista. Norma Guadalupe, 22 de marzo del 2015).

El revalorar la cultura es un aspecto que muchas personas carmelitanas rescatan actualmente. El Carmen ha sido reconocido por ser uno de los lugares del Perú que concentraba la mayor cantidad de población afroperuana y ello ha llevado a que diversas organizaciones (religiosas, artísticas y ONG) hayan centrado su atención en el distrito, lo cual ha ido generando paulatinamente una valoración positiva de sí mismos en relación a su color de piel y sus costumbres. En este proceso de autovaloración, la presencia de la religión ha sido fundamental para reforzar la identidad, vinculando la cultura (asociada comúnmente a la alegría o la “fiesta”) y la experiencia de la religión católica (asociada a la caridad y la culpa) de manera que ambas son caras de una misma moneda y juntas han cobrado fuerza en el contexto social de El Carmen.

2.1.2. Identidad y turismo

Era Viernes Santo. Fue uno de los pocos días que pude observar tanta gente en la plaza. Muchas personas que parecían venir de Lima o Chincha habían llegado con amigos y familiares. Además de los dos puestos de venta de artesanías y un puesto de picarones que se instalaban regularmente, esta vez habían llegado mujeres que paseaban alrededor de la plaza ofreciendo los dulces regionales en sus canastas de

junco: chocotejas, frejol colado, chapana, señorita. Como todos los fines de semana, un grupo de niños con cajones ofrecían bailar zapateo a cambio de una propina. Yo seguía conversando con Richie sobre su negocio de artesanías mientras llegaban personas a mirar o a comprar algunas de ellas. “Mira este negrito, ¡qué lindo!” decía una mujer con emoción mostrándole los llaveros a su hija. La esposa de Richie promocionaba sus productos, hasta que una mujer irrumpió preguntando “¿Y no tienes a la Mama Iné?” La esposa de Richie no supo qué contestar. “No, señora. Mama Iné vive en el Guayabo, ahí la encuentra” intervino Richie. “Ah ya... ¿pero no la tienes aquí? insistió. Richie comprendió lo que la mujer buscaba y hábilmente le contestó: “No, señora. Pero tengo estas artesanías de las primeras mujeres de El Carmen con sus trajes originales”. Richie le mostró unas artesanías de mujeres negras vestidas con un traje rojo con puntos blancos. La señora quedó encantada y compró una de las muñecas. A mí me resultó divertido que la mujer llegara preguntando por una artesanía de Mamá Iné, algo que yo nunca había visto ni oído antes. Y me pareció extraño ya que Mamá Iné actualmente está viva y tiene un negocio de comida regional en otro centro poblado. (Nota de campo, 03 de abril del 2015)

En efecto, ciertos nombres, personajes y elementos diversos han ido constituyéndose como referentes de El Carmen, los cuales están vinculados a un pasado primigenio que conservaría la cultura local originaria. Tal como señala Heidi Feldman, la provincia de Chincha se ha constituido en el tiempo como la cuna de la música y el folklore negro en el Perú. Ello llevó a que, hacia los años sesenta y setenta, diversos artistas e investigadores de la música afroperuana visitaran Chincha con el fin de hallar los orígenes auténticos de la música afroperuana. Este interés tuvo una fuerte influencia en el desarrollo de Chincha como un lugar de interés turístico (2009: 210). Así, el Carmen también se constituye como un referente fundamental del folklore afroperuano, lo cual ha ido atrayendo la visita de diversos actores externos, entre artistas, investigadores, amigos y turistas en general. Esta presencia externa se acentúa durante los eventos culturales más importantes de Chincha, como el “Verano Negro”, el cual, durante su trigésima edición del 2015, se realizaron talleres, encuentros deportivos, *shows* artísticos y el tan esperado reinado.

Cabe resaltar que, en este contexto del desarrollo de Chincha como lugar turístico, las diversas costumbres locales se han mercantilizado, acentuado o modificado. Ello también repercutió en la forma en que las mujeres se incorporaran en estas dinámicas a través de los concursos de baile y reinados. Así, dado que, hacia los años setenta, bailar en público era una práctica sancionada por los padres, algunas jóvenes se iban a escondidas a participar de los concursos de baile en Chincha (Conversación con Marcela Ballumbrosio, 29 de abril del 2015).

Actualmente, los bailes y presentaciones en público de las mujeres no son tan sancionados. Así, cada año, hay algunos eventos principales donde las jóvenes entre los diez y diecisiete años se muestran en público como candidatas a reinas del Verano Negro de Chincha, del Carnaval Negro de El Carmen o para el aniversario del distrito. Asimismo, la mayoría de los reinados se realizan durante el mes de febrero y también se extienden por Pisco, Ica, entre otros. Durante mi visita, varias adolescentes me comentaron que al menos una vez habían participado en un reinado de El Carmen. La mayoría había participado hacia los catorce años de edad. Otras también participaron en reinados específicos para niñas entre ocho y doce años. Así, Estefanía participó dos veces durante un año. Aunque no ganó en ninguna ocasión, cuenta que la experiencia fue gratificante para ella. Lo que más resaltaba era la amistad que hizo con chicas de otros centros poblados. Le gustó mucho ya que se reunían constantemente antes del evento para ensayar coreografías, para ser entrevistadas por la televisión, las invitaban a hacer visitas guiadas por Chincha, entre otras experiencias.

2.1.3. Turismo y sexualidad

Como se señaló anteriormente, existe un imaginario social que asocia la identidad afrodescendiente con una sexualidad desbordada; es lo que ha sido denominado como “hipersexualización”. Particularmente, la reproducción de este imaginario social ha ido de la mano con el desarrollo del turismo en El Carmen. Este fenómeno ha sido señalado y denunciado tanto por la Academia como por instituciones que abordan la temática afrodescendiente en el Perú (Cucho, 1975; Verástegui, 2003; Muñoz, 2010; Reyes, 2015).

Sin embargo, este discurso no siempre es mal visto por las personas de El Carmen. Por el contrario, suele ser utilizado para la promoción del turismo. Un ejemplo es la publicidad de la Yunza Negra, fiesta tradicional cargada de elementos eróticos. Muchas de estas yunzas están pensadas para recibir a un público limeño urbano, por lo cual se aprovechan algunos elementos culturales para generar mayor convocatoria, como una yunza negra con temática de “fiesta semáforo”¹¹. Asimismo, desde el año 2010, la familia Ballumbrosio, una de las familias más importantes de El Carmen, organiza una yunza negra en Lima durante el mes de febrero.



Afiche publicitario de la yunza de Mamainé con temática de “fiesta semáforo” en el 2014.

(Imagen descargada de internet)

Por otro lado, existe otro tipo de elementos que circulan en el espacio público y se vuelven cotidianos en El Carmen y en Chincha. Así, son famosas algunas artesanías explícitamente sexuales que tienen mucha demanda entre los turistas: hombres con penes erectos, hombres desnudos tocando cajón, mujeres y hombres teniendo relaciones sexuales.

¹¹ Fiesta en la cual la regla del juego es llevar brazaletes de distintos colores, lo que define hasta dónde la persona está dispuesta a llegar: el rojo indica que el asistente tiene una pareja sentimental o está acompañado, el amarillo que tiene dudas para iniciar una relación, y el verde que está dispuesto “a todo”.

Cabe resaltar que la publicación de estas imágenes no son parte de una suerte de denuncia. Tiene la intención de visibilizar algunos elementos cotidianos e inocuos de la cultura carmelitana, que también forman parte de la cultura sexual de las adolescentes, en tanto ellas tienen participación directa o indirecta en algunos de estos eventos. Asimismo, algunas imágenes, como las representadas en las artesanías, se vuelven parte de sus imaginarios sobre la sexualidad y a partir de las cuales van elaborando sus interacciones en el campo de la sexualidad.



Artesanía de hombre y mujer afroperuanos teniendo relaciones sexuales (foto tomada por la autora en la plaza de armas de El Carmen, noviembre del 2015)

Algunos autores señalan que esta hipersexualización de los afrodescendientes no solo es producto de la exotización de estos, sino también del rechazo general a todo aquello vinculado a lo negro. Así, la sexualidad negra no solo es deseada o admirada, sino también transgresora de las estructuras sociales “normales” impuestas por los blancos (Bastide. Citado en Viveros, 1997: 02). De esta manera, encierra una ambivalencia: es admirada y a la vez colocaba en el lugar de lo ajeno, distanciándose de ella, “asignándoles el lugar de lo exótico y excitante” (Viveros, 1997: 07).

Verástegui (2003) y Muñoz (2010) han dado cuenta de las constantes relaciones que se dan entre turistas y jóvenes carmelitanos/as, teniendo como base estereotipos raciales vinculados a la sexualidad de hombres y mujeres afroperuanos. En este contexto, señalan que la valoración de las mujeres como sujetas predominantemente sexuales es una limitante para establecer vínculos y relaciones más favorables y respetables en otras esferas de la vida. Asimismo, Verástegui (2003) ha señalado que en el contexto de las fiestas tradicionales de El Carmen y la visita de personas ajenas al distrito, se genera una suerte de “turismo sexual” donde los visitantes llegan a El Carmen motivados por un imaginario sobre la sensualidad de las mujeres afroperuanas.

Además, estas relaciones representarían riesgos sexuales, como embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual. Por otro lado, cabe resaltar que, según el Análisis de la Situación de Salud (ASIS) de Ica 2006, los principales problemas de salud pública de esta región son la tuberculosis y el VIH/SIDA. A nivel nacional, Ica es el departamento que tiene uno de los más elevados índices de VIH/SIDA, siendo la provincia de Chincha e Ica las que presentan mayor incidencia. Se estima que el grupo vulnerable a esta enfermedad son los jóvenes menores de 30 años¹².

De acuerdo con Olga Capurro, obstetrix del Centro de Salud de El Carmen, Ica sí tiene un alto índice de VIH/SIDA, pero el distrito de El Carmen no es el foco principal. La doctora me comentó que la incidencia sería mayor en Tambo de Mora, un puerto de la provincia de Chincha, dado que es más comercial. El distrito de Sunampe vive una situación similar, por lo que se han realizado trabajos más específicos con homosexuales y trabajadoras sexuales. De acuerdo con ella, en El Carmen, solo se han reportado tres casos que se atienden en el centro de Salud del mismo y los mantienen controlados. Uno de ellos se contagió en Lima; los otros dos son una pareja de esposos y adquirieron el VIH porque el esposo viajaba constantemente a Lima y luego este contagió a su esposa (Entrevista, 30 de marzo del 2015).

Por otro lado, Rolando Palma, investigador de la cultura afrodescendiente, señala que el tema del sida en El Carmen ha sido producto de la victimización de la

¹² Documento “análisis de la situación de salud de la región Ica – 2006” realizado por la Dirección Regional de Salud de Ica.

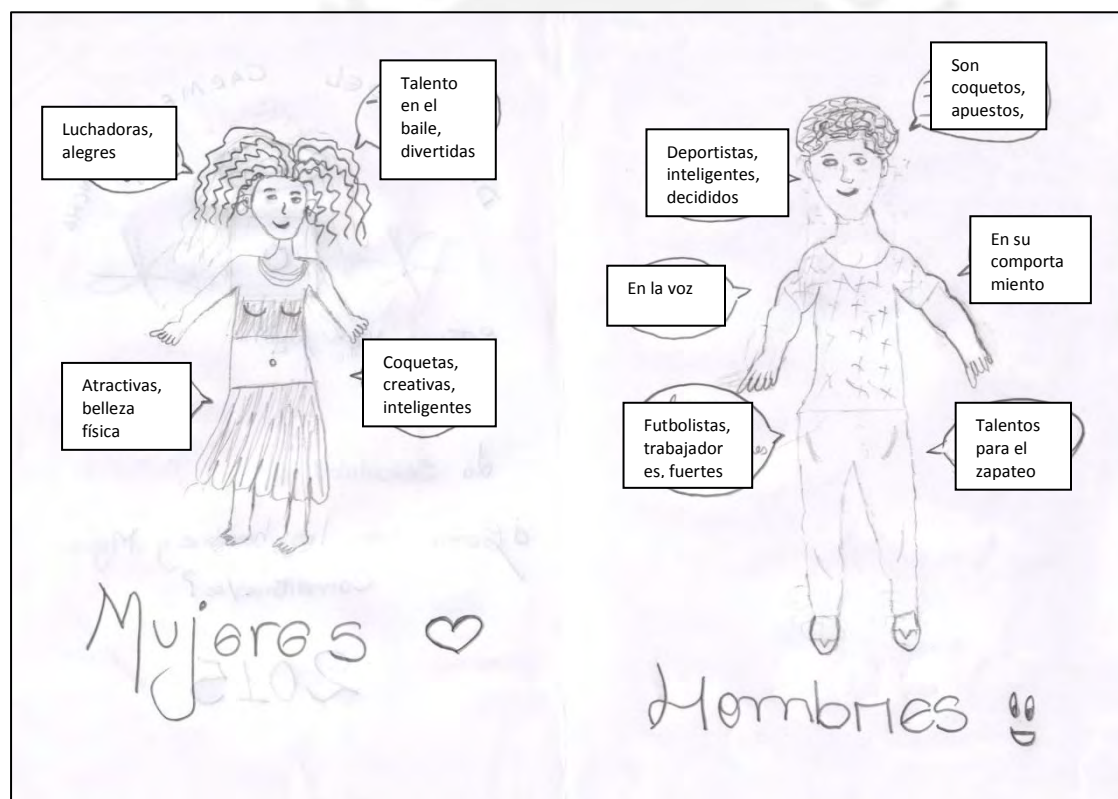
población afroperuana y nace del denominado “fenómeno ONG”. Este consistiría en la victimización de la población afrodescendiente por parte de algunas instituciones (ONG) para recibir financiamientos externos. “No existe un turismo sexual en Chincha. Los turistas no vienen a tener sexo con las mujeres de aquí, sino a disfrutar de las costumbres, de la comida, de la música”, señala Rolando Palma. Además, Ica tiene uno de los más altos índices de VIH debido al intenso monitoreo que ha habido desde el Programa de Control de ETS y SIDA (PROCETSS) en la región Ica, lo cual argumenta Rolando para demostrar que las cifras y la percepción sobre el tema del sida no corresponden necesariamente con la realidad de El Carmen (Conversación, plaza de armas de El Carmen, 23 de marzo del 2015). No obstante, la percepción de que el Sida está presente en El Carmen está aún presente en el imaginario popular y se vincula generalmente con el turismo.

Estaba imprimiendo unos documentos en una fotocopidora de Chincha. A mi lado, un señor de aproximadamente cincuenta años que también llegaba a imprimir, empezó a hablarme preguntándome de dónde era. “¡Yo también soy de Lima!” me dijo con entusiasmo. Luego me preguntó qué estaba haciendo ahí. Le conté que estaba realizando mi tesis sobre salud sexual en El Carmen y que me estaba quedando una temporada. De pronto, el hombre se tocó la cabeza, retrocedió e hizo un ademán de sorpresa exagerado. “Te voy a decir una cosa que está científicamente comprobada: ¡el 99.9 por ciento de la gente de El Carmen está infectada de Sida! Me sorprendió bastante que me dijera eso y con esas cifras exageradas pero me mantuve atenta. Me contó que cuando llegó a trabajar a Chincha, un amigo doctor le dijo que ya no era necesario cuidarse de los delincuentes, sino del Sida. “¡Y lo peor es que ellos no lo saben! Esos negritos que tocan su cajón, que zapatean... esos tienen Sida. Y las gringas van a El Carmen, le pagan todo al negro y no saben que las pueden contagiar” (Nota de campo, 26 de marzo del 2015).

En suma, existe la percepción general de que Chincha y El Carmen son focos de transmisión de VIH/SIDA. Por otro lado, la enfermedad no representa un problema vinculado a la etapa adolescente ni desde el ámbito formal (el centro de salud y la escuela) ni desde el ámbito familiar o cotidiano. Por último, es un fenómeno que requiere un estudio y análisis específico y a profundidad.

2.1.4. Identidad y sexualidad de jóvenes carmelitanos

Respecto a la identidad de los y las jóvenes, la mayoría afirma que estos la mantienen a través de su participación en distintos grupos de baile o música. En efecto, muchos de ellos participan en estos grupos, lo cual les genera una suerte de orgullo y en muchas ocasiones se convierte en un *plus* durante las relaciones de enamoramiento. En la primera sesión del taller sobre sexualidad que tuvieron conmigo, la cual abordó el tema de identidades de género, surgieron diversas características vinculadas a actividades artísticas que realizan los hombres y mujeres de El Carmen. Así, se expresaba con orgullo el hecho de que las mujeres de El Carmen fueran “bailarinas”; y los hombres, “zapateadores” y “buenos músicos” (Ver anexo 2).



*Dibujo de una adolescente ante la pregunta ¿Cómo son los hombres y las mujeres carmelitanos/as?
Taller participativo sobre sexualidad adolescente. I.E Nuestra Señora del Carmen, abril del 2015*

Sin embargo, un estudio con jóvenes afrocolombianos resalta que la conciencia de la *superioridad* en el baile y la música no necesariamente modifica las posiciones de los jóvenes dentro de la jerarquía socioeconómica. En general, se debe a que aquellas actividades directamente vinculadas al uso del cuerpo – como el baile, el deporte y una supuesta destreza en lo sexual – no dan prestigio como otras actividades más “intelectuales” (Viveros, 1997: 08). Asimismo, esta diferenciación se acentúa en las mujeres. En el caso de Nancy, sus papás no la dejaron estudiar danza, a pesar de que viene de una familia de músicos y bailarines reconocidos. De esta familia, la mayoría de hombres ha podido dedicarse a la música y la danza y ese es su principal sustento económico. En las mujeres jóvenes, existe una conciencia de “asegurar” su futuro a través de otras actividades no-artísticas. Así, hay una conciencia de desventaja en relación a los hombres de su propia familia. Tal preocupación podría estar relacionada con la desventaja que presentan las mujeres en relación a los hombres frente a algunos riesgos como el embarazo no deseado o el desempleo.

Por otro lado, si bien existe un orgullo identitario afroperuano, la discriminación racial es un problema que persiste en la actualidad y presenta distintos matices en El Carmen. Como se señaló, el distrito no solo cuenta con una cantidad considerable de población afroperuana, sino también andina. Así, la principal discriminación o “bullying” entre jóvenes se da de “negros” a “serranos” y viceversa. Debido a que El Carmen es más considerado “afro” que “andino”, las burlas hacia los chicos y chicas andinos son frecuentes y ellos suelen responder mucho menos a las agresiones. Sin embargo, a veces, estos últimos se califican como “blancos”, reclamándose superiores a los chicos “negros”. Una señora de origen norteño me contó que se casó con un “moreno” de El Carmen, a pesar de que al principio él no le gustaba por su color de piel. Cuando su familia se enteró de la relación no tuvo problemas: “*Ya, no importa –le decían– Lo importante es que te quiera*”. Sin embargo, cuando se enteraron de que él la maltrataba lo llamaban constantemente “*negro malo, negro pegalón*”. Así, el color de la piel se mantiene como un signo principal de diferenciación independientemente de otras características fenotípicas o culturales.

Además, existen otras características asociadas a los afroperuanos, como ser flojos o poco inteligentes.

Era hora de almuerzo en el colegio y ya casi todos habían terminado de comer. La profesora estaba sentada en su escritorio esperando que sea la una de la tarde para irse ella a almorzar. Cristian comía de su taper mientras su compañero le decía en broma que no había entendido nada de la clase. Cristian asintió mirando a la profesora para ver si había captado la broma. “Ah, Cristian, lo que pasa es que tú solo piensas hasta las doce”, dijo la profesora. La expresión de Cristian cambió radicalmente. Varios alrededor se rieron. La profesora se cubrió la cara como expresando su vergüenza. Una compañera golpeó la mesa, se paró y le reclamó entre risas: “¡O sea, usted está diciendo que los negros solo pensamos hasta las doce!”. Sin dejar hablar a la profesora, la hermana de Cristian dijo “¿Perdón? La profesora ha dicho que Cristian piensa hasta las doce, no que todos los negros pensamos hasta las doce. ¡Por favor! no nos metas a todos en el mismo costal” Cristian intervino: “Ya, profesora, ya... – titubeando – Usted me está diciendo esto... Yo después le voy a decir su verdad”. Muchas veces a Cristian lo molestaban por ser negro, pero él siempre salía bien librado ofendiendo a su compañero o burlándose de él mismo. Ahora, Cristian intentaba cambiar su expresión, trataba de reírse y salir bien librado de nuevo, pero no pudo. Su rostro expresaba sorpresa e indignación, tal vez porque ahora era su profesora quien se burlaba de él. (Nota de campo, 13 de noviembre del 2015)

La discriminación racial es uno de los mayores problemas que afrontan los niños, niñas y adolescentes afroperuanos en las escuelas (Benavides, 2013: 46). A pesar de ello, existe una mayor conciencia de lo negativo de discriminar y una condición de orgullo de ser negros entre los jóvenes. Sobre ello, Cinthia Chumbiauca¹³ comenta que los jóvenes de El Carmen no viven la experiencia de la discriminación tal como, se considera, se vive en Lima. Alguna vez, el grupo Ashanti¹⁴ fue a brindar una charla sobre la discriminación simbólica y estructural que viven las personas afrodescendientes en la sociedad actual. Los chicos decían “¿de qué me estás hablando? Aquí no pasa eso”. Cinthia opina que la victimización no era adecuada para hablar con los chicos. Ella consideraba que más bien es desde el orgullo y el reforzamiento de la autoestima que los jóvenes pueden salir adelante. Además,

¹³ Coordinadora del grupo de música y danza Somos Ébano, proyecto de la Casa de la Mujer Carmelitana.

¹⁴ Ashanti Perú, Red Peruana de Jóvenes Afrodescendientes, la cual trabaja por el desarrollo de las comunidades afroperuanas.

señalaba que los chicos no reconocían la realidad que el grupo Ashanti les describía, dado que en El Carmen, los y las adolescentes se relacionan básicamente entre ellos y ellas y, por tanto, entre “iguales” (conversación, 2 de mayo del 2015).

Por otro lado, las profesoras señalan que existen más casos de discriminación racial en los colegios de Chincha, donde hay menos jóvenes afroperuanos y donde los chicos blancos discriminan a los chicos negros, sobre todo a los que vienen de centros poblados más rurales o “de la chacra”. Asimismo, los jóvenes hablan mucho sobre el denominado “bullying” escolar. No obstante, debido a lo mucho que se ha hablado institucionalmente sobre el tema, el discurso es que el “bullying” ya no existe tanto como antes, ya que no había “leyes” que lo regulara y la gente no conocía mucho sobre este fenómeno.

2.1.5. Procesos identitarios: reflexión final

La música, la religión y la alegría son elementos que se han ido asentando como inherentes de la identidad afro-carmelitana. Si bien existen constantes referencias al orgullo de “ser negros” y una preocupación por no perder la tradición, otros también hacen referencia a un proceso de discriminación interior cuando afirman que “el negro ya no se casa con negro”. En el discurso público, El Carmen es reconocido como un pueblo netamente afroperuano. No obstante, este orgullo se ha desarrollado con fuerza durante los últimos quince años aproximadamente, con el reconocimiento de El Carmen como un pueblo que “conservaba” las tradiciones primigenias de los negros en el Perú. Además, diversas ONG, como Lundú, Cedet y Ashanti, desarrollaron en la zona proyectos sociales que abordaron la identidad afroperuana. Así, Rolando Palma considera que la fuerza identitaria proviene de fuera a raíz de la participación de estas organizaciones (Conversación, 16 de abril del 2015). Si bien es verosímil pensar que este proceso es impulsado externamente, se debe reconocer que muchas personas del distrito también han movilizad o iniciativas y desarrollado un discurso cada vez más consolidado sobre su propia identidad.

Una discusión sobre los orígenes o fuentes de las identidades tiene poca relevancia en esta investigación. Por el contrario, es necesario prestar atención a la interacción entre los procesos globales o externos y los procesos locales o internos que posibilitan la configuración de una cultura, reconociendo además la diversidad dentro de ella. Tal como señala Huber, “la globalización produce una nueva diversidad” (Huber, 2002: 20). En este sentido, la identidad carmelitana se ha construido a partir de procesos históricos de relaciones entre interacciones locales y globales, así como de agentes internos y externos.

En suma, el turismo y la interacción con agentes externos ha sido determinante para la consolidación de esta identidad afro-carmelitana. Algunos estudiosos han argumentado que un aspecto del turismo resulta perjudicial en el ámbito de la salud sexual y reproductiva, dado que no solo encierra formas latentes de discriminación basadas en estereotipos sexuales vinculadas a hombres y mujeres, sino que además generan problemas concretos de salud sexual. No obstante, este argumento es cuestionable, en tanto El Carmen no es aún un lugar turístico resaltante y consolidado como otras ciudades del Perú. Ejemplo de ello es que El Carmen Cercado no cuenta con más de dos hospedajes. Por otro lado, es un pueblo pequeño y sumamente católico. Esto implica que las historias sobre relaciones con turistas, en caso surgieran, serían de conocimiento público, además de sancionadas por la mayoría de los vecinos. En suma, si bien es cierto que existen estereotipos raciales en la cultura popular peruana sobre la sexualidad de las personas afroperuanas, no existen elementos suficientes para afirmar que en El Carmen se haya desarrollado un tipo de “turismo sexual”.

2.2. Procesos socioeconómicos

A la par de los procesos identitarios en El Carmen, es importante resaltar los procesos socioeconómicos del distrito en tanto estos determinan lógicas familiares que repercuten en la forma en que se desarrolla un discurso y una práctica sobre la sexualidad adolescente. Actualmente, se considera que El Carmen se ha desarrollado económicamente y, en tanto todo está más privatizado, se han generado más empresas

y más trabajo. Además, se perciben cambios concretos como la construcción de la carretera principal de desvío a El Carmen, la instalación de luz, agua y desagüe que distintos centros poblados han comenzado a adquirir, así como la ampliación urbana de El Carmen, denominada “La UPIS”¹⁵, lugar donde muchas familias jóvenes y migrantes se han instalado permanentemente.

Estos cambios son percibidos como logros fundamentales. No obstante, también se reconoce que al ser la agricultura la principal fuente de trabajo, se genera mayor explotación laboral, lo cual no permite un progreso o bienestar mayor o de más largo plazo. Además, esto implica que los padres salgan a trabajar y estén ausentes la mayor parte del día, lo cual genera un descuido de la familia en general y menos comunicación con los hijos. Todo ello se asocia también a que los y las jóvenes estén más propensos a riesgos, como bajo rendimiento escolar, alcoholismo, drogas, y embarazos precoces (Líderes de El Carmen, docentes de la I.E.).

En efecto, El Carmen tiene como base de su movimiento económico a la agricultura¹⁶. Hacia los años 90, en el contexto de la liberalización de la economía y la promoción de la exportación como base del crecimiento económico del país, surgió el denominado “boom agroexportador”, que implicó la sustitución del cultivo de los productos tradicionales por productos “no tradicionales”, tales como la uva, los espárragos y la palta. Esto ha implicado que actualmente la mayoría de la población del distrito se dedique a trabajar como obrera en estas empresas¹⁷. No obstante, diversos estudios resaltan que este boom agroexportador, teniendo como base un marco legal flexible respecto de las relaciones laborales, ha generado una serie de situaciones: inestabilidad laboral, una mayor participación de mano de obra femenina, bajos salarios, y en general precarias condiciones de trabajo (Fernández-Maldonado, 2006; Córdova, 2010).

Ejemplo de ello es Estrella, mujer de 35 años y madre de dos hijas. Estrella gana veintinueve soles diarios por trabajar desde las 6:00 am hasta las 4:00 pm en un fundo.

¹⁵ UPIS: Organización Popular de Interés Social.

¹⁶ De acuerdo con la Encuesta Nacional de Hogares-2013, el 56.6 por ciento de la población del distrito es rural.

¹⁷ El 62% de la población de El Carmen tiene como principal fuente de ingresos el trabajo en el sector “agricultura, ganadería, caza y silvicultura”. Fuente: Censo Nacional 2007 XI de Población y VI de Vivienda.

Cuenta con seguro, pero sin CTS ni vacaciones. Por ley, le corresponde tener estos dos últimos. No obstante, ella explica que, una vez que se han cumplido los tres meses de trabajo, “cesan” a los trabajadores e inmediatamente los vuelven a contratar por tres meses más. De esta manera, la empresa evita brindar CTS y vacaciones a sus trabajadores. (Conversación, 10 de abril del 2015). A pesar de ello, la incorporación de las mujeres en el trabajo agrícola en empresas agroexportadoras significa para muchas de ellas un beneficio económico y social importante. El salir de sus casas para trabajar a tiempo completo les permite tener mayor independencia económica frente a sus esposos y les brinda un nuevo espacio para ampliar su vida social y aumentar su participación política (Ruiz-Bravo y Castro, 2011)

Por otro lado, las épocas de recojo de algodón generan un alto movimiento migratorio. Así, actualmente vienen personas principalmente de las zonas cercanas de Huancavelica, Ayacucho y Arequipa. Estos suelen ser llamados por los pobladores de El Carmen como “pañadores”, dado que se instalan en la zona específica y exclusivamente durante las temporadas de cosecha de algodón.

2.2.1. Trabajo y educación en adolescentes

De acuerdo con un estudio de GRADE del 2011, casi el 36 por ciento de las y los adolescentes afroperuanos de doce a diecisiete años ha realizado algún trabajo pagado fuera de la casa en comparación con el 31 por ciento de los no afroperuanos. Asimismo, los adolescentes de El Carmen trabajan ayudando a sus padres en las chacras, sobre todo, en la época de siembra y, aproximadamente, desde los 14 años de edad (Benavides, 2013). Por otro lado, el 1.9 por ciento de la población afroperuana accede a la educación superior, en comparación con la población indígena (2.8 por ciento) (Benavides, 2006). Además, según un estudio los afroperuanos jóvenes tienen poco acceso al mercado laboral, debido a la discriminación étnica y a los bajos ingresos de las familias para pagar estudios técnicos o universitarios, lo cual se suma a la baja oferta educativa en sus localidades (Benavides, 2013: 56)

Noelia y Beatriz¹⁸ me contaron que trabajaron desde los catorce años para ayudar a sus papás: cosechando uvas, envasando alcachofas, apañando algodón, cosechando maíz. Actualmente, por cada quintal de algodón (un costal aproximadamente) les dan aproximadamente 20 soles. En la cosecha de algodón se gana menos que en la cosecha de maíz, pero el recojo de algodón puede resultar conveniente para algunos que pueden “robar”, es decir, quedarse con quintales de algodón que no entregan a los parceleros. Luego estos los pueden llevar a vender a Chincha. Así, por cada costal de algodón les pueden pagar hasta 40 soles en Chincha, el doble de lo que ganan por apañar y entregárselo al parcelero. Ahí es donde ganan más, me cuentan.

Noelia trabajó alguna vez en fábrica, envasando alcachofas de madrugada. A veces era mejor para ella, porque durante el día había mucho control y solían ir turistas o estudiantes a visitar para conocer el trabajo. Además, tenía que trabajar todo el día parada, de siete de la noche a cinco de la mañana y ganaba trescientos soles semanales. El trabajo le resultó muy cansado, por eso lo dejó. Actualmente, no está trabajando en nada. Beatriz alguna vez trabajó en un fundo y necesitó un DNI falso para poder trabajar ahí. Después, ha trabajado apañando algodón. Ambas me contaron que era mejor trabajar para parceleros, porque, de ese modo, no tienen un horario fijo ni necesitan ser mayores de edad. *“Ahí no importa tu edad ni tu color de piel. Trabajas nomas”*. Además, cuando trabajan para parceleros, normalmente trabajan en lugares cercanos a sus casas (Conversación, 07 de abril del 2015).

También reconocen que el trabajo en el campo es bastante duro y por tanto te hace parecer de mayor edad. *“El trabajo en el campo es matado, te envejece. Si no, míranos a nosotras”* me dijeron Jacky y Noelia entre risas. Me dijeron eso para explicarme por qué yo con 24 años de edad me veía más joven de lo que era y ellas aparentaban incluso ser mayores que yo (Conversación. 14 de abril del 2015).

Todo lo descrito por Jacky, Noelia y Beatriz da cuenta de la situación de vulnerabilidad o desventaja en la que estas se encuentran en comparación con otras jóvenes de su edad. Además, como se detallará más adelante, tales condiciones

¹⁸ Veinte y dieciséis años de edad respectivamente.

permean sus concepciones y comportamientos en otros ámbitos de su vida, como en el ámbito de su sexualidad. Distintos autores han utilizado el concepto de “violencia estructural” para contribuir en la comprensión sobre el riesgo en la salud sexual, haciendo hincapié en la manera en que las formas de vulnerabilidad social, así como la pobreza, la explotación económica, el racismo y la exclusión social contribuyen a explicar las actitudes y comportamientos de las personas en el campo de la sexualidad (Yon, 2014: 118; Oliart, 2008: 55; Salazar, 2005; Parker, 2009: xix).

Como se señaló anteriormente, Juan Carlos Cortázar (2001:15) resalta la tensión existente entre las expectativas y posibilidades que tienen los jóvenes sobre su futuro. Así, la expectativa de estudiar una carrera profesional universitaria o técnica está cada vez más presente en los jóvenes y es reforzada por los padres, maestros, grupos de pares y medios de comunicación. No obstante, la realidad suele devolverles dificultades económicas y socioculturales que generan la necesidad de trabajar inmediatamente en los espacios más cercanos y posibles de acceder.

Por otro lado, es importante resaltar que en el mismo distrito de El Carmen, conviven jóvenes de diversas condiciones socioeconómicas. De esta manera, por lo general, un adolescente que estudia en el colegio, no trabaja y tiene algunas comodidades mínimas en el hogar, suele vivir su adolescencia como ese espacio de transición que contiene la “permisividad” y la “marginación” a la vez en palabras de Cortázar (ver página 21). No obstante, entre aquellos que abandonan la escuela y tienen condiciones socioeconómicas precarias, el paso a la etapa adulta es más temprano. Así, Beatriz y Noelia¹⁹ comentaban sobre las chicas que tenían catorce años: *“A nosotras ya no nos gusta salir mucho a las fiestas, porque hay muchas mocosas de catorce que se comportan como agrandadas”*. Cabe resaltar que ninguna de ellas terminó el colegio. De esta manera, la percepción de la etapa adolescente se ve determinada por el contexto socioeconómico de los jóvenes y de las responsabilidades que tienen que ir asumiendo en situaciones específicas. Muchas veces, está vinculada a la posibilidad de terminar el colegio y estudiar una carrera profesional. Cuando esta

¹⁹ Dieciséis y veinte años de edad respectivamente

posibilidad no existe, la etapa de la adolescencia como “moratoria social” pierde relevancia.

2.2.2. Los procesos socioeconómicos y la “cultura sexual” adolescente

El concepto de “cultura sexual” nos permite comprender la forma en que se organizan las percepciones y actitudes respecto a la sexualidad adolescente. De esta manera, el presente capítulo resulta fundamental para comprender el contexto socioeconómico en el cual se encuentran los y las jóvenes de El Carmen. Como resaltan muchos, la economía familiar repercute en la poca guía adulta que estos tienen. Además, la precaria condición económica de las familias implica que haya poco acceso a la educación superior y esto influye en la concepción de sí mismos y en sus propias expectativas de vida. No obstante, es importante resaltar que cada vez más jóvenes están estudiando en universidades, tales como la universidad Alas Peruanas y, en menor medida, en la universidad San Luis Gonzaga de Ica; además de institutos técnicos ubicados en Chincha.

Por otro lado, el embarazo adolescente se presenta como el principal y, tal vez, único problema de salud sexual de los jóvenes. Así, existe la percepción de que cada año aumentan estos casos. Las causas se encuentran vinculadas a dos aspectos que pueden resultar paradójicos entre sí: el desconocimiento sobre métodos anticonceptivos y sobre la sexualidad en general; y un exceso de conocimiento sobre el sexo a través de los medios de comunicación (televisión e internet). A esto se suma la precaria guía familiar producto de la necesidad de trabajo en el campo, lo cual repercute en las expectativas de trabajo o estudio que tienen los jóvenes.

Además, las expectativas de vida tienen un vínculo fundamental con el desarrollo de la sexualidad de los y las jóvenes. En el caso de las mujeres, ello se evidencia sobre todo en el momento de hablar sobre la condición o posibilidad de ser madres. Así, Roxana, quien tiene una hija de catorce años, considera que a sus treinta y tres años (edad actual) ya no le es posible pensar en sí misma. Tiene la responsabilidad de que su hija pueda concluir una carrera profesional, pero considera que, en caso ella tenga

un embarazo precoz, estaría dispuesta a cuidar de su nieto para que su hija pueda seguir estudiando. Esta condición hace que ella considere imposible emprender un proyecto personal o pensar en tener una pareja sentimental. Sin embargo, esta condición la expresa con orgullo, dado que le permite reconocerse como una madre que piensa en sus hijos antes que en ella misma. Por su parte, Noelia, con veinte años de edad, comenta que no le interesa saber sobre métodos anticonceptivos, dado que es virgen.

- *Y cuando lo hagas por primera vez, ¿cómo te vas a cuidar? le pregunté.*
- *Yo no quisiera cuidarme con nada.*
- *Pero sabes que puedes salir embarazada a la primera, ¿no?*
- *Pero si eso es lo que yo quiero - y se rió.*

(Nota de campo, 07 de abril del 2015)

Noelia quería tener un hijo, porque sus hermanas mayores le decían que ya se le estaba “pasando el tren”. Ella no se sentía segura de eso: a veces pensaba que realmente se le estaba “pasando el tren” y otras sentía que estaba joven todavía y podía tener hijos más adelante. “*Ya pues, me quedaré sola, pero con mi hijo, no con marido*” les respondía a sus hermanas para que dejaran de molestarla. Tanto Roxana como Noelia no concluyeron el periodo escolar, quedándose en cuarto año de secundaria y quinto año de primaria respectivamente.

En suma, se puede definir la “cultura sexual” como aquella interacción entre elementos subjetivos y objetivos de los grupos sociales en el campo de la sexualidad. En el caso específico de las mujeres adolescentes de El Carmen, interesa conocer tanto los elementos subjetivos o “significados sexuales” así como los elementos objetivos o estructurales que determinan dichos significados, como la raza, el género, la edad y la condición socioeconómica. Asimismo, interesa analizar estas condiciones materiales en el marco de los procesos de globalización más amplios, tales como la condición del turismo en el distrito, el desarrollo económico de la región, entre otros. En este sentido, es posible afirmar que la “cultura sexual” adolescente se nutre de estos contextos globales de conformación de El Carmen como un lugar con determinadas

características culturales, económicas e históricas. Este fenómeno será analizado con mayor profundidad y enfocado a un nivel personal-familiar a lo largo de los siguientes dos capítulos.



3. CAPÍTULO 2: AGENTES DE SOCIALIZACIÓN Y DISCURSOS SOBRE LA SEXUALIDAD ADOLESCENTE

Dado que un análisis de la cultura sexual exige mirar el contexto social específico en los cuales se encuentran los y las adolescentes, es necesario aproximarnos a los agentes de socialización, los cuales modelan, a través de diversos símbolos, la experiencia sexual adolescente. En el presente capítulo, intentaremos revisar algunos de ellos, como las instituciones públicas, la Iglesia, la familia y, finalmente, los medios de comunicación, prácticas de consumo y grupos de pares.

Cada uno de estos agentes transmite mensajes o discursos particulares sobre la sexualidad adolescente. Cabe resalta que, en tanto discurso, se debe considerar que estos no necesariamente corresponden con las prácticas de los y las jóvenes en el ejercicio de su sexualidad. No obstante, aunque algunos ejemplos se mantienen en lo discursivo, nos permiten aproximarnos a aquello que consumen los y las adolescentes, incorporándolo, negociándolo e incluso confrontándolo en su vida cotidiana.

3.1. Agentes institucionales/políticos

La salud sexual de los y las adolescentes es una de las preocupaciones centrales tanto del Estado como de la sociedad civil. No obstante, se identifican dificultades, en tanto no existen consensos sobre el tratamiento legal de la sexualidad adolescente en el Perú y la preocupación se concentra básicamente en la reducción de enfermedades o problemas de salud sexual, antes que en la promoción del disfrute de una sexualidad libre y responsable.

Respecto del embarazo adolescente, el 2.1 por ciento de las adolescentes afroperuanas de quince a diecisiete años estuvieron embarazadas al menos una vez, cifra similar a la registrada entre las adolescentes indígenas (2.8 por ciento) y las de “otros grupos” (2.2 por ciento)²⁰. No obstante, en zonas rurales, el porcentaje de las adolescentes afroperuanas que estuvieron embarazadas se incrementa a 3.1 por ciento y, en el caso de “otros grupos”, a 4 por ciento. Asimismo, cabe resaltar que entre las jóvenes afroperuanas de 18 a 20 años, casi el 10 por ciento estuvo embarazada, cifra que llega a 18.3 por ciento entre las que residen en la zona rural, siendo esta última cifra mayor que el porcentaje que presentan las jóvenes indígenas (16.1 por ciento) y las de otros grupos (16.8 por ciento) que residen en zonas rurales (Benavides, 2013). Además, el 36,5 por ciento de las mujeres de El Carmen señalaron haber tenido su primer hijo entre los quince y los diecinueve años, siendo este rango de edades el rango en el cual la mayoría de mujeres del distrito se embaraza por primera vez.

Por otro lado, en la actualidad, la educación sexual que brinda el Estado en las escuelas públicas se basa en estrategias de “concientización” sobre la importancia de retrasar el inicio sexual. Esta medida tiene como antecedente una política de cancelación de la educación sexual en las escuelas durante el gobierno de Alejandro Toledo, que contó con la presencia de miembros conservadores de extrema derecha en los altos mandos políticos del Estado peruano y en el Ministerio de Salud (Cáceres, Cueto y Palomino, 2008: 145).

Así, las charlas sobre educación sexual que se brindan en la I.E. “Nuestra Señora del Carmen” se ciñen a las normas del Ministerio de Salud. En este contexto, no está permitido al personal de salud brindar total información sobre métodos anticonceptivos, porque ello podría incentivar a los y las adolescentes a iniciar su vida sexual a temprana edad. El único método del cual se brindan detalles en las charlas sobre educación sexual es el preservativo y se evita hablar sobre los métodos hormonales, dado que se considera que puede afectar la salud de las adolescentes. Además del colegio, existen consejerías individuales brindadas en el Centro de Salud sobre métodos anticonceptivos. No obstante, en estas tampoco se ofrece una

²⁰ INEI: Encuesta Nacional Continua – 2006

información completa, a menos que el o la adolescente asista con su tutor/a y este lo autorice.

“Lo único que tratamos de decirle es que por ejemplo a partir de los dieciocho que ya, porque uno de diecisiete, dieciséis empieza también con las relaciones sexuales, ahí viene el embarazo y se trunca toda su vida. Ellos son de familias económicamente pobres, entonces no terminan a veces ni el colegio. Entonces ya no tienen la oportunidad de repente de estudiar otra cosa. Sale embarazada la señorita, el papá también es adolescente. Entonces ¿qué le queda después al chico? (...) Sí les decimos, a partir de los dieciocho pero tomando todas las precauciones. Al menos es una edad mayor en que nadie te va a decir no” (Obstetrix, Centro de Salud de El Carmen. 30 de marzo del 2015)

La recomendación de iniciar la vida sexual, mínimamente al cumplir la mayoría de edad, se vincula con la posibilidad de tener un mayor sustento económico para enfrentar un posible embarazo no deseado. No obstante, el discurso médico señala también que el cuerpo de la mujer no está preparado para tener un embarazo antes de los dieciocho años. Es, por ello, que esta edad es la mínima recomendada para iniciar la vida sexual. A pesar de ello, es una opinión común que esta se retrase hasta los veinte años aproximadamente dado que es la edad en que los y las jóvenes pueden tener alguna carrera profesional o un trabajo, situación que les permitiría afrontar la paternidad con mayores recursos.

No obstante, cuando llegué a la I.E. Nuestra Señora del Carmen, los adolescentes me contaban que una doctora del centro de salud les había dado charlas sobre sexualidad. Lo que más recuerdan es que la doctora señaló que los veintiún años es la edad mínima adecuada para iniciar su vida sexual. Esto sería porque, antes de ello, existe el riesgo de que la penetración durante el coito dañe las paredes vaginales de la mujer, causándole un riesgo para su salud: *“Las capas del útero se pueden dañar porque no están maduras todavía o algo así” me dijo una de las chicas. – ¿Y tú qué piensas de eso? Le pregunté. - “No sé, ella es la doctora” (Nota de campo, 08 de mayo del 2015).* Además, la doctora agregó que, biológicamente, los veinticinco años es la edad mínima adecuada para tener un embarazo. En efecto, la historia de la doctora que les habló de cuándo podían empezar a tener relaciones sexuales influyó mucho en los chicos y chicas del colegio. Cuando llegué y les comenté que estaba haciendo mi tesis

sobre sexualidad adolescente, todos me contaban sobre ello. Incluso, es un discurso que repiten ellos también cuando se les pregunta acerca de su vida personal.

Durante el segundo taller que realicé con ellos sobre sexualidad, el cual abordaba el “enamoramamiento e inicio sexual”, repartí algunas preguntas para conocer sus opiniones sobre la edad o condición necesaria para iniciar la vida sexual. Una de las preguntas eran frases para completar: “*Una chica/o puede tener relaciones sexuales cuando (...)*”. Las respuestas variaron de acuerdo a cada aula y sobre todo por género (Ver anexo 3). Una respuesta muy presente estuvo vinculada a la condición de tener un desarrollo biológico o una edad determinada para tener relaciones sexuales. Cabe resaltar que esta necesidad se asocia principalmente a la condición de ser mujer. Así, el 66.6 por ciento de las chicas considera que la condición principal para tener relaciones sexuales de la mujer está vinculada al cumplimiento de un desarrollo biológico y/o una edad determinada después de los veinte años, mientras que solo el 28.6 por ciento de los chicos consideraba esto. Este porcentaje se reduce al 30.5 cuando las chicas opinan sobre el inicio sexual del hombre. Asimismo, solo el 9.5 por ciento de los chicos consideran que el inicio sexual del hombre está vinculado a un desarrollo físico o una edad determinada. La mayoría de los chicos (38.1 por ciento) considera que el hombre puede iniciarse sexualmente cuando quiere o cuando lo desea.

Códigos		respuestas de chicas				respuestas de chicos			
		Una chica puede tener relaciones sexuales cuando		Un chico puede tener relaciones sexuales cuando		Una chica puede tener relaciones sexuales cuando		Un chico puede tener relaciones sexuales cuando	
		n.º	%	n.º	%	n.º	%	n.º	%
A	Conoce y asume consecuencias, es responsable.	6	16.60%	10	27.77%	7	33.30%	3	14.30%
B	Cumple un desarrollo biológico y/o una edad determinada	24	66.66%	11	30.55%	6	28.60%	2	9.50%
C	Cumplir un desarrollo emocional y/o se valora	2	5.55%	2	5.55%	0	0%	0	0%
D	Ama a la persona y/o se casa	2	5.55%	3	8.33%	0	0%	0	0%

E	Tiene estudios y/o sustento económico	0	0%	3	8.33%	2	9.50%	2	9.50%
X	El chico se lo pide, la chica se lo permite	0	0%	1	2.80%	1	4.80%	4	19%
Y	Lo necesita, lo quiere	0	0%	4	11.11%	3	14.30%	8	38.10%
0	está preparado/a (en general)	2	5.55%	1	2.80%	2	9.50%	0	0%
	Blanco	0	0%	1	2.80%	0	0%	2	9.50%
	total	36	100%	36	100%	21	100%	21	100%

Sistematización de respuestas individuales. Sesión 2, Taller de investigación participativa sobre sexualidad adolescente. I.E Nuestra Señora del Carmen. Fuente: elaboración propia

En este discurso sobre el retraso de la vida sexual, compartido tanto por personal de salud, docentes, padres y por los propios adolescentes, el inicio sexual de una persona genera necesariamente un embarazo no deseado. Resulta difícil desvincular ambas situaciones incluso cuando una como investigadora lo pregunta o lo cuestiona. Así, es posible afirmar que no existe una cultura de la información y del cuidado que brinde la posibilidad de disfrutar la vida sexual sin riesgos de un embarazo no deseado. Ello también se evidencia en las dramatizaciones que realizaron los alumnos de la I.E. Nuestra Señora del Carmen en el tercer taller. De las seis historias que interpretaron, tres de ellas abordaban la situación de la primera relación sexual y de estas, todas tuvieron como consecuencia un embarazo no deseado inmediato. De las otras tres historias, dos implicaban una relación de enamoramiento en la adolescencia impedida por los padres por miedo a que sus hijas tengan relaciones sexuales. (Ver Anexo 5).

De esta manera, la visión de la sexualidad adolescente responde principalmente a una cultura del miedo y del riesgo, donde distintas expresiones de su sexualidad son percibidas como negativas e incluso peligrosas.

- *Los hombres... hay algunos que también sufren de cambios físicos, por ejemplo, acá el hombre cuando llega a la edad de 15, 14, 16 años, empieza a masturbarse. Como ven acá, se le sale la leche... – dice uno de los chicos señalando el dibujo que hicieron sobre un hombre de perfil eyaculando.*
- *[Risas]*

- *¡El espermatozoide! – le corrige otro compañero.*
- *Sí, el espermatozoide. Las mujeres también se masturban pero como otro significado ¿no? No es adecuado hacer eso porque te puede llevar hasta la muerte. Gracias.*

[Se abre una ronda de preguntas]

- *Dijiste que la masturbación te lleva hasta la muerte. ¿Cómo así? – pregunta la facilitadora.*
- *Por debilidad. Si eres adicto a eso, eso te debilita, te deja sin fuerza. A veces te daña hasta los pulmones.*
- *¿Pero tanto así que te puede llevar a la muerte?*
- *O sea, en caso de adicción, cuando eres adicto, adicto, adicto, solo te dedicas a eso, primero te comienza a afectar a la cabeza. Y como el espermatozoide te llega a debilitar, ya pues, te lleva hasta la muerte.*

(Transcripción. Taller de investigación participativa sobre sexualidad adolescente, I.E. Nuestra Señora del Carmen. 15 de abril del 2015)

Por otro lado, en el colegio no tienen una postura clara e institucional sobre la forma de orientar la sexualidad adolescente. Docentes de la institución educativa comentan que se han realizado charlas sobre educación sexual por el Ministerio de Salud; no obstante, ninguno tenía claro qué temas se tocaron o la forma en que abordaron el tema. En ese sentido, no existe una postura institucional acerca de la sexualidad en el colegio. El tema surge en momentos específicos de manera espontánea cuando los alumnos quieren hablar del tema con algún profesor o profesora. Generalmente, se acercan a las profesoras y ellas les aconsejan desde sus propias experiencias y creencias sobre el tema.

No obstante, existen otras formas indirectas de manejar el tema de la sexualidad, basadas principalmente en el control sobre el propio cuerpo. Esto se evidencia en distintas normas respecto a la forma de vestir, de usar/no usar accesorios, de sentarse y en general de relacionarse entre compañeros. Todas ellas se consideran parte de la disciplina que debe promoverse en el colegio.

En suma, el discurso político/institucional sobre la sexualidad adolescente se basa en el retraso del inicio sexual por las consecuencias negativas que pueden tener los y las adolescentes frente a las demandas de la modernidad: tener una carrera

profesional y mayor independencia económica. Como consecuencia de ello, se construye un discurso negativo sobre el ejercicio de la sexualidad durante la adolescencia, la cual además se apoya en un discurso científico sobre la edad adecuada para iniciar la vida sexual. Así, existe una edad mínima adecuada para tener un embarazo o para tener relaciones sexuales y no sufrir daños físicos.

Tal como señala Rubin, la idea de que el sexo *per se* es perjudicial para los adolescentes se ha ido constituyendo como una realidad a través de estructuras sociales y legales (1989: 116). La autora desarrolla el concepto de negatividad sexual, el cual se refiere a la consideración del sexo como algo peligroso y negativo (1989: 130). Asimismo, señala que esta negatividad sexual es particular en tanto no es aplicable en todos los contextos y con todos los tipos de personas. Es decir, existe una jerarquía del valor sexual en la cual los actos sexuales son más permisibles en las personas heterosexuales, casadas y unidas con fines reproductivos (1989: 131). Así, es posible afirmar que el ejercicio de la sexualidad en los adolescentes ocupa una posición inferior dentro de esta jerarquía del valor sexual propuesto por Rubin, en tanto el sexo durante la adolescencia se realiza fuera de una relación conyugal y sin fines reproductivos; más bien, su ejercicio representaría básicamente una puesta en marcha “pura” del deseo sexual.

3.2. La Iglesia y el discurso religioso

La Iglesia es otro de los agentes socializadores y, particularmente, forma importante en el desarrollo de las culturas sexuales en El Carmen. Como se señaló anteriormente, El Carmen es un pueblo muy católico. Así, la gran mayoría de los y las adolescentes participan de los grupos de la catequesis y otras actividades que se realizan con los jóvenes en la parroquia. De acuerdo con algunos líderes parroquiales, el tema de la sexualidad con los jóvenes también se habla en los espacios de la catequesis y en el grupo de la Pastoral Juvenil. Reconocen que no pueden dejar de hablar del tema porque es muy actual. No obstante, el tema no se trata directamente, sino insertado en distintos temas generales como la “autoestima” y cuando tienen

sesiones para reflexionar sobre las “problemáticas” que atraviesan los jóvenes (“como la prostitución, libertinaje, drogas”).

Por otro lado, el contenido sobre la sexualidad se basa en el retraso del inicio sexual, pero se enfatiza la importancia de considerar el amor y el respeto como bases para una relación de pareja, elementos fundamentales de una pareja consolidada, la cual se torna en requisito para iniciarse sexualmente. Asimismo, se considera que el mejor método anticonceptivo es el método del ritmo para parejas constituidas, porque es más natural y tiene un ochenta por ciento de efectividad. Los métodos hormonales no son recomendados porque causan daños a la salud a largo plazo y el preservativo se encuentra asociado a la promiscuidad y a la infidelidad.

Si bien se habla del respeto al propio cuerpo que deben tener tanto hombres como mujeres, se enfatiza que lo más importante es el respeto hacia la mujer, dado que en una relación de pareja es la mujer la que atraviesa mayores perjuicios, tanto socioeconómicos como emocionales. Además, se señala que los hombres, por lo general, buscan tener sexo casual y la mayoría de veces abandonan a las mujeres después de ello. Las mujeres buscan una relación estable y esto les afecta, más aun si tienen un embarazo producto de una relación casual con posibilidades de abandono. De esta manera, se considera que lo más importante es que los hombres respeten el cuerpo de la mujer y ellas también “se hagan respetar”. Además, este énfasis en el respeto hacia la mujer suele vincularse también a cuestiones biológicas:

“el hombre puede orinar parado en cualquier lugar; una mujer no. En ninguna parte del mundo tú vas a ver normal a una mujer que orina en la calle. Eso sería un escándalo. El cuerpo de la mujer es diferente” (Conversación, líder parroquial, 18 de marzo del 2015)

En este sentido, el discurso religioso está basado principalmente en el respeto hacia el propio cuerpo y el cuidado de la moral femenina. Ello tiene como base la consideración general de que el sexo representa un peligro en muchos sentidos si no se practica dentro de una relación de pareja estable y consolidada. Así, para los adolescentes, no se concibe la posibilidad del disfrute de su sexualidad, dado que ello representa un peligro mayor para ellos, comparable a otras problemáticas como el consumo de drogas o la prostitución.

3.3. La familia

María se acomodó mejor en su sillón, dio una bocanada más de su cigarro, sonrió de forma sutil y finalmente me dijo: “es que tú ves a tu hijita como la niña de tus ojos y no crees que va a hacer eso”. María tenía una hija de diecisiete años y no sabía si ya había tenido relaciones sexuales. Ella creía que no, “pero tampoco pondría las manos al fuego”. Le ha dicho que “todo tiene su tiempo” tratando de decirle que no es el momento de tener relaciones sexuales, pero sin decirselo directamente. Ella preferiría que no lo haga ahora porque le preocupa que no tenga una carrera profesional ni un trabajo estable. Además, no sabe si se va a quedar con el enamorado con el que está. Haciendo uso de la confianza que habíamos comenzado a tener, le dije: “Pero María, una cosa es que tenga relaciones sexuales y otra que salga embarazada ¿no? Es mejor que hables con ella directamente para que se cuide”. “Sí... pero da vergüenza pues, chola”, me contestó. (Nota de campo, 06 de mayo del 2015).

En efecto, la relación entre madres e hijas respecto a la sexualidad está marcada por la vergüenza para hablar del tema, lo cual dificulta la comunicación y confianza entre ellas. En uno de sus estudios sobre sexualidad adolescente en Lima, Quintana señala que las adolescentes acuden generalmente a sus madres para hablar sobre temas de salud sexual y reproductiva. No obstante, una vez que iniciaron su vida sexual, dejan de hablar sobre el tema por temor a “ser descubiertas” y, por tanto, censuradas por su comportamiento (2002: 29).

Si bien muchas madres enfatizan que en estos tiempos es necesario que las chicas conozcan todo sobre métodos anticonceptivos, ya que no pueden evitar que estas tengan relaciones sexuales, les resulta difícil hablarles directamente del tema. Reconociendo esto, muchas madres que conocí les hablaban a sus hijas sobre el tema sexual. No obstante, la mayoría de ellas se limitaba a advertir que “es mejor esperar”. En el mejor de los casos, se mostraban como madres “modernas” al aceptar que sus hijas tengan relaciones sexuales, pero sin explicarles cómo protegerse por el miedo a que el conocimiento sobre los métodos anticonceptivos las impulse a tener relaciones

sexuales. En el fondo, esperaban que el inicio sexual de sus hijas se retrase lo más posible.

La necesidad de que se retrase el inicio sexual se basa en la expectativa de esperar al hombre con el que uno establecerá una familia. Así, es mal visto que las mujeres, sobre todo si son jóvenes, tengan muchas parejas sexuales. Cuando las mujeres se inician sexualmente con un hombre, lo más probable es que se queden con él para siempre. Asimismo, si bien existen muchos casos de separación o divorcio, estos suelen verse como un error o fracaso.

Por otro lado, muy pocas personas opinan que sería mejor dar a conocer toda la información sobre la sexualidad y las distintas formas de cuidarse. Otras consideran que es necesario dar información, pero evitando promover el “libertinaje”.

“Como dice una amiga, ya los anticonceptivos tienen que ir junto con los borradores. Hoy en día por más que se quiera cerrar los ojos es así (...) Es mejor enseñarles, al igual como se les enseña a lavar su ropa, a hacer las cosas. Porque se le enseñe o no igual lo van a hacer y es más bien el peligro en el que se está” (Mujer, 50 años. El Carmen).

“Está bien que conozcan los métodos, pero tampoco se los vas a dar como caramelos pues (...) Si le das el caramelo, va a querer, le va a gustar, y al día siguiente, va a volver a querer” (Mujer, 33 años. El Carmen)

En efecto, el discurso cotidiano está marcado por la necesidad de hablar con mayor claridad sobre las relaciones sexuales entre adolescentes; ello como una necesidad frente al inminente inicio sexual temprano de las adolescentes en la actualidad. En la analogía sobre la posibilidad de vivir una sexualidad libre de riesgos y el “caramelo”, se presenta la sexualidad como algo que se disfruta, pero no se debe practicar en exceso, porque conlleva diversos peligros: embarazos, enfermedades, pero, sobre todo, una imagen negativa de las mujeres que están con varios hombres. En efecto, el costo de iniciar la vida sexual con el primer enamorado tiene que ver también con el hecho de que cuanto más temprano se inicie, es probable que una mujer tenga más parejas sexuales a lo largo de su vida, lo cual es visto como algo negativo.

En la misma línea, se reconoce que son recurrentes los casos de mujeres que no abandonan a sus parejas porque ya tuvieron relaciones sexuales con ellos y esto es percibido negativamente. No obstante, no es tan fácil de cuestionar. Ante ello, la principal recomendación es que la mujer espere a encontrar al hombre con el cual se va a casar o en todo caso, tenga una edad suficiente para afrontar una decepción amorosa después de haber tenido una relación sexual. En ese sentido, esta recomendación estaría vinculada a la necesidad de evitar el daño emocional que produce tener una relación sexual con un hombre y luego ser abandonada. Además, este daño se reforzaría a través de los chismes o rumores que pueden surgir entre familiares y vecinos.

Mi primera experiencia con este tema fue durante mi primera semana en El Carmen, cuando conocí a Ana, una chica de diecisiete años que trabajaba en un restaurant ayudando a sus papás. Ella me comentó que no tenía muchos amigos ahí porque sus papás no le permitían salir mucho. A ella no le hacía mucha gracia, pero entendía que era necesario, porque una característica de los hombres de El Carmen es que “les gusta hablar mal de las mujeres”. Para enfrentar esa situación, era mejor no salir o evitar dar mucha confianza a los hombres. Ana se dio cuenta de eso cuando un día se acercó a su primo, quien estaba con unos amigos del barrio. Al verla acercarse, su primo le hizo un desaire pidiéndole que se fuera a su casa. Ana no entendió por qué la trató así. Luego, él le dijo “confía en mí. Yo sé cómo son ellos”. Ella comprendió que su primo solo quería protegerla de sus amigos, ya que estos aprovechan cualquier oportunidad para comenzar a hablar mal de las chicas que conocen. ¿Y qué se entiende por *hablar mal*? Decir algo relacionado con la sexualidad de las mujeres: “ella me gusta”, “ella quiere estar conmigo” o “ella ha estado con esa persona”.

No volví a prestar mucha atención a este aspecto hasta que comencé a escucharlo una y otra vez en conversaciones de mujeres y tuve una experiencia más directa con el tema del chisme.

Era cumpleaños de Noelia y sus amigos estaban fuera de la casa esperando que saliéramos para celebrar. Cuando salí a saludar a los amigos de Noelia, una luz tenue alumbraba el patio de su casa. Saludé a todos casi sin ver sus rostros. Estaba muy

oscuro y algunos tenían capuchas que no dejaban ver sus rostros. No había suficientes sillas así que un chico me cedió la suya a pesar de que le dije que me sentaría en el muro. “No, por favor” me dijo de forma galante. Chino, un amigo gay de Noelia, me miró abriendo exageradamente los ojos. No entendí y lo ignoré. Yo trataba de ser parte del grupo, aunque varios se notaban un poco tímidos ante mi presencia, excepto el chico que me cedió la silla. Así, comenzó a preguntarme cosas sobre mí: de dónde era, cómo conocí a Noelia y qué hacía. Estuvimos conversando por varios minutos, cuando, en una pausa, señaló que mi pulsera era muy bonita. “¿Ah, sí? Gracias. Me la encontré en la calle” le dije. “¿Será que me puedo quedar con tu pulsera?” me dijo. Me quedé extrañada y le dije “no creo”. Él comenzó a insistirme ofreciéndome su reloj a cambio. Empecé a incomodarme por su insistencia. Finalmente le dije “No, gracias” de forma más tajante. Él ya no supo qué decirme y le pasó el vaso a su amigo de al lado, iniciando una conversación con él. Chino, que se había sentado a mi costado, me llamó discretamente y me dijo al oído “Ten cuidado con ese chico”. “¿Por qué?” Le dije, asumiendo que me diría que es una suerte de Don Juan. “Es que a él le gusta hablar mal de las mujeres” me dijo. Sentí un ligero asombro mezclado con alegría al percatarme de las coincidencias. Unos minutos antes, había hablado con la hermana mayor de Noelia sobre los hombres que hablaban mal de las mujeres y ahora Chino me advertía que me cuidara de ser “víctima” de ello. (Nota de campo, 17 de abril del 2015).

De esta manera, evitar el rumor o el chisme se convierte en un imperativo social importante en El Carmen. Y en ello, las mujeres tienen la principal responsabilidad. De acuerdo con Sherry Ortner, en situaciones de pobreza, la conducta social y sexual de las mujeres tiende a ser regulada por la familia y la comunidad a través del rumor (Oliart, 1991: 4). Así, la familia y la comunidad se constituyen como “el refugio más seguro” de cuidado de la moral femenina, lo cual implica la necesidad de adoptar ciertas conductas (moderación, discreción) respecto a la relación que las mujeres entablan con los hombres.

Este discurso tiene como supuesto la victimización de la mujer frente a las actitudes violentas de los hombres, manifestadas en abandono, infidelidad, chismes, entre otras.

“La sexualidad femenina de las adolescentes se representa como un momento de victimización en el cual los peligros de la heterosexualidad (y recientemente de la homosexualidad en los jóvenes adolescentes) resultan significativos. Mientras que al sexo no se le describe como intrínsecamente violento, las mujeres jóvenes (y hoy en día los hombres) aprenden sobre su indefensión ante predadores masculinos potenciales” (Fine, 1999: 4).

“Los hombres son unos perros. Algunos te convencen con esta idea de que “vamos a intentar”, te enamoran, tienen relaciones contigo y al poco tiempo te dicen “sabes qué... ya hemos intentado y me he dado cuenta de que no quiero estar contigo, gracias”. Ellos prueban y prueban hasta que se plantan con una mujer. Lamentablemente es así y una... ¿cómo se queda?” (Mujer, 33 años. El Carmen)

Fine señala pertinentemente este fenómeno de victimización presente en los discursos sobre la sexualidad femenina adolescente, lo cual implica que las mujeres jóvenes desarrollen una “actitud de defensa” que implica abstenerse de la práctica sexual o, en este caso, retrasarla lo más posible. Sobre ello, Estefanía, de 16 años, me contaba de varios enamorados que le han pedido tener relaciones con ella. Una vez, su enamorado le dijo de forma cómica “oye, vamos al telo”, a lo que ella respondió “¿Ah sí? Anda consíguete una chica de la calle entonces”. Ella cuenta que solo lo dudó una vez, cuando estuvo con un chico durante dos años, pero después se dio cuenta de que no era el momento. “¿Qué tal si tienes algo con él y después terminan o te dejan?” me decía justificando su decisión.

Por otro lado, existe una realidad concreta de inequidad de género en El Carmen, evidenciada en las diferencias que existen para acceder al trabajo en general y las diferentes responsabilidades que asumen hombres y mujeres en la crianza de los hijos. Además, como sucede en distintos contextos del país, está presente la desconfianza de los hombres hacia el hecho de que las mujeres utilicen métodos anticonceptivos hormonales, en tanto les da mayor libertad para disfrutar de su sexualidad sin riesgos de embarazo, y esto se suele asociar a la infidelidad.

“Algunos hombres no les gusta que se cuiden las mujeres. Yo me digo que si no será una de estas razones. Porque no le encuentro más razones para que una mujer no se cuide cuando tiene una relación sexual activa, cuando tantas enfermedades hay ahora, cuando tienes el riesgo de salir embarazada, y principalmente cuando no es el hombre quien carga los nueve meses un hijo. Porque no es el hombre a quien se le trunca los

estudios; es a la mujer. Porque por más que tenga un hijo, él va a seguir creciendo, él va a seguir haciéndose profesional pero una no. Ese es el problema". (Entrevista. Mujer, 18 años. 22 de marzo del 2015).

La profesora comenzó a hablar del "proyecto de vida" preguntándoles a los chicos y chicas qué querían hacer después de terminar el colegio. Las que más contestaban eran las chicas. Entre las carreras que mencionaban, estaban: "enfermería", "aeromoza", "farmacéutica", "ingeniería industrial". Un alumno interrumpió la lista diciendo en voz alta: "Tanto hablan. Al final terminan siendo madres de familia". La profesora no atendió su comentario. Luego agregó "los hombres tenemos más posibilidades porque no tenemos hijos". (Nota de campo, 01 de abril del 2015)

Ambas citas expresan la percepción de que son las mujeres las que realmente se hacen cargo de los hijos, lo cual les permite a los hombres tener más posibilidades de salir adelante. De esta manera, la cultura sexual femenina adolescente está fuertemente marcada por las licencias que culturalmente tienen los hombres en El Carmen, lo cual refuerza y promueve la percepción de que estos podrían representar un peligro para ellas. Todo esto configura una serie de valoraciones y actitudes presentes en las relaciones específicas entre hombres y mujeres en este contexto social, manifestado en dicha "actitud de defensa".

A pesar de ello, el retraso del inicio sexual también se basa en la expectativa de las mujeres por disfrutar la juventud, lo cual implica salir a fiestas, estudiar, y, en general, tener mayor autonomía. Esto es fuertemente valorado en los últimos años, pero no se puede cumplir satisfactoriamente, debido a los contextos de pobreza y desigualdad social que viven las adolescentes. Según Bracco (2014), la prohibición de la sexualidad en El Carmen no resulta tan moralista como parece ser. Se trata más bien de una decisión práctica, por la motivación de que las hijas concluyan una carrera y tengan bienestar económico. Asimismo, aunque el ideal de profesionalización ha ido cobrando relevancia en los últimos años, el ideal "madre-esposa" (en términos de Bracco) suele primar, sobre todo, en un contexto con pocas posibilidades de profesionalización (2014: 54). De esta manera, el discurso de las madres respecto de la sexualidad de sus hijas suele ser ambivalente. Afirman que sus hijas tienen derecho a disfrutar de su sexualidad responsablemente, pero ante el deseo de que estas se

superen y el reconocimiento de los contextos limitantes, prohibir la sexualidad se puede convertir en el primer recurso para ellas.

La historia de Nancy: entre cuidar la moral femenina o evitar la violencia

Nancy tuvo su primera relación sexual con su enamorado a los diecisiete años. Este chico era de Lima y fue muy importante en su vida no solo porque fue su primera pareja sexual sino porque no era de su barrio y eso generó diversas incomodidades y rumores en su familia extendida y amigos. Nancy consideraba que era por envidia o porque no podían creer que ella estuviera con un chico así: guapo, blanco, de Lima y que además salía en la tele. Su familia decía que ella se había vuelto una “creída” desde entonces e incluso inventaron que su enamorado era narcotraficante porque tenía dinero. Hasta ahora, ella reconoce que fue uno de los mejores chicos con los que estuvo y se lamenta porque los chismes de su familia generaron conflictos entre ellos. Ello llevó a que con el tiempo la relación se desgastara y terminaran. Posteriormente, estuvo con tres hombres más mayores que ella por 5 años aproximadamente. Con todos ellos terminó por problemas de violencia tanto de ellos como de sus familias: celos de pareja, situaciones de racismo y envidia.

En suma, los aspectos más resaltantes de la vida amorosa de Nancy tienen que ver, en primer lugar, con su mayor vínculo con hombres externos a su comunidad, lo cual le ha valido diversos problemas con su familia y amigos. Respecto a ello, Patricia Oliart señala que, en contextos populares peruanos, donde existe una configuración social compleja, compuesta por elementos como el machismo, la discriminación racial y las desigualdades económicas, es común la fuerte sanción que se ejerce sobre las mujeres que se unen con hombres foráneos. En ese sentido, ello se constituiría como una “traición” a los hombres de su comunidad, quienes tienen menores recursos económicos y sociales para “retener” a las mujeres. Este “temor” a perderlas, se manifestaría en actitudes violentas hacia ellas (1991: 9).

En segundo lugar, resalta el hecho de que, para su grupo de pares y familiares, ella ha estado con “muchos” hombres a su corta edad. No obstante, ella reconoce que el haber tenido varias parejas sexuales la ha fortalecido porque le ha dado más experiencia sobre cómo mantener una buena relación con los hombres. Aprendió sobre

todo a enfrentar la violencia. Ahora, se da cuenta de que varios de los chicos con los que estuvo eran muy violentos y celosos con ella. Si no hubiese tenido distintas experiencias, tal vez no se habría dado cuenta. Una vez, una amiga le dijo *“al menos yo sigo con el primer hombre con el que estuve”*, reprochándole que ella haya tenido varias parejas sexuales. Nancy no le respondió nada en ese instante por no lastimar a su amiga. No obstante, considera que *“es mejor estar con varios hombres a estar con un solo hombre toda tu vida y que te pegue o te saque la vuelta”*. Eso les aconseja siempre a sus primas menores. Les dice que no tiene nada de malo estar con varios hombres en sus vidas, porque, aunque la gente hable, ellas saben bien lo que son: *“¿Acaso él te ha conocido en la calle, en un burdel? No, te ha conocido en tu casa”* les dice.

Nancy, con veintiún años, fue la única de las mujeres que conocí que cuestionaba el discurso sobre el cuidado de la moral femenina en El Carmen. A partir de sus diversas experiencias, ella reflexiona y se cuestiona algunos discursos que la gente elabora sobre la sexualidad femenina. De esta manera, su historia, siendo un caso atípico, resulta fundamental para comprender la complejidad de la sexualidad femenina en El Carmen, la cual está configurada por discursos que van desde 1) protegerse del daño físico, al considerar una edad apropiada en que el cuerpo está desarrollado biológicamente para tener relaciones sexuales; 2) protegerse del daño social ante la posibilidad de “truncar su vida” con un embarazo no deseado; y 3) protegerse del daño moral, al no respetar su cuerpo y su imagen teniendo relaciones sexuales a temprana edad, lo cual puede generar chismes y fuertes sanciones sociales.

3.4. Medios de comunicación, prácticas de consumo y grupos de pares

Los medios de comunicación, las prácticas de consumo y los grupos de pares son parte también del contexto social de los y las adolescentes de El Carmen. Estos producen y reproducen discursos, imágenes y símbolos potentes que, por lo general, predominan frente a otro tipo de agentes socializadores, configurando así las identidades juveniles (León, 2013: 28; Huber, 2002: 20). Asimismo, marcan nuevas formas de socialización las cuales producen personas polifacéticas y hasta incoherentes en su identidad (Golte

y León, 2011). En este marco, la sexualidad es un aspecto básico de la conformación de identidades y las relaciones sociales entre jóvenes.

De acuerdo con Pindado, “los mass-media son como un espejo para los y las adolescentes donde van comparando y evaluando su propia realidad con la que reflejan dichos medios” (2006. Citado en Guardo, 2012: 29). Así, aquello que ven, escuchan o leen entre pares se convierten en fuertes referentes o modelos ideales de comportamiento. A continuación, se analizarán algunos de estos.

Televisión

Cada vez más nuestras representaciones y experiencias personales están mediatizadas y/o construidas por los medios de comunicación. Así, lo que sucede en la televisión se vuelve parte importante de nuestras vidas (Galán, 2007). De esta manera, situaciones mediáticas como la circulación de un video íntimo de la actriz y modelo Millet Figueroa puede volverse un tema de consternación entre las jóvenes, generando conversaciones y debates sobre la responsabilidad que ella tenía en el asunto; es decir, si ella merecía o no lo que le había sucedido²¹.

Por otro lado, estos modelos se convierten en referentes con los cuales se identifican los televidentes y que fomentan relaciones estereotipadas. De esta manera, el *reality* televisivo “Esto es Guerra”²², siendo uno de los más vistos por los jóvenes, tiene protagonistas que se han convertido en referentes importantes para ellos actualmente. En este, predominan, entre otras cosas, constantes rivalidades entre mujeres por motivos amorosos. Así, algunas situaciones de violencia y rivalidades se replican en sus interacciones cotidianas: “*aquí todas se odian*” me comentaba un chico de la escuela, mientras las mujeres traían constantemente situaciones de rivalidad con sus pares cuando me contaban sus historias de enamoramiento. Asimismo, los espacios virtuales, como el Facebook, son espacios donde las rivalidades continúan y

²¹ Millet Figueroa es una famosa modelo peruana. En abril del 2015, llamó la atención de la prensa tras la difusión de un video personal en el que aparece teniendo relaciones sexuales.

²² Reality show de competencias. Sus protagonistas son mujeres y hombres que compiten desde sus equipos (“cobras” y “leones”) para demostrar quién es el mejor “guerrero”. En medio de ello, se mediatizan situaciones de amistad, amor y peleas entre ellos.

pueden reforzarse a través del uso de imágenes de ellas mismas, donde resaltan características como belleza, autonomía y orgullo propio.

“A quien habla mal de mi: si es hombre, Seguramente no me pudo tener. Si es mujer, Pobre ilusa no pudo competir conmigo” (Mujer, 15 años)

“Las princesas piden besos, las zorras quitan novios, me odian ps puta que pena aguantense xq su odio para mi es amor. una xikita para todas esas putitas” (Mujer, 15 años)

Música

Los jóvenes de El Carmen escuchan principalmente salsa y reggaetón. No obstante, el gusto por la salsa es mayor que en otras regiones del Perú y está vinculado a una conciencia de la identidad negra. Un día, en el cumpleaños de Noelia, quien proviene de familia ayacuchana, uno de sus amigos le reclamó: *“nosotros no somos negros para que nos estés poniendo salsa”* (Nota de campo, 17 de abril del 2015). Los grupos favoritos de salsa o “timba” más escuchados por los jóvenes son los “Van Van”, “La Charanga Habanera”, Michael Blanco y, últimamente, un grupo llamado “Los 4”, cuyos integrantes son de origen afrodescendiente. Este último grupo es quizás uno de los más escuchados por los jóvenes, dado que se ha popularizado recientemente haciendo covers de baladas románticas de los años noventa y 2000, entre ellas, canciones de Franco De Vita, Amanda Miguel o Alexander Pires.

Aparte de la salsa, el R&B²³ y el Hip Hop son géneros escuchados entre los jóvenes, pero particularmente entre chicas. Uno de los referentes musicales es Beyoncé y entre las canciones que más oí hubo una titulada “Si yo fuera un chico”²⁴. Aunque no es una de las más recientes era cantada constantemente por algunas chicas adolescentes:

*Si yo fuera un chico,
sé que podría saber
comprender mucho mejor lo que es amar a una mujer.*

²³ Género que combina elementos de *hip hop*, *soul*, *pop* y *funk*.

²⁴ “If I were a boy” en su versión en inglés.

*Sabría escuchar,
pues conozco el dolor*

La canción hace referencia a las diferencias de género existentes entre chicos y chicas. La cantante, al ponerse en la situación hipotética de ser un chico, afirma que podría tener todas aquellas cualidades que los hombres por lo general no tienen: sensibilidad, empatía y demostración de afectos. Sin embargo, estas cualidades les proporcionan cierto sufrimiento o tolerancia al dolor a las chicas, convirtiéndose así en una suerte de víctimas. Autores como Horton (1990) señalan que las canciones facilitan la expresión de sentimientos a la vez que configuran expectativas sobre las relaciones de pareja y el amor en general (citado por Guardo, 2012: 30).

En el videoclip, Beyoncé representa la figura del hombre: es una mujer policía que sale a trabajar y su esposo le prepara el desayuno. Ella coquetea constantemente con su compañero de trabajo. A su esposo también le coquetean sus compañeras, pero este no les corresponde. Al final, el esposo le arma una escena de celos y ella le reclama: “¿Por qué estás tan celoso?”. En ese momento, se da cuenta de que la escena de celos la estaba haciendo ella realmente y aparece una lágrima en su mejilla. La historia comienza de nuevo, pero en la versión real: la mujer prepara el desayuno y su esposo sale a trabajar diariamente como policía.

Así, esta oposición entre las identidades de hombres y mujeres es una de las nociones básicas que configura las relaciones de género y, en particular, la concepción de las chicas respecto de los chicos, frente a lo cual también toman algunas medidas. En conversaciones grupales, Estefanía (diecisiete años) comentó: *“Los hombres no cambian, solo descansan”*. Partiendo de esta concepción, existe una (auto) regulación entre ellas. Hablando acerca de cuánto alcohol consumen las chicas en las fiestas, hubo un breve debate entre ellas: unas decían que tomaban más cuando estaban en fiestas familiares que en fiestas de amigos; otras decían lo contrario, ya que cuando estaban los adultos podían estar más “seguras”. *“En esas fiestas yo no tomo mucho porque después los chicos están hablando” decía Estefanía. “¿Hablando de qué?”, le pregunté. “Hablando pues, si tomas mucho... Después se aprovechan”. Las demás le dieron la razón.* (Nota de campo, 9 de noviembre del 2015)

Redes sociales

El Facebook es uno de los medios donde los jóvenes interactúan a través de la reafirmación de identidades. Por lo general, sus fotos van acompañadas de frases motivacionales con fotos sensuales de ellas, mostrando las piernas, mandando besos, de perfil, semi-inclinadas, pero nunca en situaciones de alto contenido sexual. Además, en estas fotos suelen mostrarse como mujeres fuertes y autónomas y que, a la vez, explotan su belleza femenina. Así, suelen colocar frases o donde indican la importancia de enfrentar ciertas adversidades en la vida.

“Naciste para ser FELÍZ, no perfecta, estas aquí para ser TÚ. No para vivir la vida, de OTRA persona...” (Mujer, 16 años)

“Si quieres ser feliz que tu felicidad no dependa de los demás mucho menos de la persona llamada pareja” (Mujer, 15 años)

“Un día la vida me golpeó tan fuerte que me enseñó a resistir, un día me mintieron de tal forma que me dolió y entonces aprendí a ir siempre de frente con la verdad, un día me fallaron quienes menos imaginaba y entendí que las palabras hay que cumplirlas y de los actos hay que hacerse cargo. A veces es necesario dar vuelta a la página y empezar de cero, aunque cueste o duela...El mejor guerrero no es el que triunfa siempre sino el que vuelve sin miedo a la batalla” (Mujer, 16 años)

En otras fotos, se hace referencia a características asociadas a las mujeres afroperuanas. Tanto las chicas como sus contactos en las redes hacen comentarios donde resaltan la belleza “negra”, como “belleza morena”, “linda nerita”, “timbera” o “Candela tú, toda una cubana”. En otra foto, aparecen cuatro chicas paradas de perfil sugiriendo que las chicas negras son más atractivas que las blancas: “Las blancas te pueden cautivar, pero las negras enamoramós. Potonas”.



Por otro lado, el WhatsApp se ha convertido en la red preferida por los adolescentes, incluso antes que el Facebook, dado que se trata de un espacio de comunicación más íntimo. A través de esta aplicación, pueden intercambiar canciones e imágenes. Por lo general, todos pueden acceder a ella si tienen un plan de teléfono post-pago donde el servicio es ilimitado. Aunque no todos tienen un teléfono celular, procuran tenerlo. Los celulares están prohibidos en la escuela, pero casi todos lo usan durante la hora del recreo o en sus ratos libres. Cada cierto tiempo se hacen “decomisos” de celulares, por lo que los chicos y chicas se encargan de esconderlos o encargárselos a alguien de confianza para que no se los quiten. Muchos de ellos me contaban que no “podían vivir” sin el WhatsApp.

En suma, distintos elementos del entorno social van moldeando las identidades femeninas durante su adolescencia. Sin embargo, estas no se tratan de identidades únicas ni homogéneas. Las adolescentes van incorporando los discursos de cada uno

de estos agentes socializadores según determinados contextos. En ese sentido, negocian algunos comportamientos: frente a los adultos o en contextos donde pueden plantear situaciones ideales, tratan de tener una posición más conservadora frente a la sexualidad. Y frente a sus pares, quieren demostrar suficiente conocimiento sobre el tema sin llegar a ser calificadas de “putas”, “zorras”, entre otros calificativos negativos. León (2013) ha hecho referencia a esta posición ambivalente en la que se encuentran las adolescentes actualmente, quienes viven una tensión entre la “rebeldía y autonomía sexual y la inocencia y pasividad sexual”. Asimismo, analiza las relaciones entre los conceptos *discursos* y *prácticas*, las cuales en la suelen ser contradictorios entre sí y presenta a ambos como un binomio complejo que estructura las identidades de los y las adolescentes y, a su vez, sus representaciones y experiencias sexuales (2013: 108).

Por otro lado, las identidades femeninas responden a una serie de procesos globales respecto al ideal de ser femenino. De acuerdo con Fuller (1993) y León (2013: 37), se han desarrollado una serie de paradigmas que han producido cambios generales en las identidades femeninas a lo largo de los años. Estos tienen que ver con 1) la separación entre el ejercicio de la sexualidad y la reproducción, 2) la cada vez mayor participación de las mujeres en el espacio público y 3) un proceso acrecentado del individualismo y la libertad sexual. A pesar de esto, muchas personas mayores y las instituciones públicas, como la escuela y el sector salud, a través de sus prácticas y discursos, demuestran cierta resistencia a estos nuevos paradigmas (León, 2013: 37). Estas resistencias, además, no dejan de tener una fuerte influencia sobre los más jóvenes. Así, aunque existe cada vez mayor apertura de las adolescentes hacia la sexualidad, muchas de ellas consideran que el *ideal* es siempre negarse a las relaciones sexuales durante la adolescencia. Así, la virginidad es algo que le da sentido a la construcción de sus identidades. Además, es un valor que resaltan tanto hombres como mujeres y que muchas veces les sirve a las mujeres para posicionarse en un estatus superior frente a sus pares, reforzando así las rivalidades que ya tienen.

De esta manera, las adolescentes se hallan principalmente en una posición ambivalente frente a su sexualidad. Quieren ser las “oficiales”, a la vez que tratan de “relajarse” respecto a la posibilidad de ser solo una relación pasajera; quieren demostrar estar dispuestas a explorar su sexualidad, a la vez que juzgan a las mujeres

que ya lo hicieron. De esta manera, tratan de encontrar el “justo medio” que, no obstante, es siempre relativo y adaptativo, aspecto transversal a considerar en la lectura del siguiente capítulo.



4. CAPÍTULO 3: LA EXPERIENCIA DE LA SEXUALIDAD DURANTE LA ADOLESCENCIA

Me acerqué a conversar con algunas niñas del grupo antes de que empezara su ensayo. Pese a mis reparos, me acogieron con entusiasmo y amabilidad. Varias de ellas me contaron que sabían bailar desde muy pequeñas, desde los tres o cuatro años. Algunas habían aprendido por sus mamás, quienes, incluso, habían sido reinas durante su adolescencia. De pronto, sin saber bien de qué conversar, comencé a preguntarles sobre sus momentos de juego en el barrio. La mayoría de ellas vivía en la UPIS y a veces salían a jugar a la calle. No obstante, una niña, de aproximadamente nueve años, me dijo con pena que desde hace poco su mamá ya no la deja salir a jugar y menos con niños. “¿Por qué?”, le dije. “Ah, es que hay algunos niños que son muy mañosos”, me respondió en voz muy baja. Algunas asentían, confirmando lo que había dicho su compañera. Otra de ellas me contó que en su barrio también había un niño que a veces la quería tocar. Yo no sabía qué decirle, pero le sugerí que le contara todo a su mamá. “No, porque me va a gritar y ya no me va a dejar salir nunca”, me dijo. (Nota de campo, 17 de marzo del 2015)

La experiencia de la sexualidad adolescente se comienza a vivir desde la infancia. A muy temprana edad, las niñas comienzan a reconocer que la relación con los hombres representa un tipo de peligro para ellas en el ámbito sexual. Ello se manifiesta en distintas llamadas de atención que hacen las personas mayores, sobre todo de las mujeres: “Tiene un cuerpo que da miedo”, señalaba Mari al conocer a la sobrina de una amiga, quien tenía 12 años, pero aparentaba tener más edad (Nota de campo, 13 de abril del 2015). De esta manera, se reconoce que, llegada una cierta

edad, las niñas alcanzan un desarrollo biológico que genera la necesidad de tomar medidas respecto al cuidado de sus cuerpos.

Si bien la experiencia se vive también desde los discursos, imágenes y símbolos, en el presente capítulo se intentará ahondar sobre la propia experiencia que las mujeres adolescentes carmelitanas viven o han vivido en el ámbito de su sexualidad. Este capítulo se desarrolla básicamente a partir de aquello que pude conocer desde lo que me contaron o viví con mujeres de distintas edades y condiciones socioeconómicas.

4.1. El enamoramiento

El enamoramiento es parte fundamental de la sexualidad. Así, hablar del enamoramiento como punto de partida fue fundamental para comprender la complejidad de la sexualidad femenina. Por lo general, este se constituye como el primer paso o condición para el inicio sexual. No obstante, aunque tienen un vínculo importante, muchas veces las mujeres tienden a separar el enamoramiento del deseo sexual, considerando a este último como un aspecto negativo. Estas consideraciones sobre el enamoramiento y el deseo sexual permiten entender en base a qué se gestan las relaciones entre mujeres y hombres.

Era la celebración del día de la madre y, aunque se había anunciado que habría clases hasta las once de la mañana, todos los salones estaban cerrados y los chicos y chicas estaban en distintos lugares del colegio, jugando, comiendo, ensayando sus presentaciones o sencillamente conversando. Desde el segundo piso, pude observar a las chicas sentadas conversando en el jardín. Cuando me acerqué, las encontré discutiendo sobre las entonaciones y gestos que debían agregarle a la canción “Amor eterno” de Juan Gabriel, ya que estaban a pocas horas de presentarse. Me senté con ellas y traté de ayudarlas a ponerse de acuerdo.

De pronto, Michael, un chico de la otra sección, pasó cerca de nosotras. Inmediatamente, Nelly golpeó a Julieta en la cintura con su codo, incorporando una sonrisa coqueta. Julieta se rio y le golpeó en la frente con el cancionero que tenía en la

mano. “¿Qué pasó?” Les pregunté. Nelly le dijo “cuéntale, pues, cuéntale” mientras se reía cubriéndose la cabeza para no ser golpeada nuevamente con el cuadernillo. Julieta me miró con cierta desconfianza y las demás sonreían con emoción, pero cautelosas. “Cuéntame pues”, le dije a Yhadira, asumiendo que tendría algo que ver con Michael. “Ya, pero no le dices a nadie”. “Lo juro”. Julieta se aproximó más a mí y todas las demás la imitaron.

Julieta había tenido algo con Michael, pero nada “serio” me comentó, ya que solo “agarraban”. Ella se sentía bien estando con él de esa manera: eran amigos, se veían en el colegio, en su barrio y de vez en cuando salían a Chincha a pasear o a comprarse unas cervezas. Al poco tiempo, ella quiso tener una relación con él, pero este se negó. Ella lo aceptó sin reparos y continuaron. Después de eso, se enteró de que él hablaba mal de ella: le decía a todos que “se moría” por estar con él pero que ella solo era “su agarre”. Ante esto, Julieta dejó de salir con él. No obstante, Michael continuó hablando de ella con los demás chicos del colegio. Yhadira se sintió mal y fue donde la psicóloga a contarle todo, ya que quería desahogarse. Sin embargo, después de eso, la psicóloga habló con Michael y le llamó la atención por lo que estaba haciendo. Esto significó un golpe más fuerte para Julieta ya que la psicóloga le contó a Michael que ella sufría por él. Así, Julieta ya no confía en la psicóloga y no le recomienda a ninguna amiga ir. “Si uno va a un psicólogo es porque se supone que puedes confiar en él, ¿es como confesarte con un cura!”.

Yo no sabía bien qué decirles ni cómo ayudarla. Solo le dije que ya iba a pasar y que no tenía que sentirse mal por lo que él dijera: “en todo caso, el que debería sentirse mal es él, ¿no?”, le dije. Julieta asintió. “Sí, pero los hombres son unos perros”, dijo Jessenia. “¿Por qué dices eso?”, le pregunté. Jessenia me contó que hace un año conoció a un chico por internet que era de la selva y era mayor que ella. Estuvieron como enamorados durante un año, pero nunca se vieron en persona. Un día, él le dijo que ya no podían seguir juntos porque él iba a tener un hijo con una chica de su barrio. Con sorpresa e indignación, Jessenia descubrió que esta chica era su amiga, a quien también había conocido por internet a través de él. Para ella, esto significó una traición fuerte, no solo porque él estuvo con otra chica sino, sobre todo, porque esta era su amiga. Julieta interrumpió el relato de Jessenia para afirmar que muchas veces pasaba

eso con las amigas y que ahora ya no se podía confiar en nadie. Por ejemplo, a ella le gustaba un chico de su salón y se lo dijo a su amiga. Así, esta amiga empezó una relación con este al poco tiempo. “El chico que le gusta a tu amiga o que es ex de tu amiga es prohibido”, dijo Jessenia. Las demás asintieron. Julieta nunca le reclamó nada a esta chica, pero ya no se hablan mucho.

Luego, Caroline contó que también tuvo un enamorado mayor que ella. No obstante, al poco tiempo se enteró de que este chico hablaba mal de ella. “¿Pero qué decía?”, le pregunté. Me dijo que la había negado cuando unos amigos le preguntaron si estaba con ella. Al enterarse, Caroline terminó con él. No obstante, todas consideraban que en su caso se trataba de una relación más seria, porque tenían varios meses juntos. Además, “él es lindo”, decía Nelly argumentando que debía volver con él. Caroline movía la cabeza negándose mientras arrancaba unas hojas del pasto. Las demás la empujaban levemente e insistían emocionadas que le diera una segunda oportunidad. “¡Mira, si te vuelve a negar, todas lo tiramos del balcón, y si sobrevive, lo volvemos a tirar!”, dijo Nelly. (Nota de campo, 08 de mayo del 2015)

En efecto, las experiencias de enamoramiento de las adolescentes están marcadas por la *traición* y la *decepción*. Así, la infidelidad masculina es un lugar común entre las mujeres de El Carmen. Durante el taller 2 que realicé en la escuela sobre sexualidad, de las seis dramatizaciones que se realizaron sobre el inicio sexual en los y las adolescentes, cuatro de ellas incorporaban una situación de infidelidad o negación de la relación por parte del hombre (Ver anexo 5). Asimismo, durante el taller 3, el cual tenía como objetivo lograr que las historias del taller 2 no terminaran con un embarazo no deseado mediante la utilización un método anticonceptivo, las situaciones de infidelidad persistían. Efectivamente, aunque en las historias ya no existían los embarazos no deseados, los hombres continuaban siendo infieles.

Con ello, no pretendo demostrar que la mayoría de los hombres en El Carmen son infieles respecto de las mujeres o respecto de hombres en otros contextos. Lo que pretendo es analizar las construcciones sociales en torno a lo que significa ser hombre y ser mujer en el Carmen, lo cual refuerza estereotipos y además influye sobre el comportamiento de los hombres en tanto estos también deben responder a una

identidad masculina socialmente reconocida por la mayoría. Por otro lado, muchas chicas relacionaban el hecho de que las nieguen con la inmadurez de los hombres de su edad. Así, en muchos casos, las chicas prefieren enamorarse de chicos mayores que ellas.

Lucy interrumpió el tema de la masturbación para preguntar: “Diana, ¿Y tú qué opinas de que chicas de nuestra edad estén con personas mayores?” Inmediatamente les dije que la edad no tenía mucho ver, “pero a veces es complicado”, pensando que alguna de ellas estaría con un chico de 17 o 18 años. Lucy me dijo que Dayana quien tenía casi 15 años estaba con un chico de 20 y ella, con 15 años recién cumplidos, estaba con uno de 21 “¿Y sus papás qué dicen?”, les pregunté. “A Dayana le dan permiso. A mí no”. Y ¿por qué?, les pregunté. Su enamorado tenía un hijo pequeño y muchos problemas con su ex pareja. Al escucharlo, me sentí mal y tuve el impulso de decirle a Dayana que no estaba haciendo bien. Yo las seguía viendo bien pequeñas aún, pero traté de ponerme en su lugar y convencerme de que no tenía nada de malo. “Bueno, nadie sabe lo que pasa mejor que tú, pero debes estar atenta”, le dije. Además, le sugerí que pensara si el hecho de que tuviera un hijo le afectaba o cómo le podría afectar más adelante. Me dijo que no era inconveniente para ella, ya que estaba enamorada. “Con tal de que le pase a su hijo, normal”. “¿Y qué tal es él, bueno?”, le pregunté. “Sí, es lindo”, me dijo. “¿Y cómo así terminó con la madre de su hijo?” – “ah, porque ella era muy problemática y ahora no lo deja ver a su hijo”. Solo alcancé a decirle que lo conozca más y al final la decisión la tomara ella, porque era importante conocer bien a las personas. Ella me miró con mucha atención y quedamos en hablarlo en otro momento porque ya había llegado el coreógrafo (Nota de campo, 01 de abril del 2015)

Lucy decía estar segura de la relación que tenía con este chico; no obstante, al contármelo, entendía que buscaba cierto nivel de aprobación de una persona mayor que tuviera la capacidad de comprenderla. Por otra parte, la mayoría de los casos que conocí eran de chicas que se veían a escondidas con sus enamorados. En el espacio de la escuela, sobre todo después de los talleres sobre sexualidad, algunas de ellas me pedían consejos sobre cómo convencer a sus papás para que las dejaran tener enamorado. A veces no podían salir con sus amigas a pasear o tenían que inventar que

tenían ensayos o trabajos grupales para salir con chicos. La prohibición rotunda de algunos padres a que sus hijas tengan enamorados, solía generarles a ellas miedos, inseguridades y, en algunos casos, mayores riesgos por la falta de una guía y comprensión adulta.

Por otro lado, se suele marcar la diferencia entre el deseo sexual y el amor. Así, el amor tiende a ser presentado como un elemento muy superior al deseo sexual. Esto correspondería con la condición negativa que se le brinda a la sexualidad. De acuerdo con Rubin, esta negatividad sexual estaría fundamentada socialmente en la suposición de que los genitales son intrínsecamente inferiores a otras partes o elementos del ser humano, como la mente, el corazón o incluso el alma (1989: 130).

Escena 7: la enamorada le dice al enamorado que está embarazada y que tiene que hacerse responsable. El enamorado niega que sea su hijo y le dice:

- *Nosotros lo hicimos por placer, no por amor*
- *Pero tú me dijiste que me amabas.*
- *¿Acaso yo te puse una pistola en la cabeza?"*
- *Pero tienes que aceptar a tu hijo.*
- *Ya, de ahí hablamos [y se va]*

(Extracto de dramatización sobre enamoramiento e inicio sexual – Ver anexo 5)

Si bien se marcan algunas diferencias entre el amor y el deseo sexual, las mujeres suelen considerar al primero como condición del segundo. Asimismo, ambos elementos se asocian con la incapacidad para tomar decisiones coherentes con sus ideales. Así, entre las mujeres madres que conocí, todas me dijeron que “no pensaban” cuando tuvieron relaciones sexuales sin protección con sus respectivas parejas. Alegaban que estaban enamoradas de sus parejas y eso les brindaba la total confianza de que, en cualquier situación, estarían bien.

Por otro lado, retrospectivamente, Luisa, de 30 años, cuenta la experiencia de enamoramiento que tuvo con su ex pareja y actual padre de su hija.

Luisa tuvo algunos enamorados durante su adolescencia, pero con ninguno de ellos llegó a tener relaciones sexuales, debido a una experiencia de violación durante su infancia. Los dos enamorados que tuvo antes de casarse comprendían su situación y la apoyaban, esperando a que ella se sintiera preparada para hacerlo. Ella recuerda a ambos como hombres muy cariñosos. Sin embargo, no se casó con ninguno de ellos. A sus 21 años, conoció a su actual esposo. Él era de El Carmen y lo conoció por un amigo. Era un hombre hermético y poco cariñoso, pero ella estaba convencida de que, en el fondo, era una persona especial. En el tiempo que se conocieron, ella viajaba constantemente a Lima para trabajar y, ante ello, él le había advertido que mientras estuviera allá, él estaría con otras mujeres. A ella le afectaba mucho la situación pero no le importaba. Hacía lo posible por regresar a El Carmen y estar con él. “Él no me quería ni me comprendía como los otros. Por eso me esforcé en quererlo más y lograr que él me quisiera como yo quería”.

Más tarde, entre idas y vueltas a Lima, él le pidió la mano, se casaron y, con él, Luisa inició su vida sexual. Para ella, su primera experiencia fue muy importante. Ahí pudo conocerlo mejor, porque aunque nunca se volvió cariñoso con ella, sentía que algún día lo haría. No obstante, con el tiempo la relación se fue volviendo una rutina. Algunas veces, ella se negaba a tener relaciones con él, porque sentía cuando este se acercaba solo por deseo y no por amor. Debido a estos rechazos, él comenzó a creer que ella le era infiel y tuvieron diversos problemas. Actualmente, están separados y no tienen una buena relación. Luisa se quiere divorciar pronto, para poder rehacer su vida en muchos sentidos (Conversación, 04 de mayo del 2015).

Luisa se enamoró y se unió con el hombre que no la comprendía ni la quería como otros sí lo hicieron. Así, el enamorarse de él no solo implicaba ayudarlo a él respecto a la expresión de afectos sino también reforzar su propia imagen como mujer “abnegada” y sacrificada. Así, la abnegación y el sacrificio serían parte de su identidad como mujer, lo cual le permitió estar con su pareja durante años a pesar de los conflictos que tenía con él. De esta manera, el enamoramiento justifica distintos tipos de “sacrificio” o situaciones de violencia. Estas actitudes corresponderían con una concepción “marianista” de la femineidad. De acuerdo con Stevens (1977), el marianismo en América Latina se ha desarrollado como modelo hegemónico en la conformación de

la identidad femenina, el cual implica una serie de valores adjudicados a las mujeres, entre ellos, abnegación, humildad, sacrificio, sumisión y paciencia con los hombres.

4.2. Enamoramiento y violencia

Beatriz

Estaba a punto de anochecer. Sabía que no me hacía bien dormir a esa hora, pero estaba muy cansada y me eché un rato a descansar. Antes de quedarme profundamente dormida, escuché una voz que gritaba mi nombre. Pensé que estaba soñando porque esa no era mi casa y nadie había llegado nunca a buscarme durante ese tiempo. Por lo general, yo buscaba a las personas. Era Beatriz y estaba sola. Me sentí un poco fastidiada porque me había despertado, pero caí en la cuenta de lo importante que era para mí que ella me buscara esta vez. Le dije que esperara porque iría a traer mis sandalias.

No la hice pasar porque pensé que María podría incomodarse al vernos ahí cuando llegara. Salí al patio y la saludé expectante por conocer el motivo de su visita. Ya empezaba a hacer frío durante esos días y Beatriz llegó con una polera que tenía estampado un gatito en el centro de un corazón rojo. Tenía una seriedad y una tristeza que no le había visto desde que la conocí. Me contó que se había peleado con Piero y estaba preocupada porque él no le contestaba el teléfono. Todo comenzó unos días atrás cuando él, ante un problema familiar que tuvo, le mandó un mensaje de texto muy cariñoso diciéndole que quería verla. Ella solo le contestó “¿qué pasa?”. Él se molestó por la forma en la que le respondió. Le recriminó que le contestara de esa manera, más aun sabiendo que él tenía problemas familiares. Luego ella le mandó mensajes disculpándose y explicándole que en ese momento estaba muy ocupada trabajando. También lo llamó, pero él ya no le contestó.

A mí me pareció una situación extraña; y la actitud de su enamorado, muy exagerada. De alguna manera, entendí que quería que le dé un consejo. Traté de decirle lo que pensaba: que no tenía por qué disculparse tanto y le sugerí que, si quería hablar directamente con él, debía dejarle en claro también que él estaba teniendo una

mala actitud. Beatriz miraba hacia otro lado y parecía que no me escuchaba. “Me entiendes, ¿no?”, le dije. “Sí, sí, pero para decirle eso tengo que verlo”, insistió. Beatriz quería ir a la casa de él pero no podía ir sola porque se llevaba muy mal con su familia y a él le molestaba que fuera a buscarlo, sobre todo si iba sola. “Además a él no le gusta que salga sola, aunque sea con una amiga puedo ir...”, dijo lamentándose. Inmediatamente se calló como esperando una respuesta mía. Ahí comprendí para qué me había buscado realmente.

Yo dudé de acompañarla y hasta sentí miedo. Beatriz me había contado de los problemas que tenía con la familia de su enamorado cuando ella vivió en su casa. “Son paisas²⁵ pues, son tercos y les gusta hacer problemas”. Los padres de él siempre la habían rechazado por ser negra y, como trabajaba en el campo, la calificaban todo el tiempo de infiel. Además, Beatriz me había mentido sobre algunos detalles de su vida: me dijo que iba a cumplir dieciocho y había terminado sus estudios en un colegio acelerado, cuando en verdad apenas había cumplido los dieciséis y abandonó el colegio en tercero de secundaria para no retomarlos. No obstante, ante su desesperación y mi deseo por conocerla un poco más, le dije que la acompañaría. “Está bien... pero quiero que quede claro que yo no le puedo tocar la puerta, ni buscarlo, ni decirle nada a nadie. Solo te acompaño. Cuando logres verlo, me regreso, ¿está bien?”. Ella aceptó el acuerdo con entusiasmo.

Cuando llegamos a la casa de él, lo encontramos afuera hablando por celular. “Ya, ahí está. Acércate”, le dije. Me dijo que esperara y nos mantuvimos un poco lejos. Cuando terminó de hablar por teléfono, ella lo llamó por su nombre con una voz muy baja. Él ya nos había visto, pero apenas colgó, se dio la vuelta y empezó a meter su moto dentro de la casa. Beatriz rápidamente se le acercó y continuaba llamándolo “Piero, Piero...”. Él la ignoró varias veces hasta que, frente a la insistencia, le dijo “¿qué haces acá? Vete”. Sentí que era el momento de irme y me despedí, pero ninguno de los dos me prestó atención. Me fui caminando lentamente como esperando que algo suceda y a la vez no involucrarme. Estaba a mitad de cuadra cuando escuché gritos de él y de otras personas diciéndole que se fuera. Me sentí mal porque no pensé que la

²⁵ Diminutivo de “paisano”. Se usa coloquialmente como sinónimo de “serrano”.

tratarían así. Me quedé parada un rato tratando de escuchar y dudando si regresar o no. El miedo me invadía, pero luego pensé que no podría pasarme nada si estábamos en la calle y tal vez mi sola presencia podía servir de apoyo moral a Beatriz. Regresé y me paré cerca de ellos sin saber qué hacer. Solo observaba esperando que suceda cualquier cosa. Estaban él y sus papás gritándole a Beatriz que se fuera. Ella se mantenía en posición firme, sin decir nada y con la mirada fija en él. De pronto, comenzaron a insultarla. “Vete, mierda. Después no te quejes”, le decía él.

Yo me fui acercando lentamente hasta que me paré al lado de ella y la cogí del brazo. “Beatriz, mejor vámonos”, le dije. Nadie me prestaba atención; era como si no existiera. Él le volvió a decir que se fuera y luego la amenazó “Vete te digo. Tú ya sabes cómo soy yo”. La mirada de Piero tenía mucha fuerza y me asusté. Su mamá le preguntó algo en quechua a lo cual él respondió: “¡No sé!”, con fastidio. Entonces, la madre se molestó más y le dijo a Beatriz: “Dime pues, ¿qué quieres? ¡Habla! ¿Acaso tú estás con él?” Beatriz se mantenía callada mientras miraba fijamente a su enamorado. La mamá comenzó a desesperarse ante el silencio de ella y la insultó varias veces. “Todavía tienes cara para venir acá (...) Dime, ¿tú eres su mujer para venir acá? ¿Tú lavas su ropa? ¿Tú le cocinas? Ni eso sabes hacer. Solo vienes a echarte y no haces nada”. Beatriz dejó su silencio y le contestó: “Yo sí trabajo, en el restaurante”. “Eso no es trabajo. Si tú solo paras en la tienda del Chino”. De igual manera, Piero le recriminó “ahora vienes, cuando después te estás paseando por allá”, señalando el camino al cementerio, lugar de donde veníamos la semana pasada.

“Y encima vienes con abogada”, le dijo la mamá, señalándome. “Todavía vienes a buscar como si fueras hombre”, siguió. El tío le decía con un tono más suave de voz que se fuera para evitar problemas. Yo seguía abrazando a Beatriz y noté menos rigidez en su cuerpo. La miré de perfil y pude ver sus ojos húmedos. Estaba cediendo y su cuerpo se ablandaba. Inmediatamente, Beatriz le dijo a Piero “Dame mi esto”. Piero se enojó, pero su mirada comenzó a perder fuerza. De pronto, se cogía la cabeza con desesperación y vergüenza, sin saber qué hacer ni decir. Sus papás lo miraron sorprendidos. “¿Qué le tienes que dar?”. “Nada, nada” contestó él. “Yo no te debo nada”, le dijo, con menos fuerza, con la mirada perdida. “Ya te cagaste”, le dijo Beatriz y se fue intempestivamente. Yo la seguí y caminamos por donde habíamos llegado.

Beatriz caminaba muy rápido y yo no podía decirle nada. La miraba y ella no me contestaba. Solo miraba de frente. Atiné a decirle “Beatriz, ¿quieres hablar?”. Ella movió la cabeza negándose. “¿Qué tal si nos sentamos en esa vereda?”. Ya estábamos un poco lejos y pudimos sentarnos. La abracé de costado y pude sentir nuevamente la rigidez de su cuerpo. De pronto, comenzó a llorar cubriéndose la cara con las manos y acercándose a sus rodillas. Lloraba con rabia y yo no podía hacer más que abrazarla a pesar del rechazo de su cuerpo. “No llores. Ese chico no merece que te pongas así” tratando de consolarla. A los pocos segundos, dijo sollozando “Él tiene mi plata. Le he dado toda mi plata”. Yo me indigné un poco y le pedí que no volviera a hacer eso. “Si no te devuelve tu plata, denúncialo”, le dije sin saber siquiera si eso era posible.

Se limpió la cara con su polera, se paró y me dijo “Gracias, Diana. Ya me voy”. Yo no estaba tranquila. Le ofrecí volver a la casa de María para conversar un rato. Ella se negó. Tenía ganas de decirle más cosas, que Piero la trató muy mal, que no volviera con él y le pidiera su plata. “Lo que pasa es que él es así porque está con sus papás. Después me trata bien”, me dijo. Yo no podía creer lo que me estaba diciendo pero entendía que quería justificarlo. “Bueno, ya ve tú, pero no le vuelvas a prestar plata porque después pueden tener más problemas por eso”. “Sí, Diana. Gracias”. “Y habla con Noelia o con tu hermana porque siempre es bueno desahogarse”. “Yo no le cuento a nadie mis cosas”. “Pero siempre es bueno hacerlo, es saludable”. Se negó y me pidió que no le contara nada a nadie. Ella iba a estar bien. Llegamos a la plaza y pasó un colectivo que se dirigía hacia su centro poblado. Le ofrecí acompañarla, pero se despidió y se fue rápidamente para alcanzar el carro. En la plaza de El Carmen, ya casi no había nadie. Me quedé parada en la vereda, sola, impotente. (Nota de campo, 30 de abril del 2015)

Unos días después, me enteré por su hermana Jacky que no era la primera vez que Beatriz tenía una situación de este tipo con su enamorado. Cuando Beatriz se fue a vivir con él a los 14 años, dejó el colegio y comenzó a trabajar. Piero se quedaba con el dinero que ella recibía y constantemente la golpeaba. La madre de Beatriz no supo qué hacer y hablaba con ella cada cierto tiempo para que regresara a la casa. Más adelante, la llevó a atenderse con un psicólogo en Chíncha, pero nunca lograron que ella lo dejara.

Siete meses después, recibí una llamada breve de ella contándome que ya no estaba trabajando en el restaurante porque otra chica que trabajaba con ella le hacía problemas. Se despidió rápidamente y quedamos en vernos en dos semanas, cuando yo regresara a El Carmen. Cuando volví, lo primero que hice fue buscarla, pero no logré encontrarla porque se había cambiado de número y llegaba todos los días muy tarde a su casa. Durante la semana, conversé con su hermana, sus amigas y con la dueña del restaurante donde trabajaba. Ninguna de ellas sabía mucho de Beatriz. La dueña del restaurante me contó que la tuvo que despedir del trabajo porque ya no atendía bien, tenía cambios de humor fuertes y comenzó a mentirle constantemente para poder faltar o recibir préstamos de dinero. Beatriz le había dicho que su mamá tenía un tumor en la cabeza para justificar sus faltas al trabajo y dichos préstamos. Un día, la dueña fue a hablar con la mamá de Beatriz y esta le dijo que todo era mentira.

Su hermana y sus dos amigas más cercanas del barrio no quisieron hablar mucho sobre ella. “Ella hace lo que se le da la gana”, decía Noelia. Durante una semana, les pedí que le contaran a Beatriz que estaba buscándola para visitarla y que les diera su nuevo número telefónico para llamarla. Cuando se encontraban con ella, no les quería dar su número y les decía “ya, yo la voy a llamar”, pero nunca lo hizo. Beatriz salía todos los días a las 4 a.m. para trabajar en Pisco en la cosecha de uvas; llegaba a las 4 p.m. a su casa y después salía “con su marido, seguro”, me decía Jacky. Nadie sabía a dónde y últimamente era imposible comunicarse con ella. A mí me preocupaba no poder encontrarla, ya que, cuando conversamos por teléfono, acordamos vernos pronto. Más aun, me preocupaba que su red de soporte más cercana tampoco pudiera comunicarse con ella, lo cual la colocaba en una situación de mayor vulnerabilidad frente a su pareja.

En la historia de Beatriz, se observan los marcados roles de género presentes en la demanda de la madre de su novio: *“Todavía tienes cara para venir acá (...) Dime, ¿tú eres su mujer para venir acá? ¿Tú lavas su ropa? ¿Tú le cocinas? Ni eso sabes hacer (...) “Todavía vienes a buscar como si fueras hombre”*. Así, unas de las condiciones para que Beatriz pueda ser aceptada por la familia estaba vinculada con el cumplimiento de ciertos roles asociados a aquello que se considera parte de la

femineidad: lavar la ropa, cocinar y, en general, mantener una actitud pasiva frente a los problemas.

Por otro lado, aunque el ser una mujer negra, según me contaba, le ha traído varios beneficios en el ámbito público (principalmente en contextos de fiesta); en el privado, ello también le ha valido rechazos por parte de la familia de su pareja, al considerarla una mujer infiel, sin principios y con poca voluntad para trabajar. Como se señaló inicialmente, estas características se contraponen a los estereotipos asociados a las personas andinas: la actitud recatada, la necedad y el esfuerzo en el trabajo. No obstante, en la situación que describe la familia de Beatriz, es su enamorado el que no trabaja y recibe constantemente dinero de ella. Por último, no se trata de invalidar realidades respecto a las identidades y comportamientos de las personas, sino de demostrar la compleja situación de valoraciones vinculadas a las identidades en la cultura carmelitana.

Daniela

El sol salía esporádica e intensamente en esas fechas y yo llevaba el mismo pantalón caqui y las mismas ballerinas que usaba solo para ir al colegio. Quería cambiarme de ropa rápidamente para poder descansar pero aún faltaban unas cuadras para llegar a casa de María. De lejos, vi a Cielo fuera de su casa jugando con una niña más pequeña que ella. Estaba descalza y tiraba la pelota con fuerza. De pronto, botó la pelota al suelo, vino corriendo y se tiró hacia mí. Me abrazó fuerte, con mucho amor, como si nos conociéramos de toda la vida, pero no nos hubiésemos visto en mucho tiempo. “¿Ya almorzaste?”, le pregunté. “No, primero tengo que dejar a mi primita en su casa. ¿Vamos?”

Fuimos hasta la UPIS a dejar a su prima, mientras ella me contaba de todas las canciones que escuchaba. Le gustaba mucho la salsa, el reggaetón y las baladas, sobre todo las de un chico que se llamaba Angel Kano. Dejamos a su prima y después empezamos a hablar un poco de nuestras hermanas. Me habló un poco más de su hermana Daniela, a quien yo había conocido dos días antes, así como a Cielo. Su

hermana tenía una hija pequeña y yo tenía curiosidad por saber su edad. “Ella tenía 13 años cuando estuvo con su marido y ahora tiene 16... O sea que eso fue una violación”, me dijo. Luego me contó que la pareja de su hermana también la golpeaba, pero esta nunca se había atrevido a denunciarlo. Un día, todos fueron a enfrentarlo a su casa. Él se puso muy violento con la familia y casi golpea a la mamá de Daniela. Cielo vio todo eso. “¿Y tú que hiciste?” “Nada, le mordí el brazo”. Con sus pequeñas sandalias rosadas, Cielo pisaba con firmeza sobre la vereda y de vez en cuando sobre pequeños desmontes que encontrábamos en el camino.

“¿Y tú tienes enamorado?”, le pregunté. “¡Noo! Si yo nunca me voy a enamorar”. “¿Por qué dices eso?” “Porque todos los hombres son malos”. “¿Quién te ha dicho eso? No todos los hombres son malos”. “Nadie me ha dicho. Yo me he dado cuenta solita”. Cielo tenía solo 9 años y yo me sentía en la obligación de demostrarle que no todos los hombres eran así. Quería decirle que eso no era cierto, que hay algunos hombres malos pero también mujeres, que hay hombres buenos y que el mejor ejemplo son nuestros propios padres. “Hasta mi papá es malo”, me dijo. Y no pude decirle nada de eso. Me contó que su papá también golpeaba a su mamá. Un día, le rompió la nariz y su mamá lo denunció. “Y entonces ya no le puede pegar porque si no se va a... ¿cómo se llama? ¿Eso de las rejas?” “¿La cárcel?”. “¡Sí! se va a la cárcel”. (Nota de campo, 11 de noviembre del 2015).

La historia de Cielo y Daniela me había sorprendido mucho. La mamá de ellas me invitó a almorzar un día y ahí me contó la historia de violencia con su esposo. Ella decía con orgullo que “ya no estaban”, es decir, que ya no dormían juntos, pero vivían en la misma casa. La mamá se lamentaba de lo que le pasaba a Daniela. Siempre me hablaba con mucha soltura de lo que le pasaba a ella o a sus hijas, incluso cuando hablaba de situaciones muy personales o que pudieran ser motivo de chismes entre los vecinos. No era así con Daniela, quien siempre buscaba hablar conmigo, pero evitaba hablar sobre su pareja.

Después de varios intentos, Cielo y yo pudimos tener la sala para poder bailar. Era muy grande y con muchos espacios vacíos. Las paredes altas y celestes sujetaban cuadros y fotos de toda la familia, en especial de las hijas: Cielo, Daniela, Miluska y

Marianela, todas en fotos de su primera comunión o graduaciones escolares. La única foto donde aparecía el papá era en una grupal, cuando la hija de Daniela apenas había nacido.

Cielo me había ofrecido enseñarme a bailar desde que nos conocimos y por fin su sala estaba libre para hacerlo. Daniela apareció con un disco en la mano y lo puso en su equipo de sonido. Comenzó a sonar un reggaetón. Daniela subió todo el volumen e inmediatamente se fue a atender a su hija. Cielo comenzó a bailar mientras me sonreía. Empezó moviendo la cadera de forma ondulante mientras bajaba y luego subía. “¡Baila!” me animaba. Sentí un poco de vergüenza al inicio, pero traté de seguirla. Después de unos minutos me sentí con mayor confianza y no me avergonzaba que Daniela nos viera cada vez que pasaba. Ella también bailaba mientras hacía los quehaceres de la casa. De pronto, comenzó a sonar una canción que a mí me sonó a cumbia villera y se llamaba “El serrucho”. Cuando comenzó, Daniela vino corriendo a bailar con nosotras. “Esta noche doy serrucho...” sonaba mientras Daniela y Cielo giraban a la vez que hacían la posición del serrucho con sus brazos.

De pronto, éramos tres y nos divertíamos mucho. Daniela era quien ponía las canciones con la aprobación de Cielo. De pronto, llegamos a un tema hip hop que comenzaba lento. “Ay, esta canción es muy bonita” me dijo Daniela emocionada. Cielo le exigió que lo cambiara. “No molestes, Cielo. Le voy a decir a mi mamá”. Cielo arrugó la cara, cruzó los brazos y se sentó. Antes de que empezara la letra, Daniela me dijo que esa canción era sobre una historia de la vida real, de un hombre que maltrataba a su mujer. “Todo comenzó con un golpe... hasta que al final la mató” me dijo y se recostó sobre la vitrina colocando su codo sobre el parlante mientras la mano sostenía su cara. Me quedé sorprendida de que quisiera hacerme escuchar esa canción cuando imaginaba que ella sabía que yo conocía su propia historia de violencia. Yo también me senté y puse atención. La historia comenzaba así:

*Ella era bella,
frágil como una rosa,
él era una bestia
esclavo de sus impulsos*

Luego, una mujer cantaba en una tonalidad muy alta:

Este cuento no es eterno
debo salir, ponerle un fin
ser más fuerte que esa bestia
debo salir, quiero vivir

Y luego rapeando:

No existe un maquillaje que pueda tapar
este moretón que es mi corazón
Ya no sé cuánto más tiempo podré aguantar
ya no me quedan lágrimas para llorar
el peso de estos años me doblan la edad
En cada rincón tengo un moretón *(dice el coro)*

La historia continuaba describiendo las situaciones cotidianas. “Bella” cuestionaba la actitud de su pareja, pero siempre lo perdonaba con la esperanza de que no volviera a suceder: “Sé que me quieres, mi vida. Sé que no habrá más heridas”. No obstante, él seguía golpeándola y ella tenía miedo de hablar. La historia cuenta que ella quiso hablar, pero ya era tarde, porque él la había matado: “callaste mis lamentos con brutalidad. Me has convertido en un triste número más”.

El tema era largo y Cielo continuaba en la misma posición de fastidio. Daniela seguía recostada. A unos metros de ella, yo solo podía verla de espaldas. Casi no se movía pero podía escucharla repitiendo el estribillo en medio de la bulla del parlante: “este cuento no es eterno...”. De pronto, sus brazos se estiraron y su codo subía casi hasta la altura de su hombro; primero el derecho y después el izquierdo. Un poco exageradas, parecía que sus manos frotaban sus mejillas. Cielo podía verla de frente y la miró extrañada, abrió mucho los ojos y, sin emitir ningún sonido, me dijo: “está llorando”. De la misma manera, le dije a Cielo que viniera hacia mí y disimulara frente a su hermana para no avergonzarla. Cielo me siguió con sus ojos preocupados.

“Está bonita”, le dije. “Ah, sí”, me dijo sin mirarme. Cielo desapareció de la sala y la hija de Daniela vino buscando su atención. Ella la cargó y le hizo algunos mimos. Yo me acerqué y le pregunté: “¿estás bien?”. “Sí”, me dijo encogiendo los hombros. Sus ojos no tenían ningún rastro de llanto. Le cogí el brazo y le dije “¿Segura? Puedes decirme lo que quieras”. Ella sonreía con un poco de tristeza mientras movía la cabeza. “Sí, estoy bien” y se fue. (Nota de campo, 10 de noviembre del 2015)

La mayoría de vecinos sabía que su pareja la golpeaba. Un día, en la plaza, unas amigas de su mamá hablaban sobre los hombres que merecen ser respetados: “aquellos que te dan tu *diario* sin falta, aquellos que trabajan, que te quieren, que no te gritan”. Y la mamá agregó: “no como otros, que encima que no te dan, te pegan”, mirando a su hija. “Ay mamá cállate. Tú qué tienes que estar diciendo si me pegan o no”, respondió Daniela, mientras se carcajeaba.

Además, Daniela pasaba por una situación de pareja similar a la que vivían sus padres. Su mamá soportó aproximadamente 15 años de violencia física por parte de su esposo. En el 2013, el padre de Daniela le dio un fuerte golpe a su esposa y a esta le dio una suerte de parálisis cerebral, inmovilizando algunas partes de su cuerpo. Esto detonó en una denuncia por violencia familiar que llevó a que el padre estuviera encarcelado durante 48 horas. Además, esto generó que la madre cortara la relación afectiva con el padre, más no la convivencia. Actualmente, viven en la misma casa Daniela, su hija, sus tres hermanas y sus padres en una convivencia cotidiana conflictiva (en menor medida), en donde las hijas, junto con la madre, han adoptado una actitud de defensa constante frente al padre. Además, la madre tiene planes de establecerse lejos de Chíncha y empezar una nueva vida con sus hijas. No obstante, Daniela no quiere irse. En una de las conversaciones, me confesó con cierta frustración que no entendía por qué Daniela quería seguir al lado del padre de su hija, a pesar de que la maltrataba. “Ya le he dicho varias veces que lo deje, que la vamos a apoyar, pero ella no entiende: solo se dedica a perseguir a su marido” (Nota de campo, noviembre 2015).

Mi inquietud por conocer la versión de Daniela sobre su caso aumentó cuando ella me hizo escuchar aquella canción. Su intención de que yo supiera que ella estaba llorando era clara; no obstante, cuando le preguntaba directamente, nunca quería hablar de ello.

Breves notas sobre la violencia de género

Tanto Beatriz como Daniela tenían 16 años de edad y ambas eran maltratadas por sus parejas. En el caso de Daniela, el nivel de dependencia respecto de su pareja era mayor, dado que tenía una hija con él. No obstante, la red familiar de Daniela

estaba más presente que la de Beatriz y, por tanto, tenía una mejor red de soporte. De acuerdo con un reciente estudio sobre embarazo adolescente realizado por PROMSEX, “el grupo etario que sufre mayor violencia de género son las jóvenes entre 14 y 18 años” y esto genera una serie de problemas de salud mental en las adolescentes y en su entorno familiar inmediato (Chávez, 2015).

De acuerdo con Kimberly Theidon (2004), los procesos de salud mental o bienestar de las personas son sumamente complejos y responden a una serie de factores. Así, el bienestar es fundamentalmente “relacional”; es decir, determinado por su entorno social. Esta comprensión, además, parte de reconocer la imposibilidad de separar aquello que se suele denominar “mundo interior” (relacionado al aspecto psíquico, subjetivo e individual) del “mundo exterior” (lo social, lo estructural y lo colectivo) de una persona. Entendiendo la salud mental en un sentido amplio e integral, se puede decir que el malestar no se trata de una anomalía individual; por el contrario, responde a un contexto social específico: en el caso de El Carmen, un contexto de violencia estructural y simbólica marcado por los procesos socioeconómicos del distrito.

Así mismo, las relaciones de género son parte fundamental de los procesos de socialización y también están marcadas por la violencia. La familia, por su parte, si bien se convierte en sostén, y es una red de soporte importante, suele reproducir estos modelos. De esta manera, refugiarse en la pareja puede presentarse como una alternativa para escapar de la violencia existente dentro de la propia familia. Así, una adolescente de El Carmen (17 años) cuya madre le prohibía salir a fiestas o con amigos, comentaba que su propia tía le había aconsejado que se embarazara de un chico para liberarse de la presión de su mamá.

Por otro lado, como señala Oliart, ciertos mecanismos de dominación van menguando la autoestima femenina en sectores populares o de bajos recursos económicos. Estos mecanismos, expresados en conductas violentas hacia las mujeres, generan sentimientos de culpa frente al ejercicio de su sexualidad o de sus proyectos personales. Así, en contextos con bajos recursos económicos, “las mujeres son las que se quieren ir y hay que detenerlas cortándoles las alas. Por lo tanto, no queda sino convencerlas de que no merecen nada más que lo que tienen” (Oliart, 1991: 10).

No obstante, los estudios sobre violencia de género también han recogido miradas desde la agencia de las mujeres a partir del análisis de las “resistencias” cotidianas que estas ejercen mientras están inmersas en contextos de violencia. En ellas, además, las mujeres ocupan posiciones ambivalentes, dado que tienen que “negociar” constantemente con sus parejas. No obstante, la violencia va más allá de la relación de pareja: responde a un contexto social específico donde cada una de ellas se coloca según sus diversas identidades: edad, raza, clase, situación económica, y desde donde les es posible negociar algunas situaciones (Segato, 2003; Alcalde, 2014:46-51).

Alcalde define la “resistencia” como:

“el acto que incluye las estrategias abiertas y encubiertas para impugnar lo que la persona afectada percibe como injusto o dañino (...) A través de la resistencia cotidiana, las mujeres buscan soluciones de corto plazo ante las situaciones o comportamientos específicos, aunque no necesariamente desafíen las estructuras más amplias que sustentan los comportamientos abusivos” (2014: 49)

Existen numerosas y diversas formas en que se manifiestan estas resistencias. Van desde negarse a cocinar, a tener relaciones sexuales, devolver golpes o insultos, trabajar, denunciar o amenazar (Alcalde, 2014: 50). De esta manera, un análisis de la violencia de género que tipifique a las mujeres entre las que se quedan o las que abandonan a la pareja resulta simplista e injusto, dado que no permite mirar la agencia de las mujeres ni las variaciones que hay entre ellas de acuerdo a sus contextos sociales específicos. Asimismo, tomando la teoría de Scott²⁶ sobre las formas de resistencia, Alcalde señala que las mujeres que están inmersas en situaciones de violencia, suelen ejercer resistencias casi invisibles tratando de cumplir con las demandas de sus parejas “con la esperanza de evitar la violencia y lograr sobrevivir” (2014: 51).

Así, en el caso de la madre de Daniela, ella argumentaba que había soportado mucho a su esposo por sus hijas; en ese sentido, separarse afectivamente de su pareja (es decir, no dormir con él) representaba un gran avance para ella. Asimismo, estaba preparándose para irse de la casa con sus hijas. En el caso de Beatriz, los insultos

²⁶ Scott, James (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Ediciones Era.

constantes a su pareja o a su familia sobre su identidad “serrana” y la necesidad que tenía de trabajar podían considerarse como formas de hacer frente a la violencia de él. Por su parte, Daniela parecía ser la que más aceptaba su relación. No obstante, algunos intentos que ella daba para hablar del tema con otras personas (en este caso, conmigo) o el tomar una actitud “relajada” respecto al tema, burlándose o minimizando la gravedad del asunto, eran otras formas de hacer frente a su problema.

Daniela se burlaba de su propia situación de violencia y Beatriz trataba de ocultar elementos negativos de su relación, señalando incluso que no necesitaba conversar con nadie sobre el tema o negándose a hablar conmigo. Ambas situaciones pueden responder a la “cultura de la resistencia” descrita en el primer capítulo de esta investigación. Si bien esta es entendida en el Carmen como la disposición a estar “siempre alegres”, la “resistencia” se manifiesta también en la imposibilidad de demostrar las debilidades. En ambas, esto las colocaba en una situación de mayor vulnerabilidad, dado que no podían expresar su situación o darle la magnitud que realmente tenía. Así, sus redes de soporte eran débiles o inexistentes.

Para hablar de la sexualidad, es necesario reconocer los diversos aspectos de las personas que marcan y dominan el ejercicio de su propia sexualidad. Para ello, un enfoque interseccional ayuda a comprender una realidad social donde las desigualdades y la violencia no solo están marcadas por las condiciones socioeconómicas sino por categorías como sexo - género y raza - cultura. Así, cabe resaltar que tanto Daniela como Beatriz abandonaron el colegio entre los 13 y 14 años, y ambas provenían de familias de baja situación socioeconómica respecto de otras familias de El Carmen: ninguna de ellas tenía computadora, internet ni celulares costosos como otras adolescentes de su edad. Asimismo, ambas provenían de familias afroperuanas y estaban con hombres de familias andinas y, para ellas, eran considerados “serranos” o “paisas” de forma despectiva en algún sentido. Para Carrillo, es común que las relaciones interraciales estén marcadas por conflictos raciales que devienen en violencia de género, particularmente en perjuicio de las mujeres afrodescendientes (2014: 18).

En suma, el concepto de *interseccionalidad* se articula con el concepto de *cultura sexual*, en tanto esta última tiene como base la suposición de que los significados sexuales son determinados por aspectos de la vida social, entre los cuales existen elementos más estructurales, como la raza y el género. En esta cultura sexual, el enamoramiento se constituye como un aspecto base a analizar en tanto es la expresión de las relaciones sociales y sexuales, las cuales están marcadas por el género. Así, la imagen de peligrosidad y licencias de los hombres frente a la actitud pasiva y la necesidad de cuidar la reputación femenina son expresiones de ello. Asimismo, estas diferencias desarrollan una complejidad particular al incluir la situación socioeconómica y las identidades étnico-raciales presentes en El Carmen. Todo ello genera, por ejemplo, la dificultad en las mujeres para terminar relaciones sentimentales violentas.

4.3. El inicio sexual

Ya era la hora del recreo. Desde adentro pude observar a las chicas sacando algunas sillas del salón para conversar un rato y hacer frente al calor que tanto las agobiaba durante esa temporada. Me despedí de la profesora lo más pronto que pude y me acerqué a ellas discretamente. Cuando salí, Nelly le gritaba a un compañero: “¡lo que tú no has logrado en dos años, él lo ha hecho en dos semanas!”. Yo me reí y les pregunté qué había pasado. Se rieron tímidamente y no hablaron más sobre el asunto. Comenzaron a murmurar algo entre ellas hasta que Nelly se animó a decirme: “Diana, ya que estamos en confianza ¿tú ya has tenido?” “¿Ya he tenido qué?”, le pregunté. “Relaciones sexuales”. “Claro”, fue mi respuesta, sin pensarlo, como un reflejo. Todas se rieron sorprendidas. “Ah ¿y cuántos años tienes?” “Tengo 24”. “Ah ya... pero ¿a nuestra edad empezaste?”. “Ah...no, a los 18”. “Ah no... mucho, mucho...”, dijo Nelly mientras se reía aferrada a su silla. Entendí que le parecía muy tarde para iniciarse sexualmente o al menos eso quería demostrarme. Luego agregué: “Pero a los 17 ya tenía cositas ah”, les dije tratando de no sentirme como una tonta y tener más confianza con ellas. “Ah, ya. ¡Me falta un año nomás!”, agregó Nelly. Tatiana dijo: “Ah ya... Es que acá varias ya han tenido”. ¿Y cómo saben? Me dijeron que lo hablan ellas mismas o, si no, se enteran por los hombres, porque lo cuentan. “¿Y ustedes?” les pregunté. “No,

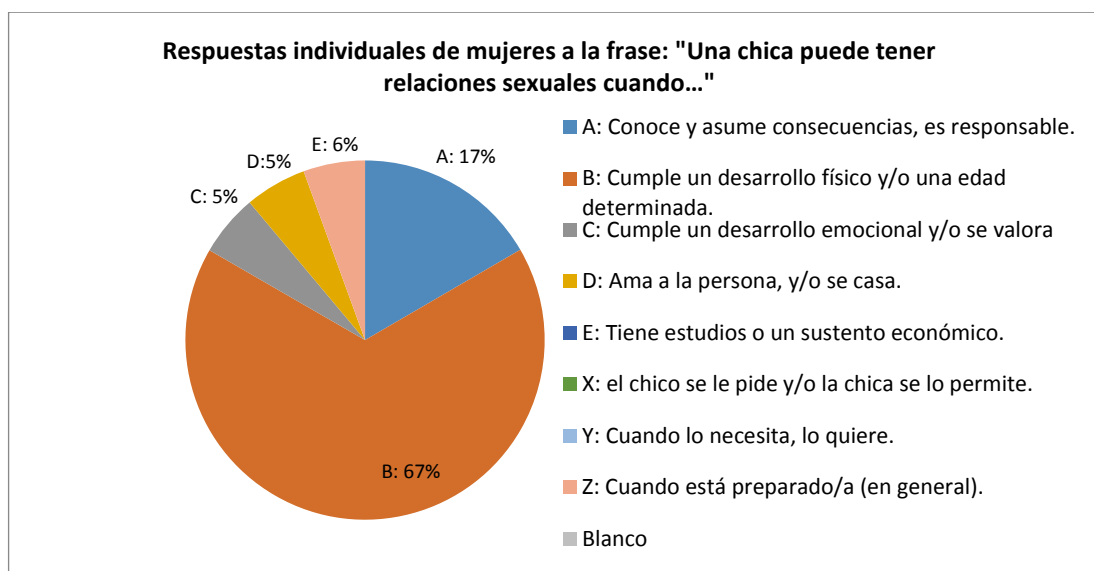
nosotras nada. Nosotras somos unas santitas”, dijo Tatiana en un tono irónico. Del grupo, todas tenían 15 años y solo una de ellas tenía enamorado. (Nota de campo, 22 de abril del 2015)

En efecto, en el ámbito privado, las adolescentes expresan sus deseos y curiosidades respecto al sexo; no obstante, ello se confronta con las pocas posibilidades que tienen para conversar sobre estos temas con personas adultas y en espacios seguros de exploración y discusión. No obstante, a pesar de que no existan estos espacios, las adolescentes no dejan de experimentar situaciones en que intentan conocer sobre el inicio sexual, anticoncepción y sobre las relaciones de pareja en general.

En esta investigación, traté de abordar las concepciones sobre el bienestar o salud sexual. Si bien resultaba complejo abordarlo y discutirlo directamente en las conversaciones con los y las jóvenes, distintos elementos y situaciones de la investigación me dieron luces para comprender aquello que las adolescentes entendían por bienestar sexual. La salud sexual, tal como se define al inicio de este texto, no implica necesariamente la ausencia de enfermedades sexuales o de embarazos no deseados, sino aquellas condiciones que permiten que las adolescentes experimenten bienestar respecto al ejercicio de su sexualidad. Y ello está relacionado con las condiciones del enamoramiento y bienestar con su pareja, así como con la posibilidad de emprender sus proyectos personales libres de riesgos como las ETS o los embarazos.

En general, cada una de estas condiciones les genera a las adolescentes mayor bienestar o, en todo caso, la sensación de estar reduciendo el daño que les puede generar el tener una vida sexual activa. En el *taller 2* sobre sexualidad adolescente, se les consultó a los y las adolescentes sobre aquellas condiciones que consideraban necesarias para iniciar la vida sexual. Entre sus respuestas, se encontraban: 1) el conocimiento sobre formas para hacer frente a las consecuencias negativas de las relaciones sexuales, 2) el cumplimiento de un desarrollo físico-biológico y emocional, 3) el amor correspondido o el matrimonio, 4) el desarrollo de una carrera profesional y/o un sustento económico y finalmente 5) tener el deseo de hacerlo. En el caso de las

mujeres, casi el 67% contestó que era necesario cumplir con una edad adecuada para iniciar su vida sexual. Si bien se considera que las respuestas individuales, tanto de hombres como de mujeres, respondieron más a aquello que consideraban deseable por parte de la investigadora o por los adultos en general, es importante resaltar la presencia de estos elementos como condiciones de aquello que ellos consideran necesario para que los y las adolescentes puedan disfrutar de una sexualidad placentera y sin riesgos.



Ver datos completos en Anexo 4. Fuente: elaboración propia.

Por otro lado, de manera específica, intenté abordar la temática de los métodos anticonceptivos con el fin de conocer sus conocimientos y valoraciones respecto a estos. Durante *el taller 3*, las actividades realizadas demostraron el poco conocimiento y confusión que tienen los y las adolescentes sobre los métodos anticonceptivos, a excepción del preservativo. No obstante, la denominada “píldora del día siguiente” era conocida por todos, así como el “coito interrumpido”, entendido este último como uno de los métodos más naturales e igual de efectivo que la píldora o el preservativo.

“¿Cuál es ese que es el más natural?” Me preguntó Fanny. “Ese que es unos días antes, unos días después” agregó. “¿El ritmo?” le contesté. “¡Sí, ese!” y lo colocaron como uno de los métodos en su papelógrafo. Más tarde, al momento de explicar este método, Fanny dijo “Funciona así: antes de que salga el espermatozoide lo sacas afuera... ¿cómo era?” le

preguntó a su compañero sin terminar de completar la explicación. Su compañero terminó de decir que el método del ritmo consistía en retirar el pene de la vagina cuando el hombre estuviera a punto de eyacular. En efecto, estaban describiendo el denominado “coito interrumpido”, pero lo llamaban el método del ritmo y entendían que era “el más natural”. (Nota de campo, 30 de abril del 2015)

En la discusión acerca de los métodos anticonceptivos existentes, se generaron grupos mixtos. En estos, las mujeres preguntaban la mayoría de información a los hombres, asumiendo y queriendo demostrar que ellos tienen más conocimiento, dado que tienen más experiencia que ellas en el ámbito sexual. Así, el hecho de que alguien dé mucha información sobre un método implicaba que ya había tenido relaciones sexuales y eso resultaba vergonzoso, sobre todo para las mujeres. En algunos casos, las chicas señalaron que el método más efectivo era la abstinencia sexual.

En suma, en el ámbito privado y más personal, las adolescentes intentan demostrar que tienen curiosidades y deseos respecto al sexo. No obstante, en un ámbito público y/o de relación con hombres, existe un “discurso ausente del deseo femenino” (Fine, 1999), al negar conocer en exceso sobre métodos anticonceptivos y señalar a los hombres como los expertos en el tema. Tal como señala Fine, este discurso tiene como base la imagen de “mujer-como-víctima”, lo cual limita las capacidades de negociación de las mujeres ante su imagen como sujeto pasivo (1999: 20). En la literatura sobre Antropología Médica, la reducción del *daño* está vinculada con las políticas y representaciones sobre la responsabilidad que tienen las personas (Nitcher, 2006). No obstante, en esta configuración social, donde la mujer es representada como un sujeto pasivo y la política sobre sexualidad adolescente indica que no se debe dar mucha información sobre el tema, la responsabilidad respecto de las relaciones sexuales entre adolescentes también se encuentra ausente (Fine, 1999).

4.4. Licencias de la sexualidad femenina

Tocó el recreo y me puse a conversar con los chicos de la otra sección. Uno de ellos me preguntó nuevamente si entraría a su salón a hacer taller. Le dije que no podía por lo pronto porque se cruzaban horarios. Luego llegó una chica del mismo salón y me

preguntó qué curso enseñaba. Le dije que no enseñaba ningún curso, que estaba haciendo talleres sobre sexualidad. Ella me dijo con emoción: “¡Sí, a mí me gusta todo eso de la sexualidad!”. Sus compañeros se rieron y la señalaron. Ella dijo sin vergüenzas que era importante hablar de ese tema. Luego agregó: “Sí, es importante. Yo no sabía por ejemplo que también existía el sexo anal”. Todos se rieron y yo le confirmé que era cierto. Me contó que se enteró porque el otro día sus compañeros le enseñaron un video de una mujer a la que le introducían 3 manos por el ano y después se veía cómo las manos empujaban desde adentro su vientre. Yo me quedé muy sorprendida y hasta dudé de que fuera cierto. Ella me explicó que así se había enterado que existía el sexo anal. “Sí, y en el video de Millet Figueroa”, agregó un chico. “Pero ese video no es muy explícito, ¿no?”, les dije. “Ah, tú sabes, tú sabes”, me dijeron señalándome a mí ahora. Luego, la chica empezó a preguntar a sus amigos quién tenía el video del sexo anal para enseñármelo. Yo tenía curiosidad por verlo, pero llegó el profesor y tuvieron que entrar. Ella me pidió mi Facebook para seguir conversando por ahí. Yo se lo di rápidamente y me fui. (Nota de campo, 07 de mayo del 2015).

Una de las consecuencias más importantes de la globalización, cada vez más generalizada en distintos contextos del Perú, ha sido la circulación de avances tecnológicos, así como de ideas, imágenes y, en general, de capital cultural y simbólico (Appadurai, 2001). De esta manera, El Carmen, siendo un distrito semi rural y urbano, no está exento de la influencia de estos procesos globales de modernización. Muchas personas mayores señalan que el mayor uso de la Internet y el acceso a las tecnologías han generado un contexto dañino entre los y las adolescentes, dado que conocen en exceso y a muy temprana edad sobre aspectos relacionados al sexo. Ello les genera la necesidad de seguir modelos externos presentes en la cultura televisiva y una visión negativa de la sexualidad presente en la pornografía. En efecto, si bien El Carmen es un distrito muy católico y reservado respecto a hablar de la sexualidad directamente con los y las adolescentes, estos encuentran otros espacios poco seguros para conocer sobre ella, lo cual desarrolla una excitación sexual más temprana. De esta manera, tal como señala Fine, la subjetividad de las adolescentes se caracteriza por la existencia de una conciencia dual de la sexualidad, la cual se mueve entre la excitación sexual producida por estímulos externos, así la angustia y la preocupación. Asimismo, señala,

“mientras que existen muy pocos espacios seguros para que las adolescentes exploren sus subjetividades sexuales, hay demasiados lugares inseguros para que sean explotadas” (1999: 9).

Por otro lado, la cultura sexual de las adolescentes en El Carmen está influida por la cultura tradicional de El Carmen. Así, Claudia, de 16 años, señalaba que una de sus cualidades era bailar. Desde niña bailaba en un grupo que promovía una chica de su barrio con un profesor de Chincha. El grupo se llamaba “Rumba negra y las mulatas de fuego”. A los 10 años, el grupo tenía contratos y ella se iba a bailar a Chincha, a Ica o incluso a Lima. Actualmente, la llaman esporádicamente para bailar y ella va con sus amigas. Otro caso es el de Estefanía, quien baila desde los 6 años en un grupo de cumbia promovido por su tía. Actualmente, también baila música afroperuana en grupos locales y ha participado dos veces en los reinados de El Carmen.

Estábamos en la vereda contando anécdotas sobre la yunza negra. Entre otras cosas, María contaba que en la fiesta había una mujer que se besaba escandalosamente con un hombre. Luisa confirmó la situación con indignación y de pronto quiso retratar la imagen que ella había visto de la mujer: se paró frente al poste de luz, lo miró fijamente, hizo el ademán de abrazarlo y, sacando la lengua como si se estuviera besando con alguien, hizo movimientos ondulatorios con su cuerpo frente a este. Las demás nos reíamos. Luego se quejó: “¡Así oye...! Una mujer no debe hacer eso para llamar la atención”. Alexa, de 17 años, contaba que en la fiesta había una chica que estaba con un short pequeño que parecía calzoneta y se le veía “todo el poto”. Lo que a mí me resultaba paradójico era que Alexa llevaba puesto en ese momento un short muy corto pero, entendí, al menos, le cubría “todo el poto”. (Nota de campo, 18 de marzo del 2015)

En efecto, muchas veces, en espacios públicos o en contextos de fiesta, las licencias sobre la sexualidad adolescente se manifiesta en la forma de vestir y en el baile. Así, ello marca las subjetividades de las mujeres, quienes aprenden desde muy pequeñas a incorporar movimientos muy sensuales durante el baile. Esto no solo es producto de la cultura popular peruana, sino además de la tradición local y la condición de ser mujeres afroperuanas. Así, es posible señalar que existe una condición

ambivalente sobre la sexualidad femenina en El Carmen, donde la tradición vinculada a la música afroperuana y, en general, a una expresión más libre de la sensualidad, se mezcla con el cuidado de la moral y reputación femeninas promovido por la Iglesia y presentes también en la cultura popular carmelitana.

4.5. Reflexión final: Notas sobre las ambivalencias de la sexualidad adolescente.

Tal como habíamos quedado, me encontré con las chicas en la plaza para acompañarlas a su casa y ver su ensayo de baile. Antes, fuimos a comprar grecas para decorar sus cuadernos. Llegamos a casa de Jahaira. Era una casa grande de tres pisos. En el último piso, había una sala que tenía al lado un cuarto con un espejo grande en la pared y una máquina para hacer ejercicios. Me invitaron a pasar y nos sentamos a conversar. Las demás se fueron y yo me quedé sola con Dayana. Comenzamos a hablar sobre el colegio y sus clases de tutoría. Me dijo que le gustaba mucho el curso porque podían hablar de las cosas que les pasaban como adolescentes, como el bullying. “¿Y también han hablado del tema de la sexualidad?”, le pregunté. “Sí. Justo la semana pasada vino una doctora y nos habló de todo eso”. “¿Y qué tal?”. “Bien, nos hablaron de todo lo del cuerpo de la mujer y del hombre. Por ejemplo, que las mujeres pueden tener relaciones a partir de los 21 años, porque su cuerpo no está bien desarrollado”. Me sorprendí bastante pero traté de disimular. “¿A los 21 años para tener relaciones o para tener hijos?”, le pregunté un poco confundida. “No, para tener hijos, es a los 25”. “¿Y a ti qué te parece lo que dijeron?”, le pregunté, buscando tener su opinión. “Está bien porque tenemos que estar preparadas”. “¿Pero te parece bien?”, insistí. “No sé... así será seguro”, me dijo con un poco de timidez.

Luego llegó Luisa y reafirmo lo mismo: “Sí, nos explicaron que antes de los 21 años, si el hombre introduce su parte en el de la mujer, le puede dañar, porque todavía el cuerpo de la mujer no está preparado”. “¿Y el del hombre está preparado?” pregunté. “No, tampoco” “¿Y qué decían los demás, cómo reaccionaban?” “Decían, asu, ¿tanto?” Me contó que la mayoría pensaba que era hasta los 18, pero no hasta los 21. “Yo

tampoco lo había escuchado”, le dije. Inmediatamente, llegaron Dayana y Jahaira con panes con queso y té para compartir.

Dayana y Jahaira comenzaron a hablar de otra cosa. Lucy les pidió que se callaran porque estábamos hablando de lo que les dijeron el otro día en el colegio. “¿Y tú cuál crees que es la mejor edad para tener relaciones sexuales, Diana?”, me dijo. No me esperaba una pregunta así en ese momento. Me quedé pensando un rato mientras sonreía nerviosamente. Finalmente les dije: “No lo sé... es muy relativo... yo creo que tiene que ver con cada persona y depende de muchos factores...”. No sabía qué decirles y tenía miedo de darles una respuesta, porque entendía que, para ellas, mi punto de vista podría tener cierta autoridad, tal como los tienen los de otras personas mayores. “Tal vez pueda contarles mi experiencia a ver si les sirve de algo”, resolví. Todas me miraron expectantes, esperando que contara mi historia. Les dije: “Bueno, yo comencé a cuestionarme un poco sobre la edad adecuada para tener relaciones sexuales cuando tenía 17 años y tuve mi primer enamorado “serio”. Ya no creía en el matrimonio y pensaba que guardarse para el amor de tu vida era muy ambiguo y relativo. Así que me olvidé de eso y cuando cumplí 18 años sentí que ya estaba preparada. Sin embargo, me demoré hasta tener casi 19, por razones “X”. Además, tenía miedo de quedar embarazada, como todas. Así fue”. “Ah, a los 18 porque ya eras mayor de edad” dijo Lucy. “Creo que sí. Pudo ser eso también”, respondí. “Ah ya... a los 18 entonces... Si pues, yo también creo que es una buena edad”, dijo Lucy. Luego Jahaira agregó con mayor soltura: “Sí, yo también. Esa doctora... seguro su mamá la habrá tenido a los 16 años y está que habla”. Yo me reí silenciosamente, de alguna manera orgullosa de lo que decían las chicas.

“Y ¿con qué te cuidaste la primera vez?”. “Con condón”, les dije. “Luego usé pastillas”. “Ah, a nosotras nos han dicho que por tomar pastillas nos puede afectar después cuando tengamos ¿cómo se llama? la menopausia”. Les expliqué que yo no era experta en esos temas, pero que de todas maneras las pastillas, al ser hormonas, generan una reacción en tu cuerpo y es diferente en cada mujer. “Por eso, es mejor ir al ginecólogo y ser muy responsables ya que deben tomarse todos los días”. “¿Todos los días?!””, dijeron sorprendidas. “Claro, ¿no lo sabían?”. “No”. “¿Y qué pensaban?” “No sé, que se tomaban antes de tener relaciones o después”, respondió Lucy.

Luego, Dayana dijo: “dicen que hay un método también, el del ritmo ¿Cómo es?” Les expliqué que tenía que ver con el ciclo menstrual y la ovulación y que podía funcionar bien cuando una mujer tiene un periodo regular. Fue algo nuevo y sorprendente para ellas también. Yo me sentía tranquila. Por un momento, dudé de darles mucha información porque estaba en una casa y la madre de Jahaira o alguna persona mayor podía escucharme y desconfiar de mí. Pero no había nadie más ahí y no les estaba dando información falsa o que no pudieran obtener de cualquier página de la Internet. Además, me sentía bien entablando esa conversación cómplice con ellas. Finalmente, Jahaira preguntó: “¿Y el coito interrumpido? Dicen que también existe ese método” –“Bueno, yo creo que no es un método... porque es muy inseguro y hasta irresponsable”, respondí. “Pero a veces funciona, ¿no?”, afirmó Jahaira con naturalidad. Todas las demás se rieron, entre miradas cómplices y traviesas, insinuando que ella lo había hecho. Jahaira se sintió un poco avergonzada y se rio cubriendo su rostro. Nos reímos todas por un buen rato, hasta que hicimos una pausa para seguir comiendo nuestros panes con queso.

A mí me encantó tener una conversación así con chicas de esa edad fuera de un espacio institucional. Ellas buscaban información científica y yo no podía dárselas por completo, pero les podía hablar mucho desde mi experiencia y desde lo que sabía por las cosas que había leído. De todas maneras, me resultó paradójico descubrir que, aunque las charlas que se brindaban en las escuelas suelen ser muy “científicas” sobre el tema de la sexualidad, estas chicas no conocían precisamente sobre cómo operaban “científicamente” los métodos anticonceptivos.

Más tarde, llegó el coreógrafo. Este era en realidad una chica trans a la cual yo ya había visto en mis anteriores visitas a El Carmen. Se hacía llamar Naomi, por Naomi Campbell, una modelo afro inglesa muy famosa en los años ochenta y noventa. Fuimos al mini-gimnasio de al lado, puesto que ahí sería el ensayo. Lucy me acercó una silla y yo me senté emocionada a observar el baile. Al iniciar, me sorprendió bastante lo bien que bailaban. El ritmo, agilidad y elasticidad de sus cuerpos parecían naturales y de pronto me resultaba extraño que solo tuvieran 14 años. La música iniciaba y las chicas caminaban lentamente luciendo sus cuerpos hasta que esta se tornaba más fuerte y con pulsos menos espaciados. Cada una se colocaban en su sitio, cogía su cabello

manteniéndolo levantado, mientras agitaban sus caderas de derecha a izquierda a una velocidad que aumentaba con la música. Luego, el pulso se hacía más lento y continuaba el resto de la coreografía. A mitad del baile, Naomi repitió la canción para corregir algunos pasos. El reggaetón comenzaba con una voz estruendosa y poco clara, como solía ser este género para mí. De pronto, prestando más atención, pude reconocer la letra, que decía: “Ya no es tan niña. Está choclona. Eso te pasa por regalona”.

Las chicas continuaron su ensayo y repetían la coreografía una y otra vez, mientras Naomi les corregía pasos y posturas utilizando frases como “bota, quiebra, esto quiero ver”, señalando su trasero. A algunas de ellas les costaba hacer los movimientos de la manera como se los exigía Naomi, ya que, a pesar de su habilidad, no eran tan sencillos. Luego les hacía comentarios animándolas, como “eso, así quiero verlas, sensuales” o “eso, juega con tu cabello”, mientras las chicas lo repetían orgullosas de sí mismas y dando todo de sí en el baile. Dayana observaba constantemente su reflejo en el vidrio de la ventana para corregir su expresión. Mientras Naomi les daba indicaciones, ella incorporaba diversos gestos, como probándolos: colocaba su cabello en la cara, sonreía y de cuando en cuando sacaba ligeramente la lengua de una manera muy sensual. Para mí, fue el mejor momento del día: en el mismo espacio y casi al mismo tiempo, había podido observar la complejidad de la transición entre su ser niñas y ser mujeres. En el momento de la conversación, había percibido de cerca sus curiosidades, miedos e incertidumbres sobre la sexualidad; en el momento del baile, la licencia que tenían para expresar de una manera más libre un aspecto de su sexualidad a través de la música. En esta situación, la letra de la canción “Ya no es tan niña” me había servido como símbolo para entender el carácter ambivalente de la sexualidad femenina adolescente. En esta frase, el hecho de dejar de ser niña no dejaba de tener una connotación negativa, dado que implicaba la condición de ser “regalona”, lo cual tiene asidero en una cultura machista donde la expresión de la sexualidad femenina produce una sanción social. No obstante, esta situación puede implicar para las adolescentes algo bueno y malo a la vez según el contexto. En sus rostros, pude percibir un sentimiento de orgullo: por bailar bien, por demostrar que ya

no son unas niñas e incluso, por jugar a ser y no ser “regalonas”. (Nota de campo, 01 de abril del 2015).

Como se mencionó en el capítulo 2 y 3 de la presente investigación, la sexualidad adolescente está marcada por diversas ambivalencias. Las chicas sabían muy poco sobre métodos anticonceptivos y tenían dudas respecto al inicio sexual, en especial porque ya tenían enamorados. Por otra parte, el baile era una forma de construir su sexualidad y a la vez su identidad como mujeres, explorando distintas posiciones y gestos. En el nivel formal, discursivo (la conversación), se mostraban inseguras e incluso incapaces de ejercer su sexualidad. En un nivel corporal y práctico (el baile), demostraban mayor soltura y validaban el ejercicio de la sexualidad dado que, además, es en ese ámbito donde se les permite hacerlo. Tal como señala León (2013), la compleja tensión entre discursos y prácticas responde a la constatación de que las identidades no son únicas, homogéneas ni congruentes. Por el contrario, presentan múltiples dimensiones y están en constante cambio. De esta manera, al ser la sexualidad constitutiva de la identidad, guarda todas aquellas tensiones y ambivalencias de los contextos en que se desenvuelven las adolescentes: contextos de discriminación, poca oferta educativa, condiciones precarias de empleo, pocos espacios seguros para hablar de la sexualidad, así como una cultura local de fiestas, concursos y grupos de baile, acceso a medios masivos de comunicación y tecnología en general.

CONCLUSIONES

1. La sexualidad es inherente a la persona y como tal está atravesada por distintos procesos y dimensiones: los procesos históricos, políticos y económicos, la identidad étnica o racial, la edad, el género, la afiliación religiosa, entre otros. No obstante, esta definición se ha desarrollado en un contexto en el cual la sexualidad deja de comprenderse como un fenómeno biológico e individual y comienza a entenderse como un fenómeno fundamentalmente social y político, al igual que la salud y la enfermedad.
2. Partiendo de esto, el concepto de “cultura sexual” abarca diversos aspectos de la vida social ya señalados. En este sentido, considera la necesidad de partir de un enfoque interseccional de la realidad social de las adolescentes de El Carmen, abordando las identidades de género, raza y sus condiciones socioeconómicas, los cuales son determinantes específicos de su salud y bienestar sexual.
3. Nos hemos aproximado a los procesos identitarios del distrito. Sobre ello, cabe resaltar la noción de “cultura de la resistencia”, la cual se refiere a una alegría inherente de los afro-carmelitanos desarrollada a partir de los procesos de esclavitud. Además, esto implica, en general, la fortaleza para enfrentar situaciones adversas. No obstante, también implica una resistencia a mostrar las debilidades. En este marco, se debe resaltar que la “resistencia” tiene importantes consecuencias en términos de salud mental y bienestar, dado que las personas no suelen estar dispuestas a compartir o demostrar sentimientos negativos. Asimismo,

una cultura del “chisme” refuerza esta “resistencia” y funciona como mecanismo de control de la sexualidad de las mujeres. De esta manera, estas cuentan con pocos recursos emocionales y sociales para hacer frente a situaciones particulares de violencia en términos de ausencia de redes de soporte y ayuda.

4. Asimismo, es necesario recordar la importante presencia de población andina de El Carmen, así como la interacción de las identidades afroperuana y andina a través de algunas tensiones manifestadas en estereotipos raciales y en situaciones concretas de discriminación.
5. Por otro lado, el desarrollo de El Carmen como cuna del folklore negro peruano ha reforzado discursos sobre la identidad afroperuana del lugar y, por tanto, del turismo. En la misma línea, se han reforzado estereotipos sobre la sexualidad de las mujeres y hombres afroperuanos, a través de la denominada “hipersesexualización”, que se basa en la naturalización de imaginarios sobre los afrodescendientes como poseedores de una sexualidad desbordada. Distintos autores resaltan que esta “hipersesexualización”, manifestada en la admiración hacia los hombres y mujeres afroperuanos, encierra una discriminación racial latente, donde se los exotiza, pero a la vez se los coloca en el lugar de lo ajeno o lo transgresor.
6. Esta hipersesexualización tiene cierta influencia sobre las adolescentes. La cultura local se encuentra imbuida de distintos aspectos culturales que facilitan la expresión de la sexualidad desde una edad temprana. Ello se ve materializado en concursos de baile o de belleza donde otras formas de expresión de la sexualidad se vuelven mucho más permisibles. Sin embargo, no se pretende señalar este aspecto como negativo en sí mismo; por el contrario, representa una oportunidad para resignificar el uso del cuerpo y el cuidado entre las jóvenes.
7. También nos hemos aproximado a los procesos socioeconómicos de El Carmen. Actualmente, la agroexportación es la fuente principal de empleos; sin embargo, esta genera condiciones precarias de trabajo, que no solo afectan a las familias, sino también a los y las jóvenes que comienzan a trabajar a temprana edad. Ello, sumado a los procesos históricos del distrito –marcados por la esclavitud, el trabajo en la hacienda y la posterior reforma agraria– promueve una transmisión

intergeneracional de la pobreza. Ello, además, deviene en la sensación de algunos jóvenes de que la madurez es más temprana; y por tanto, es común la necesidad de formar una familia a temprana edad.

8. Asimismo, el poco acceso que tienen las adolescentes para estudiar una carrera profesional les genera dificultades para emprender proyectos personales, y la condición de ser madres muchas veces se vincula con esto. Así, ante las pocas expectativas de vida, por un lado, y una cultura de desconocimiento sobre la sexualidad, por el otro, existen embarazos a temprana edad que son asumidos en contextos con pocos recursos sociales y económicos para llevarlos adecuadamente, además de situaciones concretas de violencia en las relaciones de pareja.
9. Los discursos, prácticas y percepciones de los y las adolescentes están permeados por los procesos identitarios y socioeconómicos de El Carmen ya descritos, pero también por aquellos discursos e imágenes que les ofrecen los distintos agentes socializadores: la Iglesia, la escuela, la familia, los medios de comunicación y los grupos de pares. En este contexto, las propias identidades que manejan las jóvenes les permiten interactuar con los diversos discursos e imaginarios que provienen de los agentes socializadores y adherirse a unos u otros de acuerdo con el contexto en el cual se encuentren. Así, sus comportamientos responden tanto a una concepción moralista de la sexualidad donde se resalta la virginidad como elemento fundamental de su identidad, como a ideales de ejercer una sexualidad libre y más autónoma.
10. No obstante, persiste una cultura del miedo y la desinformación. Así, es evidente el desconocimiento que tienen sobre los métodos anticonceptivos y la sexualidad en general. Además, aquello que ven en los medios de comunicación, lo cual les ofrece una realidad exagerada y distorsionada, es lo que tienen más presente. Lamentablemente, estos medios no suelen ser fuentes efectivas y seguras de conocimiento y, en otros espacios, se producen muchos reparos para hablar del tema o tienen un punto de vista que niega por completo la sexualidad adolescente. Dicha negación se sustenta en una concepción del sexo como algo peligroso en sí mismo, lo cual lleva a negar la sexualidad adolescente por una cuestión práctica

(evitar el embarazo), pero también por un cuidado de la reputación y moral femeninas.

11. En suma, la sexualidad – así como la identidad – lleva en sí misma la ambivalencia o tensión. En efecto, esta ambivalencia se reproduce en relaciones dicotómicas a distintos niveles: entre las principales, un sentido moralista de la sexualidad frente a los estímulos externos que promueven la libertad sexual y la equidad de género por un lado; y, por otro lado, las expectativas de profesionalización frente a las pocas oportunidades que existen en El Carmen. De esta manera, las mujeres adolescentes enfrentan un contexto adverso que las coloca en una situación de mayor vulnerabilidad respecto del ejercicio de su sexualidad, la cual está vinculada a las posibilidades de elegir una forma de vida que, además, depende de varios determinantes: su situación socioeconómica, edad, raza, etc.
12. De esta manera, hace falta un diseño de políticas públicas en torno a la promoción de una educación sexual integral dirigida hacia los y las adolescentes. Esta educación tendría que basarse en la promoción del total conocimiento sobre los métodos anticonceptivos, además de estrategias para reforzar el correcto uso de estos. No obstante, no deberían quedarse en el nivel de “transmisión de conocimientos”, sino pasar a una educación que desarrolle mayor autonomía en las mujeres tomando conciencia de las diferencias de género existentes.
13. Las posturas moralistas, lejos de evitar las relaciones sexuales y los embarazos no deseados, promueven una cultura de violencia hacia las mujeres carmelitanas, además de desconocimiento e incluso irresponsabilidad por parte de ellas respecto del ejercicio sexual. De esta manera, esta educación tendría que asumir el derecho de los y las jóvenes a informarse y desarrollar estrategias de cuidado sobre su sexualidad basadas en el conocimiento y en su propia agencia. Ello contribuiría a generar mayor bienestar o salud sexual en las mujeres jóvenes, condición fundamental para su desarrollo personal y social.

BIBLIOGRAFÍA

ALCALDE, Cristina

2014 *La mujer en la violencia. Pobreza, género y resistencia en el Perú*. Lima: IEP, Fondo Editorial PUCP.

AMPUERO, Adara

1999 Sexualidad y deseo. Hablan adolescentes de Ayacucho, Puno, San Martín y Ucayali. *Serie mujer y salud*. Lima: Movimiento Manuela Ramos.

APPADURAI, Arjun

2001 *La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo: Trilce

ARRELUCEA, Maribel y COSAMALÓN, Jesús

2015 *La presencia afrodescendiente en el Perú. Siglos XVI – XX*. Lima: Ministerio de Cultura

ARAMBURÚ, Carlos y ARIAS, Rosario

1999 *Uno empieza a alucinar [...]: percepciones de los jóvenes sobre sexualidad, embarazo y acceso a los servicios de salud: Lima, Cusco e Iquitos*. Lima: Redes Jóvenes: Fundación Summit.

BARRIGA, Eduardo y LOSSIO, Jorge Luis

2014 “El Carmen: notas en torno a un distrito afroperuano”. En: HUÁRAG, Eduardo. *Los afrodescendientes en el Perú Republicano*. Lima: Instituto Riva Agüero – Pontificia Universidad Católica del Perú.

BENAVIDES, Carlos

2006 *Más allá de los promedios: Afrodescendientes en América Latina*. Lima: GRADE

BENAVIDES, Martín; SARMIENTO, Paola; VALDIVIA, Néstor y Martín MORENO

2013 ¡Aquí estamos! Niñas, niños y adolescentes afroperuanos. Lima: CEDET, Plan Internacional, UNICEF.

BRACCO, Lucía

2014 En busca de una psicología intercultural: discursos sobre bienestar en un grupo de mujeres de un centro poblado al sur del Perú. Tesis para optar el grado de Magister en Estudios de Género. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Escuela de Posgrado.

CÁCERES, Carlos

1999 *La (re)configuración del universo sexual. Cultura(s) sexual(e)s en salud sexual entre los jóvenes de Lima a la vuelta del milenio.* Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia, REDESS Jóvenes

2002 "Introducción". *La salud sexual como derecho en el Perú de hoy: ocho estudios sobre salud, género y derechos sexuales entre los jóvenes y otros grupos vulnerables.* Lima: Red Peruana de Educación, Salud Sexual y Derechos de los Jóvenes (REDESS Jóvenes).

CARRILLO, Sofía

2014 "Salud sexual y salud reproductiva de mujeres afroperuanas". *Afroperuanas: situación y marco legal de protección de sus derechos.* Lima: Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables.

CHÁVEZ, Susana

2015 *Historias para no olvidar. La violencia como factor asociado a la muerte de adolescentes. Un estudio cualitativo.* Lima: PROMSEX.

CÓRDOVA, Luciana *et al.*

2010 “¿Desarrollo rural para quiénes? El boom agroexportador y el caso La Garita”. En *Revista Argumentos*, año 4, n° 2. http://web.revistargumentos.org.pe/index.php?fp_cont=692 ISSN 2076-7722

CORTAZAR, Juan Carlos

2001 “La juventud como fenómeno social, pistas para comprender el periodo juvenil en el Perú”. En J. C. Cortazar Velard, La Rosa Huertas, S. enturo Shultz, C. Cabezudo Moreno and D Oroñez Bustamante (eds). *Políticas de juventudes: por la igualdad de oportunidades*. Lima: SPAJ

CUCHE, Denys

1975 *Poder blanco y resistencia negra en el Perú: un estudio de la condición social del negro en el Perú después de la abolición de la esclavitud*. Lima: INC.

CUETO, Santiago; SALDARRIAGA, Víctor y MUÑOZ, Ismael

2011 “Conductas de riesgo en adolescentes: un enfoque longitudinal”. En VALDIVIA, Martín; ALCÁZAR, Lorena; CUETO, Santiago y MUÑOZ, Ismael. *Salud, interculturalidad y comportamientos de riesgo*. Lima: GRADE.

DAVIS, Kathy

2008 “Intersectionality as buzzword: A sociology of science perspective on what makes a feminist theory successful”. *Feminist Theory*. N° 9, pp. 67-85. Consulta: 29 de noviembre del 2014. <http://fty.sagepub.com/content/9/1/67.abstract>

FELDMAN, Heidi

2009 *Ritmos negros del Perú: reconstruyendo la herencia musical africana*. Lima: PUCP. Instituto de Etnomusicología: IEP.

FERNÁNDEZ-MALDONADO, Enrique

2006 “La agroexportación en el país de las maravillas”. En *Quehacer*, n° 163. DESCO.

FINE, Michelle.

1999 “Sexualidad, educación y mujeres adolescentes: el discurso ausente del deseo”. En BELAUSTEGUIGOITIA, María y MINGO, Araceli, *Géneros prófugos: feminismo y educación*, pp. 291-321. México: Paidós: UNAM

FULLER, Norma

1993 Dilemas de la feminidad, Mujeres de clase media en el Perú. Lima: Fondo Editorial PUCP.

GAGNON, John y SIMON, William

2002 “Sexual Scripts”. En PARKER, Richard y AGGLETON, Peter, *Culture, society and sexuality: a reader*. London: UCL Press, pp. 29 – 38.

GALÁN FAGARDO, E.

2007 “Construcción de género y ficción televisiva en españa”. *Comunicar*, marzo, año/vol. XV, número 28, 229-236. Huelva.

GUARDO, Lara

2012 *Percepción de las relaciones de género entre adolescentes: transmisión de estereotipos y mitos de amor*. Trabajo fin de Máster en Estudios Interdisciplinarios de Género. Universidad de Salamanca, Facultad de Derecho. Consulta: 23 de enero del 2016.
<http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/118706/1/TFM_EstudiosInterdisciplinariosGenero_GuardoVazquez_L.pdf>

HUBER, Ludwig

2002 Consumo, cultura e identidad en el mundo globalizado: estudios de caso en los andes. Lima: IEP

GOLTE, Jurguen y LEÓN, Doris

2011 *Polifacéticos: jóvenes limeños del siglo XXI*. Lima: IEP Instituto de Estudios Peruanos, Atoq Editores.

KLEIN, Herbert

2008 *La esclavitud Africana en América Latina y el Caribe*. Lima: IEP

LLÓRENS, José

1987 “De la guardia vieja a la generación de Pinglo: música criolla y cambio social en Lima, 1900-1940”. En STEIN, Steve. *Lima Obrera, 1900-1930*. Lima: El Virrey.

LEÓN, Eduardo

2014 *Yapatera: afirmación afroperuana, educación inicial y horizonte posible*. Lima: Tarea Asociación de Publicaciones Educativas

LEON, Doris

2013 *Feminidades en conflicto y conflictos entre mujeres: género, transgresión y violencia entre mujeres adolescentes de dos colegios públicos de Lima*. Lima: Ministerio de Educación, Secretaría Nacional de la Juventud.

MELZI, Fiorella

2004 *Los derechos sexuales y reproductivos, derechos humanos de las y los adolescentes*. Lima: UNFPA

MOUTINHO, Laura

2008 “Raza, género y sexualidad en el Brasil contemporáneo”, en Peter Wade, Fernando Urrea Giraldo y Mara Viveros Vigoya (editores). *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género, pp. 223-246.

MUÑOZ, Rocío

2014 “Representaciones sociales de las mujeres afroperuanas: prejuicios y estereotipos”. *Afroperuanas: situación y marco legal de protección de sus derechos*. Lima: Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables.

NITCHER, Mark.

2006 “Reducción del daño: una preocupación central para la antropología” médica. En *Desacatos*. Num 20, enero-abril, 2006, pp. 109-132.

OLIART, Patricia

2008 “Temas para la investigación y la reflexión en torno a la sexualidad adolescente en el Perú rural”. En Mannarelli, Maria Emma; Nina Laurie; Patricia Oliart; y Diane Richardson, *Desarrollo rural y sexualidad. Reflexiones comparativas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 41-71.

1991 “Candadito de oro fino; llavecita filigrana: dominación social y autoestima femenina en las clases populares”. En: *Márgenes, Encuentro y Debate*, Año IV, No. 7, 1991. SUR Casa de Estudios del Socialismo, pp 201-220. Disponible en www.cholonautas.edu.pe

PALOMINO, Nancy

2003 *Entre el placer y la obligación: derechos sexuales y derechos reproductivos de mujeres y varones de Huamanga y Lima*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.

PARKER, Richard

2009 *Bodies, pleasures and passions. Sexual culture in contemporary Brazil*. Nashville: Vanderbilt University.

QUINTANA, Alicia

2002 Itinerarios de salud sexual y reproductiva de los y las adolescentes y jóvenes de dos distritos de Lima. En: CÁCERES, Carlos et. al. *La salud sexual como derecho en el Perú de hoy: ocho estudios sobre salud, género y derechos sexuales entre los jóvenes y otros grupos vulnerables*. Lima: REDESS Jóvenes, pp. 21-42.

QUINTANA, Alicia y VÁSQUEZ, Ernesto

1997 *Construcción social de la sexualidad adolescente: género y salud sexual*. Lima: IES.

REYES, Carlos

2015 Sexualidad y estereotipos raciales. La experiencia de los varones afrodescendientes en el distrito de El Carmen. Tesis para optar el título de licenciado en Antropología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias Sociales.

RUBIN, Gayle

1989 "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad". En: VANCE, Carole. *Placer y peligro: explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Revolución, pp. 113-226.

RUIZ-BRAVO, Patricia y CASTRO, Maria del Rosario

2011 "La situación de las mujeres rurales en América Latina". En: *Mujer rural: cambios y persistencias en América Latina*. (pp. 1-36). Lima: CEPES.

SALAZAR, Ximena et al

2005 "Vulnerability and sexual risks: *Vagos and vaguitas* in a low income town in Perú". *Culture, Health and Sexuality*, n° 7(4), pp. 375-387. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia

SEGATO, Rita

2003 *Las estructuras elementales de la violencia: ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes

STEVENS, Evelyn P.

1977 "Marianismo: La otra cara del machismo en Latinoamérica". En: Ann Pescatelo, *Hembra y macho en Latinoamérica: Ensayos*. México: ed. Diana.

STOLCKE, Verena

1992 *Racismo y sexualidad en la Cuba colonial*. Madrid : Alianza Editorial

THEIDON, Kimberly

2004 *Entre prójimos. El conflicto armado interno y la política de reconciliación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

THOMPSON, William

2011 *Las tradiciones musicales de los negros de la costa del Perú*. Lima: CEMDUC: CUF

VASQUEZ, Rosa Elena

1982 *La práctica musical de la población negra en Perú. La danza de Negritos de El Carmen*. Cuba: Ediciones Casa de las Américas.

VERÁSTEGUI, Vanessa

2003 *Racismo y sexualidad a tres horas de Lima, la capital del Perú*. consulta: 23 de noviembre del 2014. <<http://www.peruan-ita.org/2007/racismo0107.htm>>

VIVEROS, Mara

2009 “La sexualización de la raza y la racionalización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual”. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, pp. 63-81.

1997 “Dionisios negros: estereotipos sexuales y orden racial en Colombia”. Consulta: 28 de abril del 2016 <<http://lasa.international.pitt.edu/LASA98/ViverosVigola.pdf>>

WADE, Peter

2009 *Race and sex in Latin America*. Nueva York: Pluto Press.

YON, Carmen

1998 *Género y sexualidad: una mirada de los y las adolescentes de cinco barrios de Lima*. Lima: Manuela Ramos

2014 “Vulnerabilidad social, salud y derechos sexuales de adolescentes ayacuchanos”.
En BARRANTES, Roxana; BUSSE, Peter. *Salud, vulnerabilidades, desigualdades*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos



ANEXOS

ANEXO 1

Diseño de taller de investigación participativa sobre sexualidad adolescente

Taller 1: identidades y relaciones de género y enamoramiento

MOMENTO	DESCRIPCIÓN	MATERIALES
Inicio 15 min	1. Dinámica inicial: Explicar el sentido de este taller. Conocernos más. Resolver inquietudes.	
Actividad central Dibujo: 40 min Exposición: 20 min	<ol style="list-style-type: none"> 1. Trabajo individual: dibujar cómo son los hombres y cómo son las mujeres de El Carmen. 2. Consigna: dibujar cómo son las mujeres y hombres de El Carmen. Único requisito: su dibujo debe incluir un hombre y una mujer. 3. Escribir las diferencias que han encontrado en una hoja. 4. Exposición por grupos y discusión. 	Grabadora Cámara Cuaderno – lapicero Pregunta: ¿cómo son los hombres y como son las mujeres carmelitanos/as? Hojas bond Lápices
Cierre 15 min	Dinámica de cierre.	

Taller 2: enamoramiento e inicio sexual

MOMENTO	DESCRIPCIÓN	MATERIALES
Inicio	<p>Cada uno tiene una palabra, las palabras que ellos asociaron con los hombres y las mujeres (trabajadorxs, responsables, mentirosxs). Se acercan a colocar las palabras alrededor de la imagen que les parezca (un hombre y una mujer). Luego se reflexionó sobre los estereotipos de género.</p> <p>Proyección de video sobre sexualidad e identidades de género y reflexión – 5 min</p>	Grabadora Imágenes impresas de hombres y mujeres que rompen los estereotipos. Laptop Video

Actividad central	<p>Sociodrama sobre enamoramiento e inicio sexual</p> <p>Pregunta: ¿cómo se da el enamoramiento y cómo el inicio sexual?</p> <p>Pautas: situación libre, forma libre, personajes libres.</p> <p>Dinámica para entrar en personaje (10 min).</p> <p>Preparación: 2 grupos mixtos (5 min).</p> <p>Dramatización (20 min).</p> <p>Comentarios sobre las historias (20 min).</p>	<p>Grabadora de video</p> <p>Grabadora de voz</p> <p>Cámara de fotos</p> <p>Cuaderno</p> <p>Lapicero</p> <p>Tela</p>
Cierre	<p>Preguntas individuales: 15 min</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Una mujer puede tener relaciones sexuales cuando.... 2. Un hombre puede tener relaciones sexuales cuando.... 3. Una mujer que tiene relaciones sexuales con su enamorado es... 4. Un hombre que tiene relaciones sexuales con su enamorada es... 	Preguntas impresas

Sesión 3: Relaciones sexuales y bienestar/cuidado/riesgo

MOMENTO	DESCRIPCIÓN	MATERIALES
Inicio 15 min	<p>Dinámica inicial: recordar las frases principales de las historias que trabajaron. Cada quien tiene una frase y se la dice al compañero de al lado. Reflexionar sobre el problema. Dos grupos.</p> <p>Primer grupo: repetir frases de las de las dramatizaciones.</p> <p>Segundo grupo: repetir frases que aparecieron como respuestas en las preguntas individuales de la sesión 2.</p>	Frases impresas
Actividad central Trabajo en grupo: 40 min Dramatización 20 min	<p>Trabajo en grupo:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Partiendo del problema, ¿Se puede evitar el embarazo? 2. ¿Cómo evitar el embarazo no deseado? Todas las formas que existen y cuál es la mejor. <ul style="list-style-type: none"> - Métodos: funcionamiento, precios, dónde conseguirlo -Cuál es el mejor método. 3. Cambiamos la historia: a partir de lo elaborado en grupo, deben incluir el mejor método anticonceptivo en la historia de manera que la pareja tiene relaciones sexuales con protección. 	<p>Cartulina</p> <p>Grabadora</p>
Cierre 15 min	Encuesta	2 cajas para guardar las hojas (hombres y mujeres)

ANEXO 2

Dibujos de adolescentes de 4.º y 5.º año de secundaria frente a la pregunta “¿Cómo son los hombres y las mujeres carmelitanos/as?” Taller de investigación participativa sobre sexualidad adolescente, sesión I.

Dibujos grupales de mujeres:

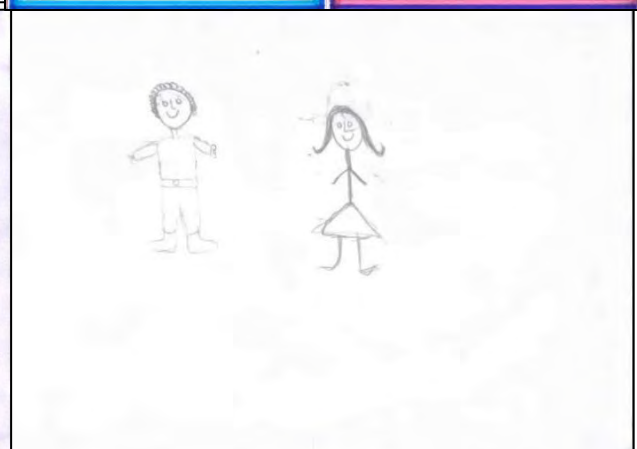
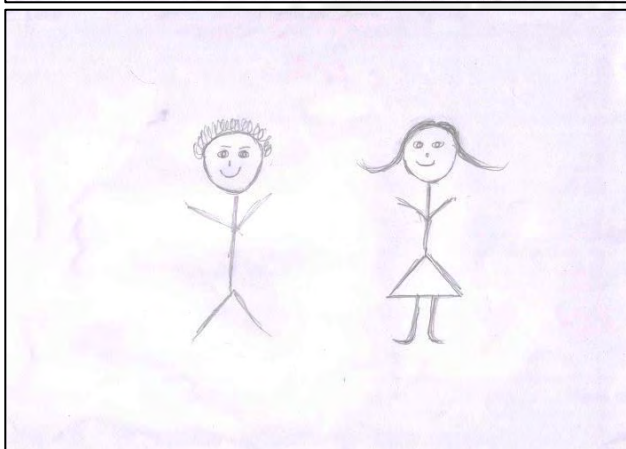
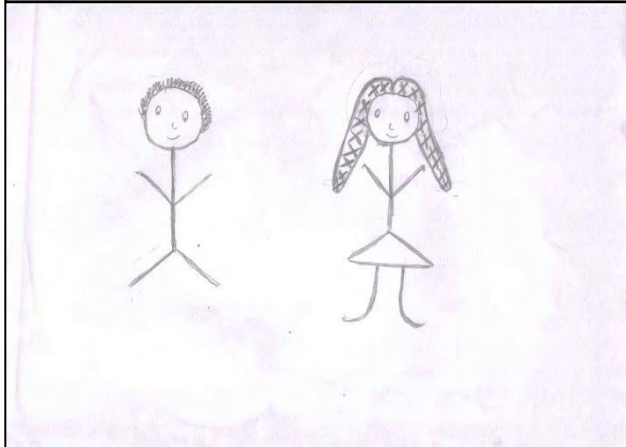
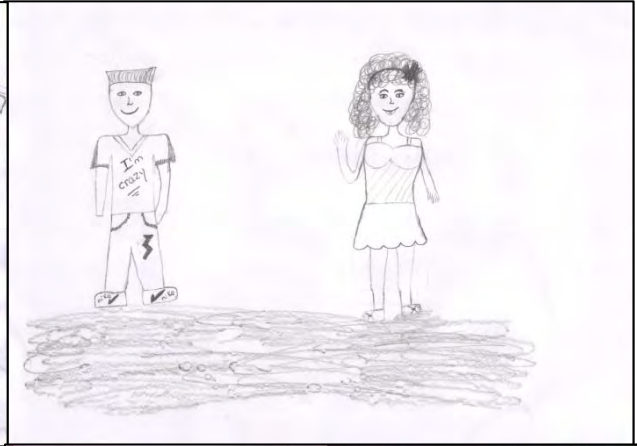


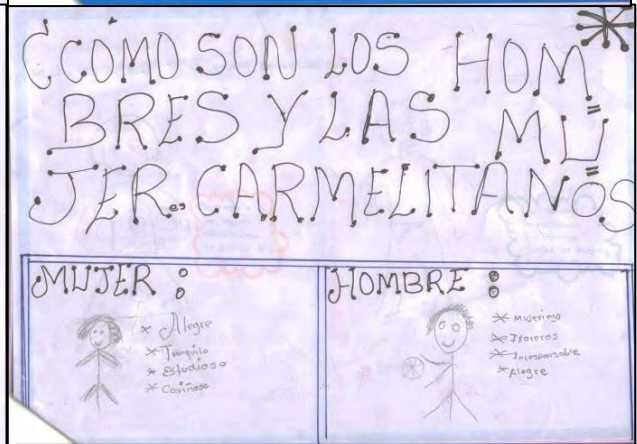
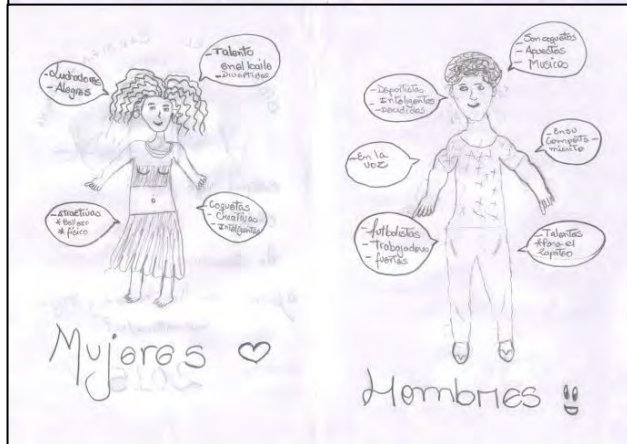
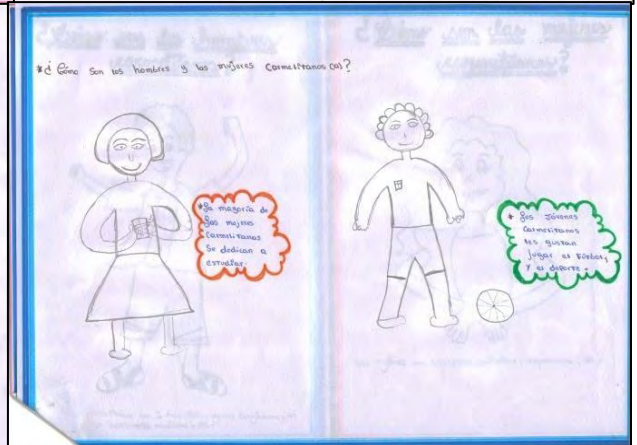
Dibujo grupal de hombres

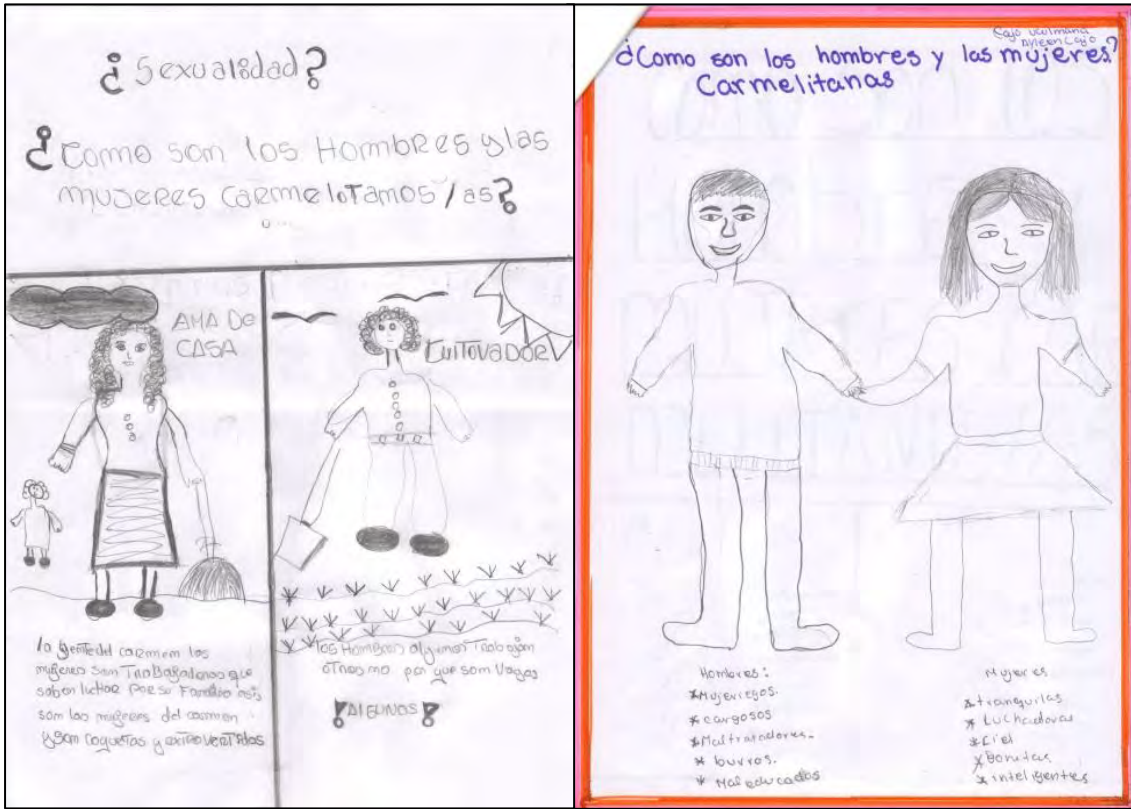


Dibujos individuales de mujeres:

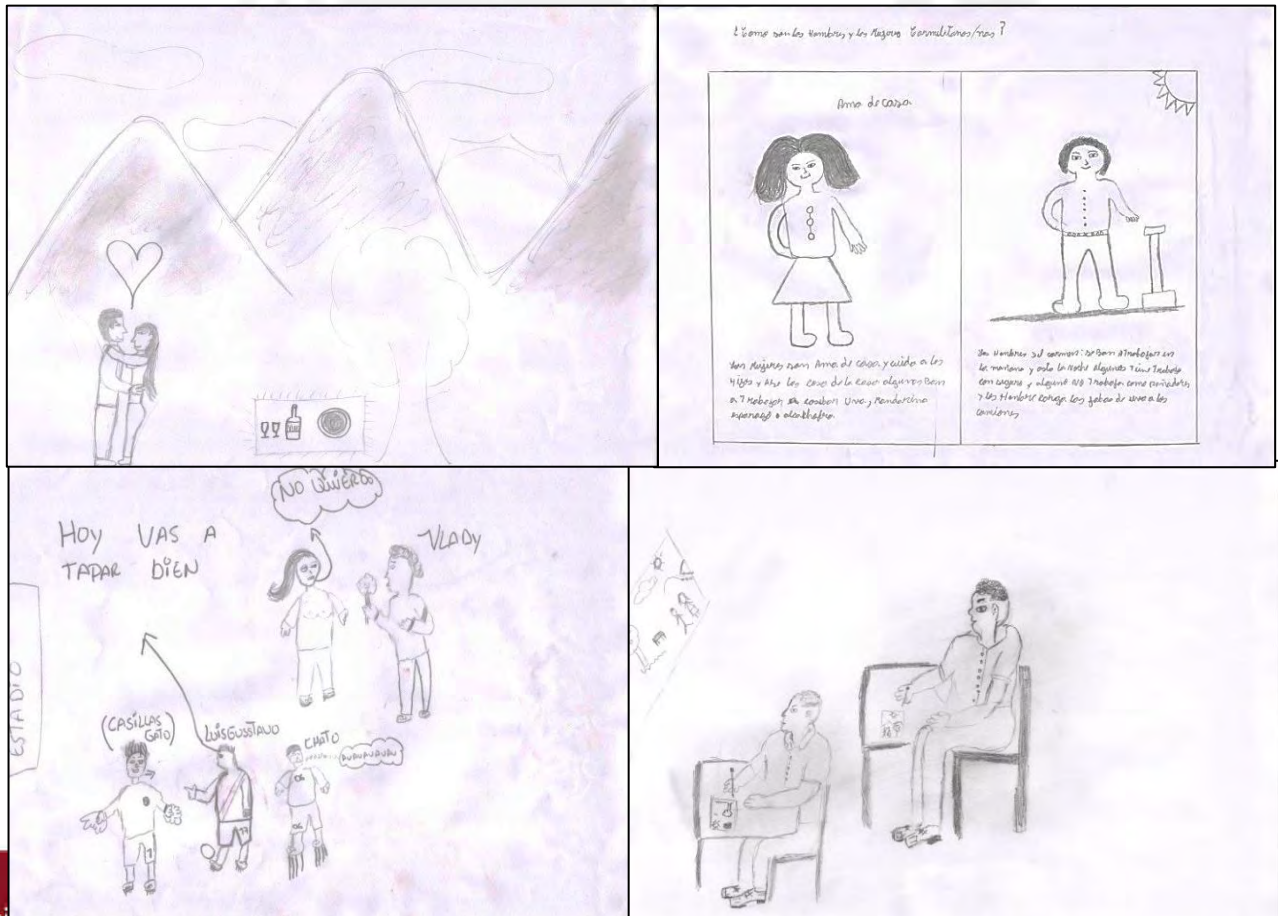









Dibujos individuales de hombres:



¿Sexualidad?



¿Cómo son los hombres y las mujeres carmelitanos/as?

<p>Fuertes</p> <p>Trabajadores</p> <p>Fieles</p> <p>Amigables</p>		<p>Respetuosos</p> <p>Ausitos</p> <p>Deportistas</p> <p>Responsables</p> <p>Encantadores</p>
<p>Son alegres</p> <p>Son capullos</p> <p>Son amables</p>		<p>son responsable</p> <p>son artistas</p> <p>son positivas</p>





¿Sexualidad?

¿Cómo son los hombres y las mujeres carmelitanos/as?

	<p>Son alegres</p> <p>Son capullos</p>	<p>Son amable</p> <p>Impulsivos</p> <p>Inteligentes</p>		<p>Munidos</p> <p>Responsable</p> <p>Fieles</p> <p>deportistas</p> <p>encantadores</p> <p>Fuerte</p> <p>Amigables</p>
--	--	---	---	---



la sexualidad

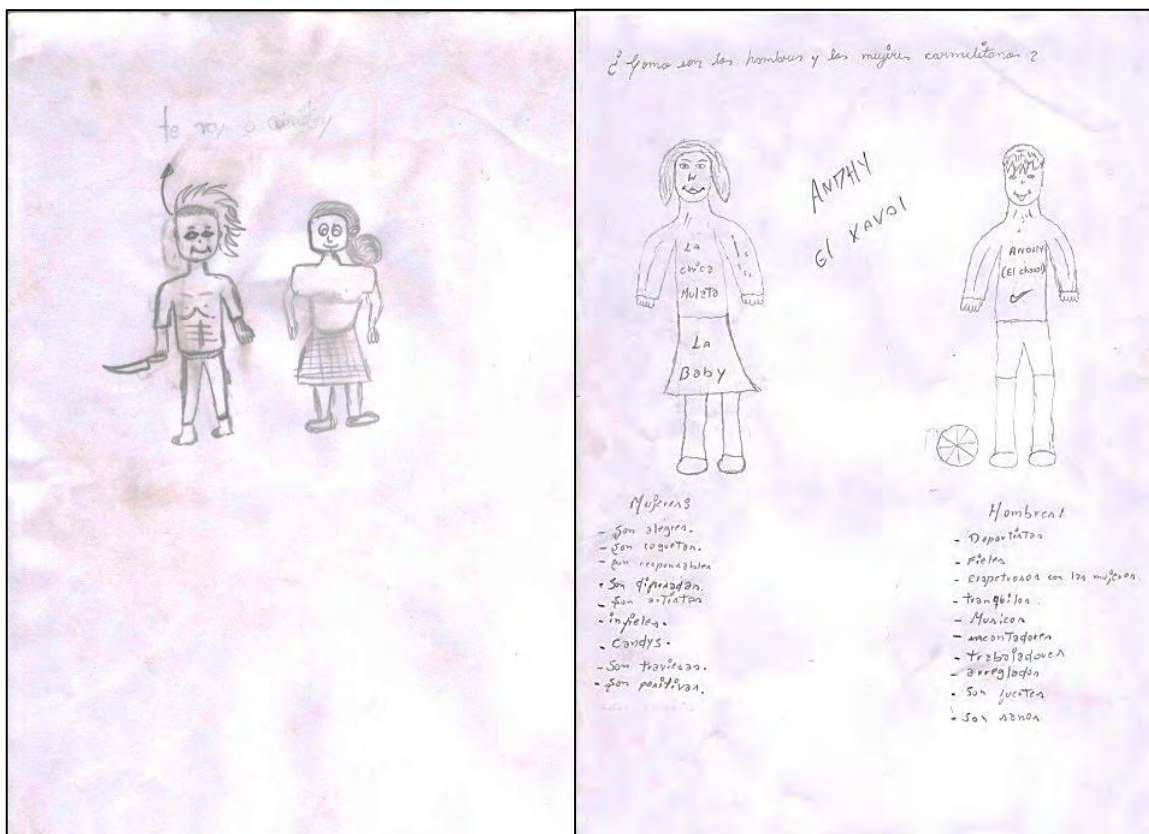
¿Cómo son los hombres y las mujeres carmelitanos/as?

	<p>- Respetuosos</p> <p>- Tranquilos</p> <p>- Respetuosos</p> <p>- Deportistas</p> <p>- Ordenados</p> <p>- Encantadores</p> <p>- Fiel</p> <p>- Simpaticos</p>		<p>- Hermosas</p> <p>- Tranquilas</p> <p>- Divertidas</p> <p>- Alegres</p> <p>- Fiel</p>
---	---	---	--

¿Sexualidad?

¿Cómo son los hombres y las mujeres carmelitanos/as?

<p>Munidos</p> <p>Positivos</p> <p>Son alegres</p> <p>capullos</p> <p>Responsables</p> <p>Inteligentes</p> <p>Amables</p> <p>Inteligente</p> <p>Amables</p> <p>CANDYS</p>		<p>Fieles</p> <p>Encantadores</p> <p>Responsables</p> <p>Tranquilos</p> <p>Alegres</p>	
---	--	--	---



ANEXO 3

Respuestas individuales²⁷ de chicos y chicas de 4.º y 5.º año de secundaria. Taller de investigación participativa sobre sexualidad adolescente, Sesión II.

Respuestas de mujeres

N.º	Una chica puede tener relaciones sexuales cuando...	Una chica que tiene relaciones sexuales con su enamorado es....	Un chico puede tener relaciones sexuales cuando....	Un chico que tiene relaciones sexuales con su enamorada es...
1	está preparada para afrontar las cosas que se vienen y ser más responsable	es necesario que sepa cuidarse y saber las consecuencias	sea responsable de las consecuencias que puede causar el tener relaciones	es necesario ser responsable
2	haya cumplido su desarrollo físico, emocional cuando tiene su edad adecuada 20 o 21 años	cuando el chico le pide a la chica le pide relaciones sexuales	cuando él pueda estar preparado	porque la quiere o solo quiere estar con ella solo por gusto
3	tenga la mayoría de edad y pueda estar preparada para cualquier tipo de consecuencias	porque sabe que tiene que cuidarse y lo ama "supuestamente"	su cuerpo esté desarrollado del todo y sea conciente de lo que hace y saber las consecuencias que se darán	porque el ya empieza a tener deseos sexuales y dice supuestamente amarla de verdad, aunque en algunos casos no es cierto
4	*cuando esté preparada *cuando tenga más conocimiento *cuando se valore a sí misma	cuando la mujer este con respeto, y que sepa más información	se sienta preparado y seguro de lo que va hacer	un hombre ya preparado para lo que ha hecho
5	cuando la chica esté preparada o se sienta preparada	que si tiene relaciones es porque lo ama pero siempre deben protegerse para no perjudicarse	esté preparado para todo tipo de consecuencias y la mayoría de edad	porque él repente le pidió la prueba del amor a ella.
6	se siente preparada y cuando tenga una edad determinada	una mujer	su cuerpo esté desarrollado y sepa asumir sus consecuencias que puede tener	porque está enamorado de ella y los dos están de acuerdo con lo que van a hacer y sus consecuencias que trae.
7	ella se siente preparada, cuando verdaderamente ame a esa persona	una mujer ya que cambia sus aspectos físicos	bueno de por sí cuando los hombres tienen relaciones es porque sus demás amigos lo motivan en conclusión siempre.	que el chico y la chica ya se sienten preparados
8	verdaderamente tiene que estar preparada y segura de lo que va a hacer y tener su autoestima muy elevada	es una mujer que ya está preparada supuestamente	cuando esté preparado y tenga más conocimiento acerca de la sexualidad	un chico que no la respeta y no valora a su enamorada
9	tenga la edad adecuada y se sienta responsable	bueno, ya no es virgen. Ya es una mujer su cuerpo se desarrolla más rápido	bueno, yo creo cuando lo necesite	un hombre que yo creo que va a tener experiencia y le va a gustar
10	tenga la edad suficiente y esté informada	una chica que ya ha experimentado lo que es tener sexo	lo necesiten porque los hombres se excitan rápido	es un hombre que desde hace tiempo ya tenía deseos de hacerlo
11	cuando su cuerpo este bien desarrollado (22 años) y sepa más sobre el tema y este bien preparada para tenerlas	porque cuando ella siente que está enamorada de verdad y se entrega a él	se sienta preparado y se sienta seguro de lo que hace y con quien lo hace	un hombre ya que paso a la otra etapa al tener relaciones
12	se sienta preparada y sea el momento adecuado y una edad adecuada	es una mujer que ya está preparada	se siente preparado y lo hace con la persona que lo ame	un hombre que ya paso a otro paso de su vida
13	se cuida e investiga	sexo con su enamorado	use preservativos y así un sexo seguro	sexualidad
14	cuando su cuerpo esté desarrollado y esté preparada para cualquier tipo de consecuencia	es porque supuestamente lo ama de verdad y se entrega a el sabiendo las consecuencias que hay	sea un hombre maduro y responsable de lo que va a hacer	maduro responsable y tiene su autoestima alta
15	*cuando se sienta preparada y sepa más de ella *cuando su cuerpo este totalmente desarrollado	una entrega mutua que despues de ello deben ser responsables e lo que hicieron		
16	es mayor de edad	Impura	es mayor de edad y maduro	un impuro porque ya tuvo relaciones sexuales

²⁷ Las respuestas de los y las adolescentes han sido transcritas literalmente.

17	sí cuando es mayor de edad desde los 25 hacia adelante	impura, ya no es virgen	bueno, cuando cumple su mayoría de edad puedes ser desde los 18 años hasta una cierta edad	un chico impuro ya no sería un hombre virgen
18	es mayor de edad y esta decidida a compartir su vida al lado de su novio o pareja actual	Impura	cuando este apto y decidido de compartir su vida con esa persona	impuro
19	cuando tenga la mayoría de edad que es 25 años	una chica que puede quedar embarazada o tener algunas enfermedades	cuando tenga su mayoría de edad	? No sé ?
20	esté casada y preparada para hacerlo porque la virginidad es algo muy valioso	creo que irresponsable, porque tener relaciones a corta edad es bastante irresponsable o inmaduro ya que no puedes saber si te quedarás con esa persona para toda la vida	igual cuando esté casado eso debería ser lo correcto, para los hombres por el hecho de ser hombres creen que pueden tener relaciones cuando ellos lo deseen	en estos momentos se considera normal, pero considero que no debería ser así. Tanto hombres como mujeres deberían esperar el momento y edad adecuados
21	cuando esté en condiciones de tener, no lo puede tener a los 14 ni a los 18 sino a los 22 o 23	una chica que no sabe lo que hace está inconiente y no piensa solo actúa	es igual que las chicas solo que no tienen lo mismo o sea tiene que tenerlo cuando sus órganos genitales estén preparados	es un perverso porque ellos nos piden eso y nosotras como inocentes le decimos que ya
22	sea mayor de edad y esté totalmente preparada para hacerlo	una chica que de repente se siente sola y trata de buscar a su enamorado para así sentir compañía de alguien	cuando crea que es conveniente tenerlo, lo normal es que lo haga cuando sea mayor de edad	que el chico porque de repente quiere sentirse un poquito más hombre y creer que puede tener las enamoradas que crea, y lo pror con todas tener relación
23	es mayor de edad a partir de los 25 años	que se deja ilusionar para tener relaciones	es mayor de edad, 25 años	machista
24	cuando sea mayor de 21 años que es la edad adecuada para tenerlas	normal, no habría por qué juzgarla, cada quien sabe lo que hace y la responsabilidad que debe de tener	igual cuando sea mayor de 21 que es la edad adecuada	opino lo mismo, es igual que una chica
25	tenga 21 o más edad pues es la edad adecuada en que nuestros órganos sexuales están desarrollados	impura, ya no es virgen y puede correr el riesgo de quedar embarazada o contagiarse de muchas enfermedades	sea un adulto y sepa ser maduro y afrontar esta nueva etapa	impuro ya que deja de ser casto y pues debe de ser orientado para que tenga una sexualidad sana
26	cuando ya tenga su edad para tener enamorado o se sienta preparada para tener una sexualidad	es cuando la chica está realmente enamorada del chico y sus padres sepan que ellos ya conviven	cuando la chica le diga que se siente preparada pero si la chica dice que no tampoco no es bueno obligar a la chica si no quiere tener sexo con el chico	porque ya están comprometidos o realmente ya están preparados en la sexualidad
27	ya sea una persona capaz de poder asumir la obligación o el papel de madre porque al hacer eso una de las consecuencias es el embarazo no deseado	bueno en este caso depende mucho de ella siendo la mujer depende de ella tomar esa decisión de comenzar una vida sexual con su pareja o enamorado	también tenga la capacidad de poder traer un niño al mundo y poder asumir los gastos y todas las cosas que el bebé requiere	bueno depende porque si es mayor de debería proponerle aún esas cosas sabiendo que ella aún es chica y no es capaz de asumir ese cargo
28	cuando ella ya se siente preparada para hacerlo o cuando sea mayor de edad	es cuando esa persona se siente segura que su enamorado realmente la quiere	cuando se siente capaz de afrontar su responsabilidad si pasa algo malo con la chica	porque ya está preparada para formar un hogar con su enamorado
29	es mayor de edad y ya está casada	una irresponsable porque no sabe las consecuencias que le puede traer estas cosas	es mayor de edad cuando está seguro de que está sano, etc	irresponsable porque aun no son novios y porque es un perverso
30	cuando sea mayor de edad y haya tenido sus estudios terminados y una carrera en la que trabaje y se haya enamorado de un chico de su edad y se casen y sean felices por siempre	una chica que en mal camino va porque ella no sabe si ese chico de verdad va a estar con ella, si ella se queda embarazada después de haber tenido relaciones sexuales	sea un hombre y haya tenido un trabajo o estudie y así pueda encontrar a su chica y se puedan casar y formar una familia	él tiene mucha responsabilidad porque después que haya tenido relaciones sexuales pueda ser que ella quede embarazada.
31	se sientan preparados	cuando quiere estar con ese chico por deseo, porque si fuera por amor no lo haría	sean concientes de lo que pueda pasar después	respetándola, teniendo en cuenta lo que hace
32	se sienta preparada y esté conciente de lo que va a hacer, tiene que ser responsable y debe tener conocimiento de los métodos anticonceptivos	una chica que tal vez ya se siente preparada o solo lo haga para satisfacer a su enamorado	sea responsable y debe tener conocimiento de lo que puede ocurrir (embarazo), tiene que ser un chico maduro.	un chico que siente esa necesidad y lo hace porque quiere, o tal vez se siente preparado.

33	se hayan casado o tal vez sea mayor porque si tiene relaciones puede ser que salga embarazada y de repente no está lista para criar un niño(a)	si es menor de edad está mal porque su cuerpo no está preparado para este tipo de cosas pero si es una chica mayor de edad al menos ya sabe a que se expone al tener relaciones puede salir embarazada o si es que está con varios chicos se puede contagiar de alguna enfermedad	- sea mayor de edad - cuando esté preparado - cuando sepa atenerse a las consecuencias es decir: que sean responsables de lo que hacen	una persona que realmente se siente preparado para asumir su responsabilidad porque uno no sabe si la chica pueda salir embarazada y si no está preparado puede ser que deje a la chica o le diga que aborte.
34	se sienta realmente preparada, y tenga en cuenta las consecuencias que esto puede traer (embarazo, enfermedades de transmisión sexual, etc)	una tonta, porque eso puede traer consecuencias todo tiene su tiempo y si tu enamorado te pide tener relaciones es porque no te quiere	los hombres general solo piensan en sexo, así que pueden tener relaciones cuando se les dé la gana	una persona que no valora lo que tiene al lado, no la respeta
35	sea mayor y se sienta preparada para tenerlo y también cuando tenga la capacidad para poder asumir las consecuencias que puedan traer esa decisión que va a tomar	una persona que se siente preparada para tenerlo	ya sea un hombre capaz de asumir sus actos o algunas obligaciones	una persona que ya se siente preparado para asumir más responsabilidad y un compromiso con la pareja que tiene.
36	- sienta que está realmente preparada sea mayor de edad o se haya casado - se sienta verdaderamente correspondida - se asegure de que su enamorado sea una buena persona - esté segura de que no pueda contraer alguna enfermedad de transmisión sexual - el chico se proteja al 100%	- una persona que se siente segura de sí misma y a veces actúa sin pensar - una persona que solo piensa en el momento - una persona que se siente enamorada	- esté preparado para asumir las consecuencias que podrían traer este tipo de acciones - al momento se proteja - la chica se sienta realmente preparada, tanto física como emocionalmente	una persona que está dispuesta a asumir las consecuencias que se le presente

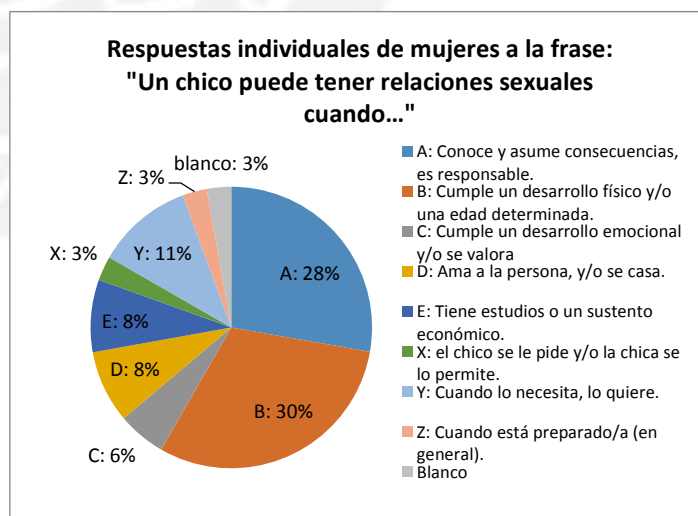
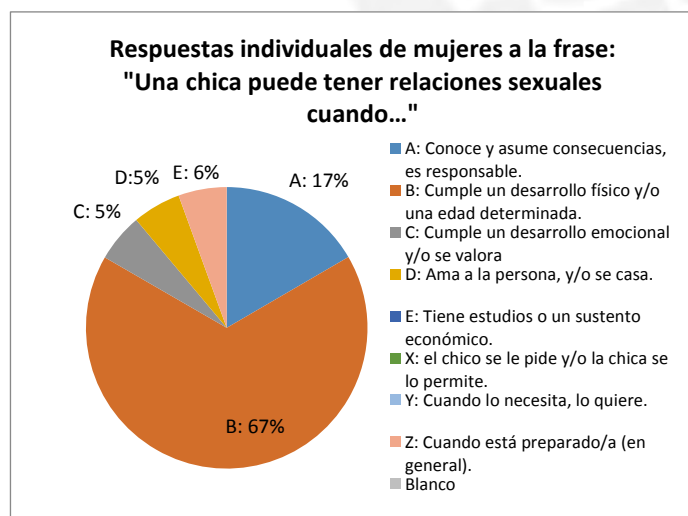
Respuestas de hombres

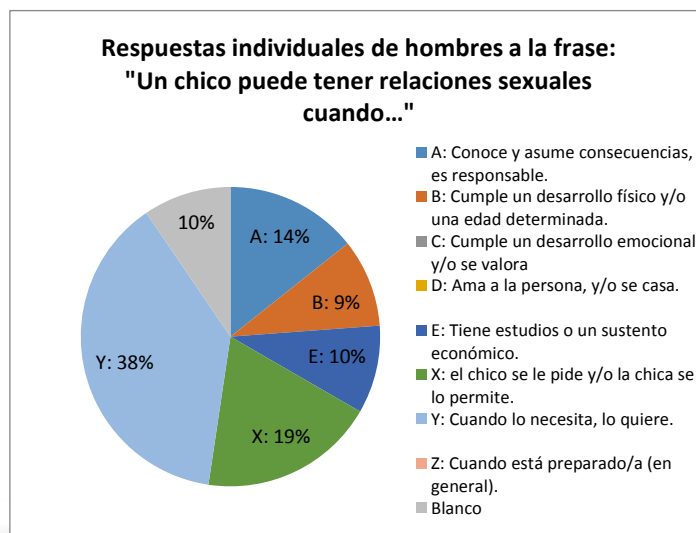
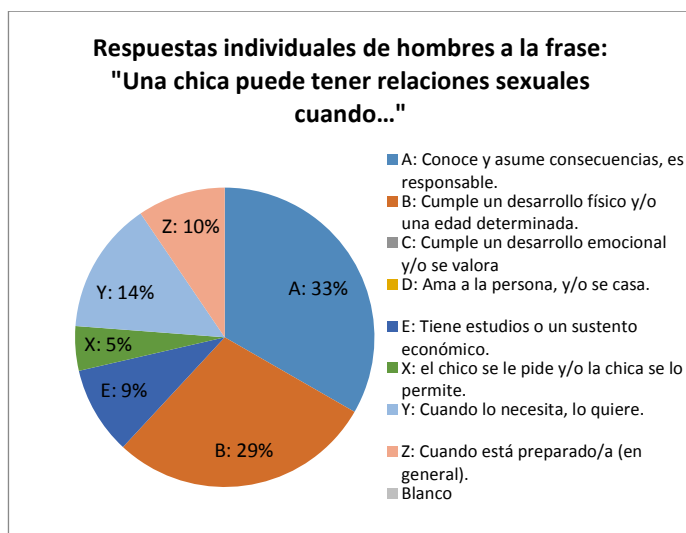
N.º	Una chica puede tener relaciones sexuales cuando...	Una chica que tiene relaciones sexuales con su enamorado es....	Un chico puede tener relaciones sexuales cuando....	Un chico que tiene relaciones sexuales con su enamorada es...
1	quiere pero con mucha precaución	bueno pero con el chico indicado no con cualquier chico que encuentra por ahí	quiere pero con mucha precaución	un poco bueno pero no es necesario tenerlo siempre
2	quiere	una mujer adulta	los dos tomen decisiones	porque los hombres pueden tener relaciones cuando siempre usen protección
3	usan protección el hombre o sea condón	sexualmente y amor al otro	este preparado y dispuesto a tener relaciones sexuales	un hombre preparado y listo para tener relaciones sexuales
4	se sienta preparada y tenga la responsabilidad para asumir las consecuencias	es una mujer que ya sabe lo que es tener relaciones sexuales	es adulto	un hombre maduro
5	se sienta preparada y dispuesta a tener relación siempre y cuando esté preparado	depende de los dos	quiere	hombre porque es hombre
6	este preparada y listo para tener relaciones	una mujer que ya está preparada y lo tiene	esta excitado	cundo tengan necesidad
7	cundo los dos han tomado decisiones responsablemente	una chica que no se respeta y no se quiere	este preparado para asumir responsabilidades en caso la mujer salga embarazada	es un hombre experimentado y sabe que es relaciones sexuales
8	se case o tenga un trabajo y una casa	Locura	cundo se lo piden o el enamorado se lo pide a su enamorada	es locura, ilusión
9	cundo se case o tenga una adecuada y tenga un trabajo	Sexo	cundo él lo desee	Normal
10	cundo ella crea que es el momento y sepa los riesgos que puede tener	es normal creo yo	cundo tenga un hogar y un trabajo para mantener a una familia	es algo que los dos quisieron así que me parece normal
11	cundo esta excitada o cundo el hombre la incita a hacerlo	es una chica normal solo que está confundida	cundo está excitado o por curiosidad	un chico normal solo que se deja llevar por lo que le dicen

12	a los 21 años de edad como las mujeres y los varones	es un caso de cada uno de ellos	a los 21 años de edad es para los dos	su problema que cada uno de ellos como hombre y mujer
13	Quiera y con quien quiera es normal que tenga relaciones sexuales o cuando está arrecha	normal porque el hombre y la mujer lo quieren tener	la chica está dispuesta o también cuando el hombre desea a la mujer	normal porque el chico se sabe cuidar y pensar en lo que se está metiendo. Es depende de cada uno
14	tenga la mayoría de edad y se sienta preparada, y tenga un trabajo estable y bien pagado, para poder mantener una familia ella o con su pareja	una chica que no piensa en su futuro porque al tener relaciones viene el hijo y ya no va a poder estudiar ni tener un futuro estable	la chica se lo permite y ellos dos quieren, nadie tiene que forzar al otro a tener relaciones, y tienen que tener protección	una persona que no piensa en su futuro, en estudiar y ser algo en la vida para que cuando tenga hijos sus hijos se sientan orgullosos
15	tenga una edad adecuada o cuando se siente preparada para tener relaciones sexuales	cuando ya se siente preparada para esas cosas o cuando ya madura su cuerpo		porque ya quiere ser padre
16	cuando se siente preparada, cuando es mayor de edad. Cuando tenga los 21 o 20 años, pero es la decisión de la chica	más adelantada y ya no es una chica normal	cuando él quiera	un chico
17	tiene una edad apropiada y se siente preparado con su enamorado	normal, porque ella se siente preparado para hacerlo	sea responsable y tenga su edad apropiada	normal porque es un caso de la adolescencia y debe tener sus precauciones
18	cuando se sienta preparada no porque el enamorado le insista ella lo tiene que hacerlo	es una que no se valora o bueno ya se siente preparada y segura de hacerlo	en el caso de los chicos es distinto porque hay prostíbulos pero eso está mal porque puede contagiarse de alguna enfermedad	si tiene relaciones sexuales con su enamorada se expone a que ella salga embarazada
19	cuando ella se sienta preparada y que esté informada las consecuencias que tiene tener relaciones sexuales	es una chica que sabe lo que está haciendo	la chica lo permita y también cuando él toma su decisión de tener relaciones sexuales	un chico que sabe lo que hace y la enamorada también se lo permite
20	se sienta preparada "capaz" para tener relaciones	una chica que de seguro sabrá lo que está haciendo	la mujer se lo permita...	cuando ambos deciden hacerlo
21	se siente preparada o cuando tenga una edad determinada 20 o 21 años de edad	una mujer que entra a otra etapa de la vida como la maduración	sea profesional o se sienta preparado	es un hombre

ANEXO 4

Consolidado de respuestas individuales de hombres y mujeres de 4.º y 5.º año de secundaria a la pregunta "Una chica/chico puede tener relaciones sexuales cuando..." Taller de investigación participativa sobre sexualidad adolescente.





ANEXO 5

Dramatizaciones sobre enamoramiento e inicio sexual con adolescentes de 4.º y 5.º de secundaria. Taller de investigación participativa sobre sexualidad adolescente, sesión II.

Historia 1

Escena 1: Un chico y una chica están conversando. De pronto el chico le pregunta a la chica si quiere ser su enamorada. La chica responde que sí, pero esta era pobre. Ante eso, el chico consigue estar con otra chica que tiene más dinero.

Escena 2: La chica "pobre" los descubre y le dice a la chica "adinerada"

- ¿Tú que haces con mi enamorado? y le da una cachetada a la chica.
- Yo no estoy contigo por favor así que anda saca la vuelta.
- Me voy a matar por tu culpa – le dice la chica pobre y va a tirarse de un puente.
- No... ¡qué vas a hacer! Dice el chico.

FIN

Historia 2

Escena 1: Un grupo de amigos y amigas están conversando en la calle: se preguntan entre ellos/ellas si ya han tenido relaciones sexuales. Uno de los chicos dice que todavía no porque él respeta a su enamorada. Los demás se burlan de él, otros no le creen. Luego llega la enamorada de él. Ambos se van a pasear.

Escena 2: Durante el paseo, el chico le pregunta a la chica cuándo le va a dar "la prueba del amor". Ella dice que no está segura y que lo va a pensar. La chica va donde sus amigas a contarle lo que le ha dicho su enamorado. Sus amigas le dicen que es una tonta por decirle que lo iba a pensar. Debía hacerlo ya. Ante los consejos de sus amigas, la chica llama a su enamorado y le dice que ya está lista. Los enamorados se encuentran y van a un hostel.

Escena 3: En el hostel, la recepcionista los recibe y les dice que la habitación cuesta 30 soles. El chico paga y después entran al cuarto. Salen del cuarto y se despiden cariñosamente.

Escena 4: Días después, la chica se hace una prueba de embarazo y sale positivo. Le cuenta a sus amigas y ellas la rechazan. Después llama por teléfono a su enamorado:

- Soy yo mi amor
- ¿Quién eres?
- Soy tu enamorada, ¿quién más voy a ser?
- Yo no te conozco, qué tienes
- Oye qué tienes, estoy embarazada.
- Fuera, mujerzuela.
- ¡Nooo! ¡Me dejó embarazada! – grita la chica y se pone a llorar

Escena 5: Luego lo busca en su casa y la vuelve a rechazar:

- “Hola Julián, este es tu bebé”
- “Yo no tengo ningún bebé”
- “Este es tu hijo, míralo. Ha salido negro igual que tú” [risas]
- “Te has equivocado, yo no te conozco”.

Escena 6: Luego va donde su mamá y también la rechaza:

- Mamá, este es tu nieto.
- ¿Qué, perdón? Si tú metiste la pata, ve a ver dónde caes.
- Ay, ahora qué hago... Ahora hijito dónde vamos a vivir [con la lluvia cayendo]

FIN

Historia 3

Escena 1: Una pareja de enamorados están conversando. Con mucho cariño, el chico le pide a su enamorada “la prueba del amor” porque “ya no aguanta más”. La chica lo piensa un rato y le dice que sí. Los dos se van a un hostel.

- Quisiera que me des la prueba del amor
- ¿Por qué tan pronto?
- No sé, pero yo sé que te amo y tú me amas
- Ya pues.

Escena 2: La enamorada va donde su amiga y le cuenta que ya tuvo relaciones sexuales con su enamorado. La amiga lo reprueba, diciéndole: “ese chico es un vagabundo, no hace nada”.

Escena 3: La enamorada le cuenta lo mismo a otra amiga y esta le dice que es una tonta.

- ¿Acaso él es la persona con la que te vas a casar? Le dice su amiga
- No estoy segura pero yo sé que él me ama (...) Es que él insistía e insistía.

Escena 4: la enamorada le cuenta a su hermana pero le dice que está embarazada y que quiere abortarlo. Su hermana no está de acuerdo con el aborto y le dice que es responsabilidad de ella y de su enamorado por su cuidarse.

Escena 5: La hermana mayor habla con la tía y discuten sobre la idea del aborto. La tía opina que sí debería abortar porque “no ha terminado sus estudios y el chico es un vago”. La hermana considera que tiene que asumir su responsabilidad. La mamá llega y ellas desvían la conversación.

Escena 6: el enamorado conoce a otra chica y le pide que esté con él. Si acepta, él dejaría a su enamorada. La otra chica lo acepta y se van a pasear. Más tarde, la primera enamorada los ve. “Oye, amiga, ¿qué haces así con mi enamorado?” le reclama la enamorada con sorpresa e indignación. [“Llora, llora” grita el público]. El enamorado niega estar con la otra chica y le dice que solo están paseando. La otra chica le reclama: “Me dijiste que me amabas”. Las dos le tiran una cachetada y se van molestas y abrazadas.

Escena 7: la enamorada le dice al enamorado que está embarazada y que tiene que hacerse responsable. El enamorado niega que sea su hijo y le dice:

- Nosotros lo hicimos por placer, no por amor
- Pero tú me dijiste que me amabas.
- ¿Acaso yo te puse una pistola en la cabeza?”
- Pero tienes que aceptar a tu hijo.
- Ya, de ahí hablamos – y se va.

[El público: “igualito es en la vida real”]

Escena 8: la enamorada le cuenta todo a su mamá

- ¿Por qué estás triste?
- Porque no te había dicho nada y mi enamorado me pidió la prueba del amor y yo se lo di.
- Hijita, ¿qué has hecho? Te has malogrado la vida. No puedes hacer eso, sin consultarme al menos. No tienes edad para eso todavía.
- Y he ido al doctor para abortarlo.
- No, pero no puedes abortarlo. Yo te voy a apoyar en todo hijita, no te preocupes. Vas a ver que vamos a salir adelante juntas. Has tomado una mala decisión. Nunca debiste iniciar tu sexualidad de esa manera. Yo tenía que orientarte a que hagas el bien y no el mal, hijita. Discúlpame por no ponerte atención en todo. [Se abrazan]

[“Que viva el sexo”, grita un chico del “público”]

FIN

Historia 4

Escena 1: Un chico se le declara a una chica y le pide que sea su enamorada: “Ya no aguanto ni un segundo más”. Ella le dice que también quiere estar con él.

Escena 2: La enamorada le cuenta a su amiga que el enamorado le ha dicho para ser enamorados. La amiga le dice que está bien pero le advierte que tenga cuidado con el chico porque le han contado que es un mujeriego. La enamorada le agradece el consejo.

Escena 3: El enamorado le dice a la enamorada:

- Ya creo que es el momento para que me des eso que he ansiado tanto tiempo.
- Pero yo no tengo la edad todavía para hacer esas cosas. Yo tengo que estudiar, salir adelante. Yo no puedo hacer eso que tú quieres, porque en esta edad no puedo hacer eso.
- Yo tampoco estoy en la edad para hacer eso, pero creo que ya no aguanto ya.
- Está bien, lo voy a pensar.

[“Está arrecho” dice un alumno del público; todos se ríen]

Escena 3: La enamorada le cuenta a su hermana lo que le ha dicho su enamorado. La hermana le dice “ya es cosa tuya. Tienes que pensar bien las cosas, en las consecuencias que puede tener”.

Escena 4: La enamorada le cuenta a su hermano que tiene un problema y le dice:

- Quiere esa cosa pues [se refiere a tener relaciones sexuales]
- ¡¿cómo vas a hacer eso?! ¡ese chico es un bastardo! – le dice su hermano
- ¿Por qué dices esas cosas?
- Es un vagabundo
- Ay, no sé, es que yo lo quiero.
-

Escena 5: La enamorada se encuentra con su papá: no le cuenta nada. Ella desvía la conversación y el padre se queda tranquilo.

Escena 6: La enamorada se encuentra con su enamorado y finalmente le dice “Ya lo pensé y sí lo quiero hacer”. Tienes relaciones sexuales.

Escena 7: Luego ella queda embarazada. Primero a la amiga. Esta le dice “Pero cómo pudiste hacer eso”. “No sé, fue sin pensarlo” responde la enamorada. La enamorada llora. Está preocupada por sus estudios. “Tengo miedo que lo pueda rechazar” agrega. Luego le dice: “estoy pensando seriamente en abortar”

Escena 8: La enamorada sale a la calle y ve a su enamorado con su mejor amiga: “Amiga, ¿qué haces con él? ¿Por qué me haces esto? ¡¿Por qué?! ¡No! (...) Yo que tanto confiaba en ti, maldito desgraciado (...) Esto no me puede estar pasando” dice haciendo un ademán de desmayo.

[“Desmárate, desmárate” grita el público]

Escena 9: La enamorada le cuenta al hermano lo que le ha hecho su enamorado y le pide que lo mate. “Quiero que lo mates así como mataron a Patrick Zapata”.

Escena 10: El hermano busca al enamorado y lo mata.

Escena 11: Su mamá la encara y La enamorada niega estar embarazada.

Escena 12: La enamorada va a hacerse un aborto. “Tiene que venir con autorización de su madre” le dice el señor.

Escena 13: la enamorada va donde su mamá a contarle toda la verdad. La mamá lo acepta y le dice que lo tiene que abortar.

FIN

Historia 5

Escena 1: Una profesora va a la casa de una madre de familia y le cuenta que sus hijas no han ido al colegio desde hace una semana.

Escena 2: La madre va a la salida de clases y encuentra a sus hijas con sus amigas. La mamá les llama la atención y les dice a las amigas de sus hijas que son unas “alcahuetas”. Una de ellas le cuenta que su hija estaba con su enamorado. La mamá se molesta y le dice: “¿Tú tienes enamorado? Tienes 14 años,

¿qué te pasa? No puedes tener enamorado. Voy a hablar con tu padre. Y tu... yo confiaba en ti, pensé que eras una buena amiga”.

Escena 3: La madre le cuenta todo al padre y, con preocupación, le pide que no permita que su hija tenga enamorado.

Escena 4: el padre le pide a su hija conocer a su enamorado. La hija se niega pero su papá se lo exige.

Escena 5: El enamorado llega a la casa para conocer a la familia. El padre dice “ustedes tienen que separarse. Luego se dirige a su hija: “Tienes que dedicarte a estudiar ahora, solo tienes 14 años”. Luego el padre le advierte al enamorado que no se acerque a su hija. La mamá les dice que estarán vigilados porque desde ese momento llevará a su hija todos los días al colegio. La hija se molesta, les grita “los odio” y se va.

FIN

Historia 6

La historia comienza con una narración: “Ana es una chica de 14 años que se enamora de Nelson, un chico de 18 años, pero esta relación no es bien vista por su hermano César porque piensa que Nelson es un chico bandolero, que no hace nada por la vida”.

Escena 1: El hermano mayor se molesta porque su hermana no ha llegado aún. Le pregunta a sus papás por su hermana. Ellos no saben y él sale a buscarla al parque.

Escena 2: Ana pasea con su enamorado por el parque. De pronto, llega su hermano y, muy molesto, le exige que se vaya a la casa. Nelson le pide a César que trate bien a Ana. “Tú cállate” le responde César. Ana se niega a ir, pero al final obedece. El hermano enfrenta al enamorado: “Así que tú te crees enamorado, ¿qué cosa?” Luego reclama por unos mensajes que Nelson le había enviado a Ana, en los cuales le proponía tener relaciones sexuales: “¡Ella tiene 14 años! ¿Qué tienes?”. El hermano golpea a Nelson y ambos comienzan a pelearse en la calle. FIN

ANEXO 6

Cuadro de actores institucionales entrevistados

N.º	Actor	Institución
1	Carmen Ramos	Colegio secundario
2	Yolanda Chuquispuma	
3	Olga Capurro (obstetriz)	Centro de salud de El Carmen
4	Gonzalo Valencia (psicólogo)	
5	Luzmila Valencia (Jefa)	Demuna
6	Padre Ferdinand (padre)	Parroquia
7	Norma (Pdta C.C. San Daniel Comboni)	
8	Rolando Palma	Organizaciones afro
9	Rossmary Palma (Ashanti)	
10	Mirtha Cartagena (Presidenta)	Casa de la Mujer Carmelitana
11	Cinthia Chumbiauca (coordinadora grupo Somos Ébano)	